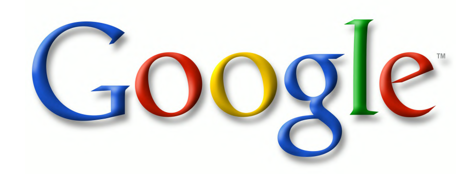
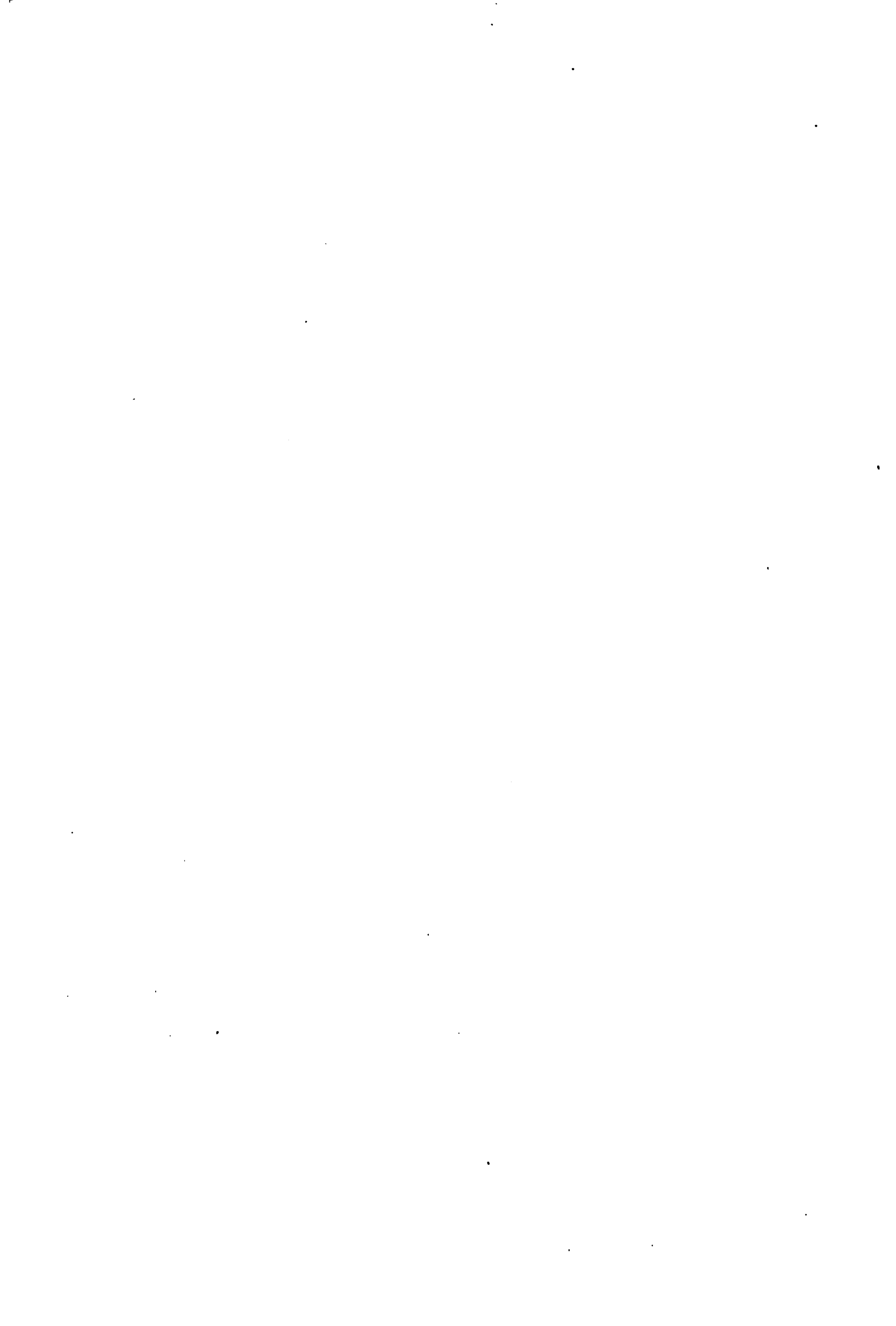





DOMI NUS ILLU
MINA TIO MEA
Taylor Institution.

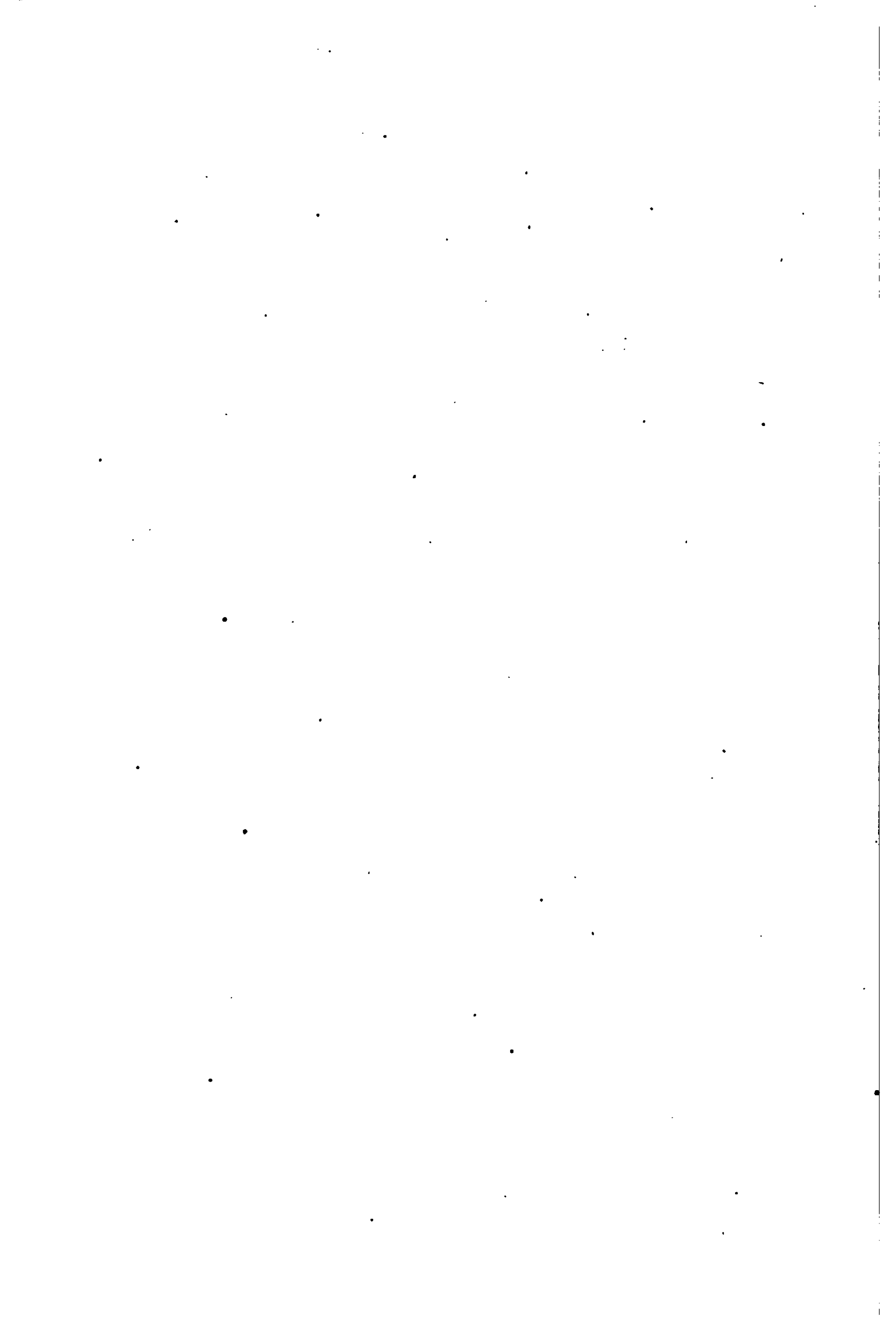


BIBLIOTECA SELECTA

DE

AUTORES CLÁSICOS ESPAÑOLES.

V.



COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

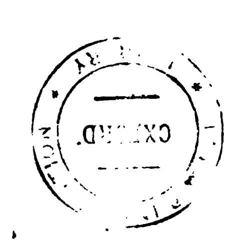
D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

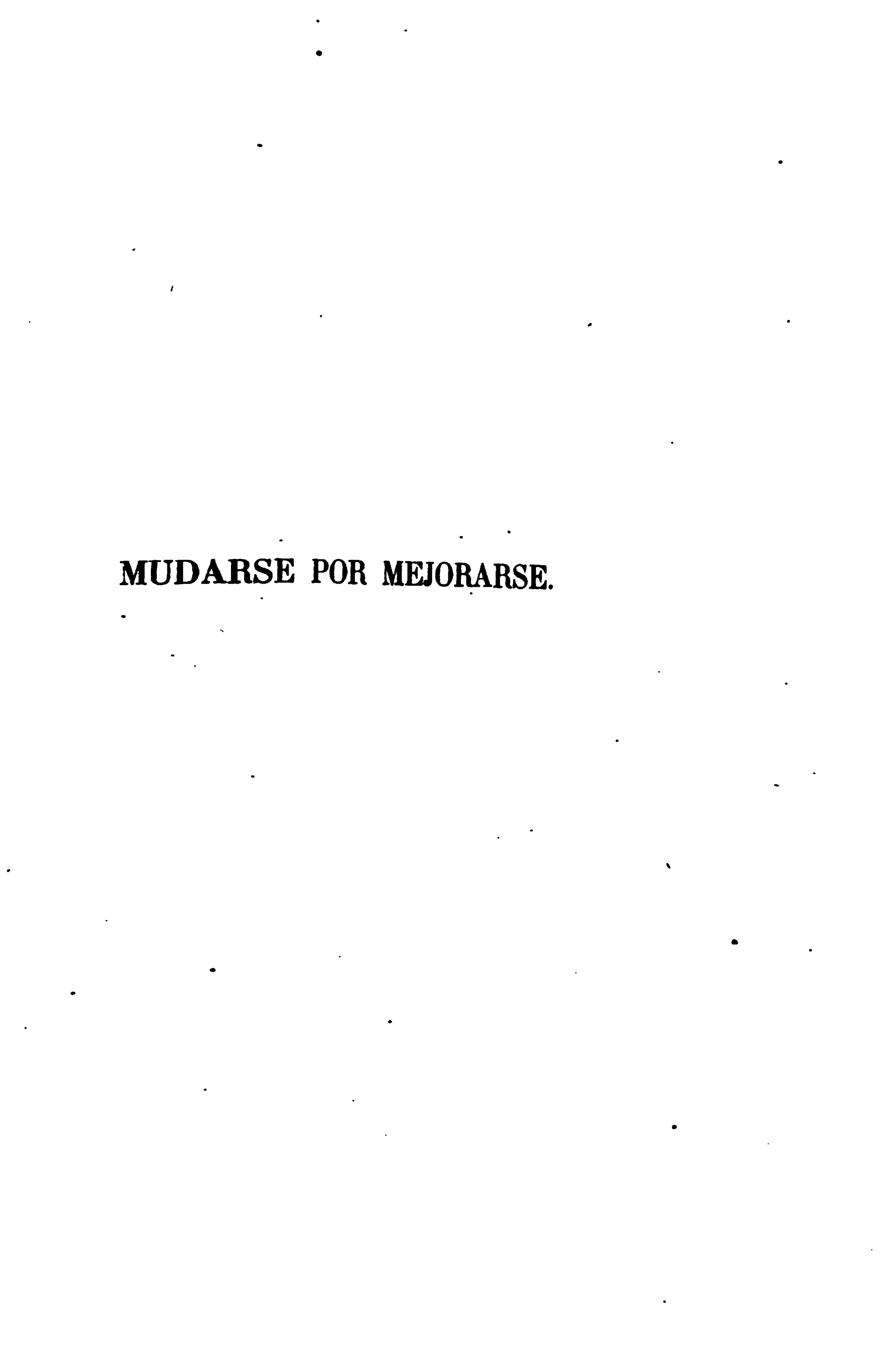
EDICION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO SEGUNDO.

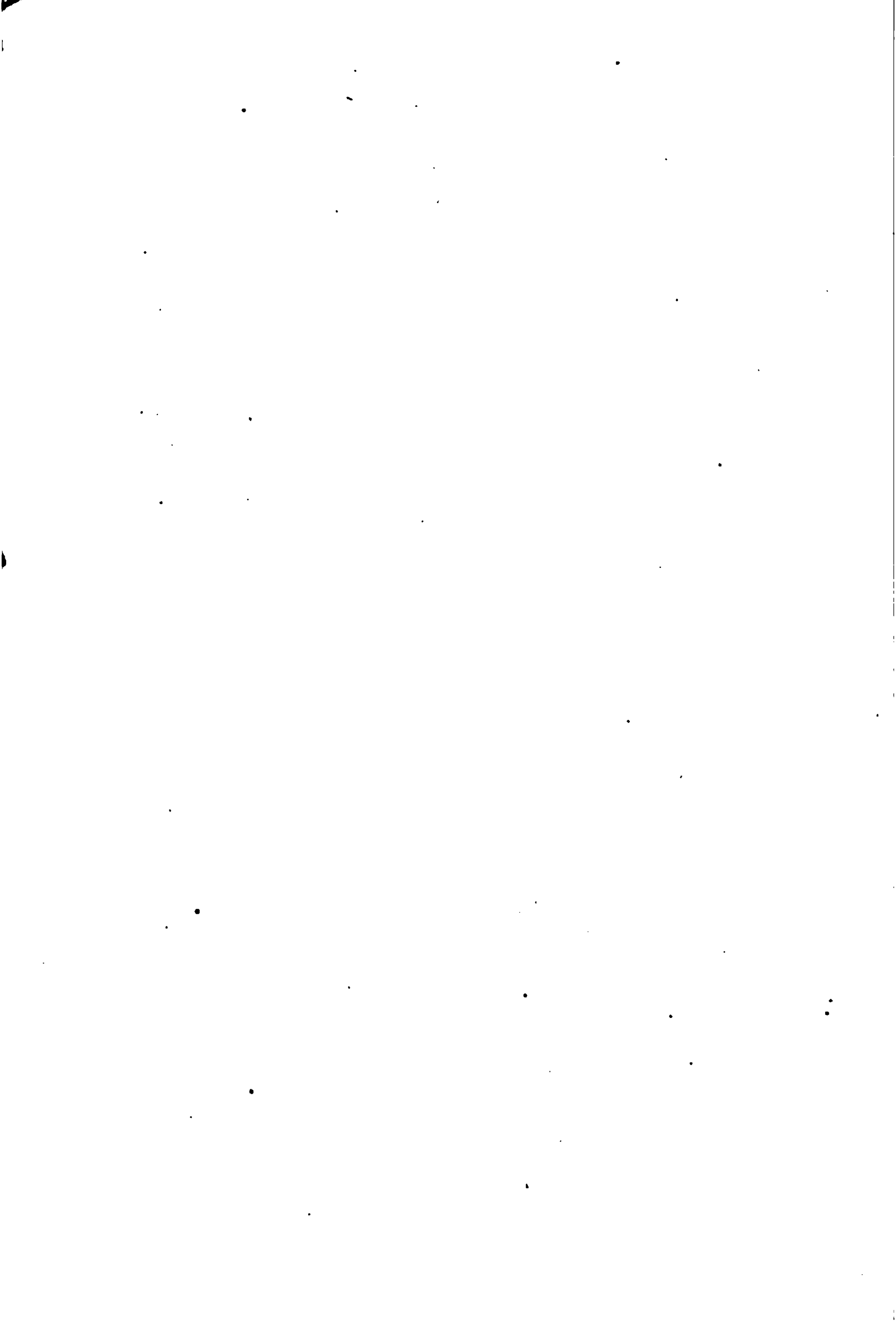


MADRID
IMPRENTA NACIONAL.
1867.





MUDARSE POR MEJORARSE.



MUDARSE POR MEJORARSE.

PERSONAS.

DON GARCIA, *galan.*
EL MARQUÉS, *galan.*
DON FÉLIX, *galan.*
OTAVIO, *galan.*
FIGUEROA, *escudero.*
CLARA, *viuda.*
LEONOR, *dama.*
MENCIA, *criada.*
RICARDO, *gracioso.*
REDONDO, *gracioso.*
UN CRIADO.
Dos mozos de silla.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

DON GARCÍA y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina;
Llegó una mujer divina,
Un humano serafin.

DON FÉLIX.

Mas que ¿hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la ví,
Cuando posesion le dí
De todos mis pensamientos.

DON FÉLIX.

¿Y la tia? ¡Qué! ¿Hay mudanza?

DON GARCÍA.

Su justo castigo tiene:
Quien el daño no previene,
Acuse su confianza.
De sí mismo esté quejoso,
Cuando vierta sangre herido,
Quien la espada inadvertido
Puso en manos del furioso.
Si ser amada procura
Clara, si por mí se abrasa,
¿Para qué trajo á su casa
Tan soberana hermosura?
Si en la noche tenebrosa,
Sola en el cielo Diana
Sus cabellos tiende ufana,
Parece su luz hermosa:
Mas luego que resplandece
Del sol el claro arrebol,
Entre los rayos del sol
Sepultada se obscurece.
Antes de ver á Leonor,
Confieso que de su tia
Daba luz al alma mia

El divino resplandor;
Mas, Félix, despues de vella,
Clara me ha de perdonar;
Que era locura dejar
Tanto sol por una estrella.

DON FÉLIX.

¿No es hermosa doña Clara?

DON GARCÍA.

¿Nunca la vistes?

DON FÉLIX.

Jamás.

DON GARCÍA.

Á no serlo Leonor más,
El cetro sola gozára.

DON FÉLIX.

¡Infamaremos despues
De mudables las mujeres!

DON GARCÍA.

El mudar los pareceres
Con causa, de sabios es;
La mudanza es liviandad
Cuando, sin nuevo accidente,
Le da causa solamente
La propia facilidad.

DON FÉLIX.

Y al fin, ¿en qué estado está
El recien nacido amor?

DON GARCÍA.

Aún no le he dicho á Leonor
El cuidado que me dá:
Aunque si bastó el hablalla
Con las lenguas de los ojos,
Bien le dije mis enojos,
Con el modo de miralla.
Y si no es que me engañó
La fuerza de mi deseo,
Segun me miró, yo creo
Que mi cuidado entendió.

DON FÉLIX.

Tarde remediar podréis
Ese fuego que os abrasa,
Puesto que dentro de casa
El enemigo teneis;
Que habiendo de estar al lado
De doña Clara, Leonor,
¿Cuándo podrá vuestro amor
Dalle á entender su cuidado?
Y ya que para decir
Vuestra pena, halleis lugar,
¿Cómo la habeis de obligar?
¿Cuándo la habeis de servir?

¿No os ha de entender su tia
La más oculta cautela,
Si enamorada recela,
Y si recelósa espía?

DON GARCÍA.

El ánimo no me quita
La dificultad mayor;
Que un determinado amor
Imposibles facilita.
¡Ojalá Leonor me quiera!
Que si mi aficion la obliga,
La misma nuestra enemiga
Ha de ser nuestra tercera;
Que si Clara con su amor
Me dá licencia de vella,
Será el visitarla á ella
Medio de ver á Leonor.
Y es forzoso que suceda,
Ó por arte ó por fortuna,
Que de mil veces, alguna
Á solas hablarla pueda:
Y vos me habeis de ayudar
En una traza que intento.

DON FÉLIX.

Ley es vuestro pensamiento,
Que me obligo á ejecutar.

DON GARCÍA.

Á Clara habeis de servir.

DON FÉLIX.

¿Para qué fin?

DON GARCÍA.

De mi amor
Con tan gran competidor
La pretendo divertir:
Que repartida y atenta
Á diversas aficiones,
Me dará más ocasiones
De hablar á quien me atormenta:
Que son ardides de Marte
Divertir y enflaquecer
Al contrario, con hacer
Darle guerra de otra parte.

DON FÉLIX.

Sutil imaginacion;
Mas poco importante agora,
Porque si Clara os adora,
¿Qué sirve mi pretension?

DON GARCÍA.

Félix, cuando no mudeis
Su pensamiento amoroso,
Por lo ménos, ¿no es forzoso
Que á resistir la obligueis?

DON FÉLIX.

Sí.

DON GARCÍA.

Pues mi intento consigo;

Porque puesta entre los dos,
Miéntras riñere con vos,
Dejará de hablar conmigo;
Y yo entre tanto, podré
Hablar á mi prenda cara.
Demas de que, viendo Clara
Que me guardais poca fé,
Á trueco de que no advierta
Yo á lo que los dos hablais,
Miéntras de amor la tratais,
Se holgará que me divierta,
Hablando á doña Leonor.

DON FÉLIX.

Trocará un daño á otro daño.

DON GARCÍA.

Y para dar á este engaño
Mayor fuerza y más valor,
Fingiréis..... [*Hablan en secreto.*]

ESCENA II.

REDONDO. DICHOS.

REDONDO. [*Á D. García.*]

Si la ocasion
Nunca vuelve que se pasa,
Señor, sola queda en casa
El dueño de tu aficion;
Que en este punto su tia
En su coche sola fué.

DON GARCÍA.

Félix, despues os veré.

DON FÉLIX.

Yo os buscaré don García. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA III.

LEONOR Y MENCÍA.

LEONOR.

Dime lo que te ha pasado
Con el criado, Mencía.

MENCÍA.

Memorias de don García
Pienso qne te dan cuidado.

LEONOR.

Si he de decirte verdad,
Este cuidado que ves,
Aún no determino si es
Amor, ó curiosidad;
Que es cuidado solo sé.
Dí: ¿qué te ha dicho Mencía?

MENCÍA.

De su dueño y de tu tia

Toda la plática fué.
Contóme que su señor,
De tu tia enamorado.....

LEONOR.

Detente; que mi cuidado
Ya conozco que es amor.

MENCÍA.

Pues ¿en qué?

LEONOR.

Apénas de tí
Escuché, que de mi tia
Es amante don García,
Cuando en el alma sentí
Un invidioso dolor
Y una celosa fatiga:
Y los celos son, amiga,
Humo del fuego de amor.

MENCÍA.

De esa suerte, el desengaño
Será provechoso agora,
Porque al principio, señora,
Mejor se remedia el daño.

LEONOR.

Prosigue pues.

MENCÍA.

Todo pára,
Porque abrevie tu dolor,

En que se tienen amor
Don García y doña Clara.

LEONOR.

¡Mal-haya!

MENCÍA.

Señora mia,
¿Es esta tu condicion?
Tu indomable corazon,
¿Es el mismo que solia?

LEONOR.

Déjame.

MENCÍA.

Todo se muda.
En un punto te agradó,
Y otro en muchos años, no:
Más vale á quien Dios ayuda.
Mas, señora, don García.

ESCENA IV.

DON GARCÍA Y REDONDO. DICHAS.

DON GARCÍA. [*Ap. á Redondo.*]

La criada me entreten.

REDONDO.

¡Ojalá, estribe tu bien
En deslumbrar á Mencía!

DON GARCÍA.

Si es cierto que el mal ó el bien
Al rostro sale, señora,
Excusado será agora,
Cuando en vos mis ojos ven
Tanta hermosura, pediros
Que de decirme os sirvais
¿Cómo en la córte os hallais?

LEONOR.

Buena estoy, para serviros.
Mas, señor..... [*Hablan en secreto.*]

REDONDO.

Oye, Mencía:
¿Qué te parece Madrid?

LEONOR.

Perdonadme, y advertid
Que no está en casa mi tia.

DON GARCÍA.

Eso os debiera advertir
La ocasion con que ha venido
Quien ha buscado, advertido,
Esta ocasion de venir.
No ha sido, señora, acaso;
Que á buscar viene mi amor
Remedio en vuestro favor
Del volcan en que me abraso.

LEONOR.

(*Ap.* ¡Qué desdicha! Con mi tia
Quiere que tercie por él.)
Si doña Clara es cruel,
Yérralo por vida mia.
Mas para seros tercera,
Ni soy vieja, ni soy sabia.

DON GARCÍA.

La mayor belleza agravia
Quien no os ama por primera.
¿Luego pudistes, Leonor,
Pensar de mí tal locura,
Que viendo vuestra hermosura,
Solicitase otro amor?
Nó, señora; no me dió
Sangre tan bárbaro pecho,
Ni el sol, tan léjos del techo
En que yo nací, pasó.
Vuestro es el favor que pido:
En vos vive mi cuidado,
Tan dulcemente abrasado,
Cuan justamente rendido;
Que naturaleza os hizo.....

LEONOR.

Tened; que os vais atreviendo:
Y si tercera me ofendo,
Primera me escandalizo.
¿Por ventura, don García,
Es uso en Madrid corriente

Enamorar juntamente
Á la sobrina y la tia?

DON GARCÍA.

Al ménos, si tan divina
Sobrina viene al lugar
Como vos, uso es dejar
La tia por la sobrina.

LEONOR.

Mal uso.

DON GARCÍA.

No ha de llamarse
Malo, si es tal la ocasion.

LEONOR.

¿Cómo puede ser razon
mudarse?

DON GARCÍA.

Por mejorarse.

LEONOR.

Pues la ley de la firmeza
¿Á qué obliga ó cuándo alcanza,
Si hace justa la mudanza
El mejorar la belleza?
Que ser firme, no es querer
Firme el más hermoso amor;
Que para amar lo mejor,
¿Qué firmeza es menester?
Firme es quien hace desprecio
De otra ocasion más dichosa.

DON GARCÍA.

Confieso, Leonor hermosa,
Que ese es firme, pero es necio.

LEONOR.

¿Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Si disculpa la mudanza
El mejorar el sujeto?

DON GARCÍA.

Claro está.

LEONOR.

Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tia
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa si tengo
Otra sobrina mejor. [*Vanse Leonor y Mencía.*]

ESCENA V.

DON GARCÍA Y REDONDO.

DON GARCÍA.

¿Cómo puede otra belleza
Á la que adoro exceder,
Si en la vuestra su poder
Excedió naturaleza?

Decid que es mi desventura
Y no temer mi mudanza;
Que siempre la confianza
Es mayor que la hermosura.

REDONDO.

¿Á solas estás hablando?
Mal te ha tratado Leonor;
Porque el picado, señor,
Siempre queda barajando.

DON GARCÍA.

No sé si perdí, ó gané;
Solo sé que en su agudeza,
Tambien como en su belleza,
Prisiones del alma hallé;
Que es por un mismo nivel
Bella y sabia.

REDONDO.

¡Linda cosa!
Porque si es boba la hermosa,
Es de teñido papel
Una bien formada flor,
Que de léjos vista agrada,
Y cerca no vale nada,
Porque le falta el olor. [*Vanse.*]

—

Paseo de Atocha.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS. OTAVIO Y UN CRIADO.

MARQUÉS.

¿Es posible? ¡Vos, Otavio,
En Madrid, sin avisarme!
No sé como podréis darme
Satisfacion deste agravio.

OTAVIO.

Prometo á vueseñoría,
Señor Marqués, que he venido
Tan intratable, que ha sido
No avisarle, cortesía.

MARQUÉS.

¿Teneis algunos disgustos?

OTAVIO.

Y tales, que la pasion
Me enloquece.

MARQUÉS.

Agora son
Mis sentimientos más justos.
Penas, Otavio, pasais,
¡Y no las partís conmigo!

Ó vos no sois ya mi amigo,
Ó que yo lo soy dudais.

OTAVIO.

¿Qué me faltaba, á poder
Aliviar mis penas, vos?
¿Hemos de partir los dos
El rigor de una mujer?

MARQUÉS.

Pensé que vuestro cuidado
Causaban cosas de honor.
¿En Madrid os tiene amor
Tan triste y desesperado?
¡Qué bien se vé, que venis
Al uso de Andalucía,
Donde viven todavía
Las finezas de Amadis!
Acá se ha visto mejor;
Más á provecho se quiere;
No solo nadie no muere,
Pero ni enferma de amor.
Aquí las fuentes hermosas
Vierten licor, que bebido,
Es el agua del olvido
Contra fiebres amorosas;
Y como hallan los dolientes
De amor tan gran mejoría
En ellas, va cada dia
Madrid haciendo más fuentes.
No, Otavio, no quiera Dios
Que siendo un amigo vuestro

En esta ciencia maestro,
Estéis ignorante vos.—
Haz, Leonardo, aderezar
Aposento para Otavio.

OTAVIO.

Señor.....

MARQUÉS.

El mayor agravio
Que me haceis, es replicar.

OTAVIO.

Besaros quiero los piés.

MARQUÉS.

No penseis que me he olvidado,
Por años que hayan pasado
Y varios casos despues,
De que en Sevilla los dos
Fuimos un alma y un sér.
Demas desto, quiero ver
Si puedo, Otavio, con vos
Que os divertais, con traeros
Á mi lado entretenido;
Que alguna vez han podido
Más que amor los consejeros.

OTAVIO.

Segun serviros deseo,
No lo dudo.—Mas ¿quién es

Esta señora, Marqués,
Que sale de Atocha?

MARQUÉS.

Creo
Que es doña Clara de Luna.
Sí.

OTAVIO.

¡Buen talle y buena cara!

MARQUÉS.

Pues puede hacer doña Clara
Dichosa cualquier fortuna;
Que, además de lo que veis
De hermosura y gallardía,
Es rica y parienta mia.

OTAVIO.

Con eso la encareceis.

MARQUÉS.

¿Estais soltero?

OTAVIO.

Señor,
Libre hasta agora viví,
Si puede decirlo así
Quien vive esclavo de amor.

MARQUÉS.

Pues advertid lo que os quiero:
Mirad bien á mi parienta;
Que si la viuda os contenta,
Yo seré el casamentero.

ESCENA VII.

DOÑA CLARA, *en hábito de viuda, con manto; acompáñala* FIGUEROA, *y síguela* DON FÉLIX. DICHOS.

DON FÉLIX.

¿Saber quién sois no merece
Quien sin saberlo, señora,
Lo que en vos conoce adora,
Y por lo que ve, padece?

DOÑA CLARA.

¡Tanto amor, tan brevemente!

DON FÉLIX.

Brevedad ó dilacion,
Señora, accidentes son,
Segun es la causa agente.
Con sus templados ardores
¿Hace el sol en un instante
Lo que Júpiter Tonante
Con sus rayos vengadores?
¿Acaba tan brevemente
Su largo curso la nave,
Llevada de aura süave,
Como de cierzo valiente?
Del cielo precipitada,
¿Llega en término tan breve
Al suelo una pluma leve
Como una piedra pesada?
Pues si entre humanos sujetos

Sois vos milagro, mi bien,
¿Por qué no han de ser tambien
Milagros vuestros efetos?

DOÑA CLARA.

¿Que en fin es cierto, señor,
Tanto amor?

DON FÉLIX.

No es más verdad
Tener el sol claridad,
Que ser inmenso mi amor.

DOÑA CLARA.

Segun eso, ¿por mí haréis,
Caballero, lo que os pida?

DON FÉLIX.

Aunque me pidais la vida.

DOÑA CLARA

Pues yo os pido..... que os quedeis.
[*Vase con Figueroa.*]

DON FÉLIX.

Cogióme. ¿Qué puedo hacer?
Inhumana ley me ha puesto.
Seguiréla; que es en esto
Fineza no obedecer. [*Vase.*]

ESCENA VIII.

EL MARQUÉS. OTAVIO. EL CRIADO.

MARQUÉS.

¿Qué decís?

OTAVIO.

De cerca mata,
Marqués, si de léjos hiere.
Olvidaré, si pudiere,
Con su hermosura á mi ingrata.

MARQUÉS.

Siendo así, yo quiero ser
Destas bodas el tercero.

OTAVIO.

Visitémosla primero,
Si os parece, para ver
De las cosas el estado,
Porque al fin no me avergüence;
Que el que acomete y no vence,
Queda feo y desairado.

MARQUÉS.

Bien decís: quiero serviros.
Conmigo á su casa iréis;
Que cuando no os concerteis,
Servirá de divertiros. [*Vanse.*]

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA IX.

LEONOR y MENCÍA.

MENCÍA.

Si él mismo vino á rogarte,
Cuando es tu mal tan cruel,
Que tú has de buscarlo á él
En dejando él de buscarte,
¿Para qué es la dilacion?
¿De qué sirve resistir
Á lo antiguo, si no asir
Del copete la ocasion?

LEONOR.

Pues dime tú: ¿hay diferencia
De rogar una mujer
Con su favor, á no hacer
Al que ruega resistencia?
La que su favor no niega
Al primer atrevimiento,
Muestra su liviano intento
Tan bien como la que ruega.
Y más, cuando, no ignorar
Que há tanto que don García
Trata amores con mi tia,
Más me obliga á recatar.

ESCENA X.

DOÑA CLARA Y FIGUEROA. DICHAS.

DOÑA CLARA. [*Hablando con Figueroa á la puerta.*]

¿Al fin me perdió?

FIGUEROA.

De suerte,
Cuando en San Felipe entraste,
En la gente te ocultaste,
Que fué forzoso perderte.
Volvió á buscar el cochero;
Mas poco remedio halló,
Que tambien se le escapó.

DOÑA CLARA.

Libréme de un majadero. [*Vase Figueroa.*]

MENCÍA. [*A Leonor.*]

Doña Clara.

DOÑA CLARA.

Mi Leonor,
¿Cómo te sientes? ¿Estás
Descansada ya? ¿Querrás
Ver hoy la Calle Mayor?

LEONOR.

Cuando quieras; que el viaje
Solo me pudo cansar

Lo que tardaba en llegar
Á tan dichoso hospedaje.
Hoy veré la maravilla
Que celebras por otava.

DOÑA CLARA.

Hoy en tu memoria acaba
La Alameda de Sevilla.

LEONOR.

¡Calle Mayor! ¿Tan grande es
Que iguala á su nombre y fama?

DOÑA CLARA.

Diréte por qué se llama
La Calle Mayor.

LEONOR.

Dí pues.

DOÑA CLARA.

Filipo es el rey mayor;
Madrid su corte; y en ella
La mayor y la mas bella
Calle, la Calle Mayor:
Luego ha sido justa ley
La Calle Mayor llamar
Á la mayor del lugar,
Que aposenta al mayor rey.

LEONOR.

Bien probaste tu intencion.

ESCENA XI.

REDONDO. DOÑA CLARA. LEONOR. MENCÍA.

REDONDO.

Ya que á tal tiempo llegué,
Con tu licencia, diré
Tambien mi interpretacion.

DOÑA CLARA.

Dila.

REDONDO.

La Calle Mayor
Pienso que se ha de llamar,
Porque en ella ha de callar
Del más pequeño al mayor;
Porque hay arpías rapantes,
Que apénas un hombre ha hablado,
Cuando ya lo han condenado
Á tocas, cintas y guantes;
Y un texto antiguo se halla
Que dijo por esta calle:
« Calle en que es bien que se calle:
Que no medra quien no calla. »

DOÑA CLARA.

¡Buen disparate!

REDONDO.

Por tal
Lo he dicho yo: no lo ignoro,

Ni quiero pasar por oro
Lo que es humilde metal.
Mas tu lenguaje condeno,
Y es justo que se retrate,
Porque, si fué disparate,
¿Cómo lo llamaste bueno?
La mayor dicha consigo
Que algun quejoso ha alcanzado,
Pues llego á ver celebrado
El disparate que digo.
Desdichados y dichosos,
No los hace el merecer,
Pues hemos venido á ver
Disparates venturosos.
Oye el ejemplo que pinto:
Comedia ví yo, llamada
De los sabios extremada,
Y rendir la vida al quinto;
Y ví en otra, que á millares
Los disparates tenia,
Reñir al quinceno dia
Con Jarava por lugares;
Y sus parciales, vencidos
De la fuerza de razon,
Decir: « Disparates son;
Pero son entretenidos. »
Representante afamado
Has visto, por solo errar
Una sílaba, quedar
Á silbos mosqueteado;
Y luego acudir verias,
Esta cuaresma pasada,

Contenta y alborotada
Al corral, cuarenta dias
Toda la corte, y estar
Muy quedos papando muecas,
Viendo bailar dos muñecas,
Y oyendo un viejo graznar.
Y esto tuvo tal hechizo
De ventura, que dió fin
El cuitado volatin,
Que en vano milagros hizo.
Y así, el más cuerdo no trate
Por merecer, de alcanzar,
Pues nombre le ha visto dar
De bueno á mi disparate.
No lo dije por sutil;
Mas porque gloria me dieses,
Cuando á la risa rompieses
Las prisiones de marfil;
Que esta es la paga mayor
Que quiero, por avisarte
De que viene á visitarte
Don García mi señor.

DOÑA CLARA.

¿De cuándo acá me envió
Á prevenir don García?

REDONDO.

No envió, señora mia;
Mas llegué delante yo,
Porque esta nueva te diese

Que pues que yo siempre voy
Delante dél, quise que hoy
Deste provecho me fuese.

ESCENA XII.

DON GARCÍA y DON FÉLIX. Dichos.

DON GARCÍA. [*Ap. á D. Félix.*]

Está el engaño mejor
En fingir que me engañais.

DON FÉLIX.

Difícil cargo me dais.

DON GARCÍA.

¿Y cuál es?

DON FÉLIX.

Fingir amor.
(*Ap.* Mas ¿no es esta por quien muero?
¡Vive Dios que me ha traido
Á ser amante fingido
De quien lo soy verdadero!)

DOÑA CLARA. [*Ap. por D. Félix.*]

Este necio ¿qué porfía?
¿Tan poco me ha aprovechado
El haberme hoy escapado
De sus ojos?

DON GARCÍA.

Clara mia.....

DON FÉLIX. [*Ap.*]

Mia, dijo.

DON GARCÍA.

No extrañeis
Que no me recate aquí;
Que la mitad es de mí
El caballero que veis.
Don Félix, mi caro amigo
(Que así con razon le llamo)
Ha sido desde que os amo,
De mis secretos testigo;
Y una precisa ocasion,
Que él mismo os dirá, señora,
Es causa de hacer agora
Lo que siempre fué razon.
Escuchalde, y estimad
Los intentos que sabréis;
Que para que lo estiméis,
Es lo ménos mi amistad;
Porque en diciendo quién es,
No ha menester su opinion
Otra recomendacion.

DON FÉLIX.

Nada me queda, despues
De decir que vuestro soy,
Con que pueda honrarme más.

DOÑA CLARA.

Por las nuevas que me das,
Mil gracias, señor, te doy;

Que es gran dicha una amistad
De un tan noble caballero.
(*Ap.* Con esto obligalle quiero
Á que le guarde lealtad.)

DON GARCÍA.

En secreto pues le oid,
Miéntras yo, Clara divina,
Pregunto á vuestra sobrina
Cómo se halla en Madrid.

DOÑA CLARA. [*Ap. á D. García.*]

No me priveis de la gloria
De que vos presente estéis.

DON GARCÍA.

Del mismo caso veréis,
Que así conviene á la historia.

DOÑA CLARA.

Si él es engaño, es discreto.—
Dejadnos solos. [*Á los criados.*]

REDONDO.

Mencía,
Redondo te desafía
Para el corredor.

MENCÍA.

Aceto.
[*Vanse Redondo y Mencía.*]

ESCENA XIII.

DON GARCÍA, *hablando con* LEONOR, Y FÉLIX *con* DOÑA CLARA.

DON GARCÍA. [*A Leonor.*]

Escuchad lo que ha sabido
Amor trazar y fingir.

DON FÉLIX. [*A Doña Clara.*]

Hasta el fin me habeis de oir;
Solo esta merced os pido.
La casa de los Manriques,
Tan principal como antigua,
Me dió el nombre que me ilustra
Y la sangre que me anima.
Tres mil ducados de renta
En juros de buena finca,
Si no me dan altas pompas,
Me dan descansada vida.
Hoy don García de Lara,
Mi amigo, me dió noticia
De las soberanas partes
De vuestra hermosa sobrina.
Pedíle, pues que con vos
Él tan justamente priva,
Me trajese á visitarla,
Y de tercero me sirva,
Para que en dulce himeneo
Gozándola yo, dé envidia,
Si á las damas su hermosura,

Á los galanes mi dicha.
Con vos me ha dejado solo
Para que esto solo os diga;
Y él se ha apartado á decir
Lo mismo á vuestra sobrina.
Mas advertid, Clara hermosa,
Á lo que el amor obliga:
Todo este intento es engaño,
Y este deseo mentira.
La verdad es..... ¡Ay, señora!
No os enojeis de que os diga
Que vos sois el blanco solo
Adonde mis ojos miran;
Que aunque os escondistes hoy,
Vuestra partes peregrinas,
Como sus rayos al sol,
Os descubren y publican:
Y así he trazado, por veros,
Cómo el mismo don García,
Sin entender sus ofensas,
Encaminase mis dichas.

DOÑA CLARA.

Callad.

DON FÉLIX.

Señora.....

DOÑA CLARA.

Callad.
¿Vos sois Manrique? Es mentira;
Que no cometen bajezas
Los que tienen sangre altiva.

¿A mí me teneis amor,
Y amistad á don García?
¡Qué traidor!

DON FÉLIX.

¡Qué enamorado!

DOÑA CLARA.

¡Qué locura!

DON FÉLIX.

¡Qué desdicha!

DOÑA CLARA.

Mudad, Félix, pensamiento
De tan injusta conquista:
Pase esta vez por locura
Vuestra intencion atrevida.
Y para disimularla..... [*Dale un papel.*]
Las partes de mi sobrina
Contiene ese memorial.
Pasad por ellas la vista;
Porque yo, miéntras leeis,
Me sosiegue, y las mejillas
Cobren la color que tienen,
Con el enojo, perdida.
Y vos, por ventura hagais
Cierta la intencion fingida;
Que si os agrada, os prometo
Seros tercera en albricias.
[*Lee D. Félix el papel.*]

LEONOR. [*Á D. Garcia.*]

¿Qué decis?

DON GARCÍA.

Esto es verdad.
Solo para divertirla
De mi amor, hago á don Félix
Que la enamore y le diga
Que para engañarme á mí
Me finge que solicita
Ser tu esposo, y me ha pedido
Que de intercesor le sirva.
Tanto puede tu hermosura.
Tanto mi amor imagina,
Por poder hablarte á solas,
Sin que sus celos lo impidan.

DOÑA CLARA. [*Ap.*]

¡Bueno es esto! ¡Con qué véras,
Con qué entrañas tan sencillas
Está, por quien más le ofende,
Terciando con mi sobrina!

DON GARCÍA.

¡Qué ingrata sois! ¿No merece
Un favor tan firme amor?

LEONOR.

Luego, ¿quien no da favor,
Es cierto que no agradece?

DON GARCÍA.

¿No es claro?

LEONOR.

No; que es indicio
De amar el favorecer,
Y se puede agradecer
Sin amar, el beneficio.
Yo agradezco vuestro amor:
Obligáisme, no lo niego;
Mas al agua pedis fuego,
Si á mí me pedis favor.

DON GARCÍA.

¿Ni esperanza?

LEONOR.

La esperanza
No os la puedo yo quitar.

DON GARCÍA.

No; mas podéismela dar.

LEONOR.

El que no espera no alcanza.
No os la doy; mas que ¿qué perdeis
En tenella?

DON GARCÍA.

Mucho gano.
Mas ya, dueño soberano,

Que ni esperanza me deis,
Solo una cosa, Leonor,
Os pido que por mí hagais,
Y porque la prometais,
Advierto que no es favor.

LEONOR.

Pues, con esa condicion,
Hablad.

DON GARCÍA.

Temiendo, señora,
Que no siempre como agora
De hablaros tendré ocasion;
Y más, si da en sospechar
Clara mi nuevo dolor,
(Que este es discreto temor,
Pues no sabe amor callar),
Quiero asentar, Leonor bella,
Una seña entre los dos,
Para entenderme con vos,
Hablando siempre con ella.

LEONOR.

¿Y eso es no pedir favor?

DON GARCÍA.

Esto es pediros un medio,
Ya que no me dais remedio
Para aliviar mi dolor.

LEONOR.

Pues decidme, don García,
¿Qué más favor que escuchar?

DON GARCÍA.

Favor, señora, es amar;
Y escuchar es cortesía.
El nombre de ingrata os doy,
Si esta merced me negais.

LEONOR.

Ahora, porque no digais
Que en todo tirana soy,
Va de seña, don García.

DON GARCÍA.

Cuando hablare sin sombrero,
[*Quítase el sombrero.*]
Es que á tí decirte quiero
Lo que le digo á tu tia. [*Pónese el sombrero.*]
Y cubierto, hablo con ella.
Y porque tú, si gustares,
Me respondas; lo que hablares
Cubriendo esa boca bella
Con guante, abanico ó toca,
Por ella decirlo quieres;
Y por tí, lo que dijeres,
Sin poner nada en la boca.

LEONOR.

Ya te entiendo; descubrirte

Es señal que hablas conmigo;
Y cuando lo que yo digo
Por mí, quisiere decirte,
Descubrir la boca yo.

DON GARCÍA.

Sola esta regla llevamos:
Descubiertos nos hablamos
Los dos, y cubiertos no.

DOÑA CLARA. [*Á D. Félix.*]

¿Qué os parece?

DON FÉLIX.

Que enamora
La relacion.

DOÑA CLARA.

Emplead
En ella la voluntad.

DON FÉLIX.

Lo dicho dicho, señora.

DOÑA CLARA.

No me toqueis mas en eso.—
Don García.....

DON GARCÍA.

Clara hermosa.....

DOÑA CLARA.

Basta ya; que estar celosa
De mi sobrina os confieso.

DON GARCÍA.

Bien pudiera la hermosura
Daros celos de Leonor,
Si ya la vuestra y mi amor
No os tuvieran tan segura.
Mi tardanza no os espante;
Que no pude en tiempo breve
Batir con balas de nieve
Un castillo de diamante.

DOÑA CLARA.

Pues con tan justa demanda,
Leonor ¿su gusto no mide?

DON GARCÍA.

Resiste aunque nó despide,
Y escucha aunque no se ablanda;
Mas con el tiempo, y con ver
Que es firme y es verdadero
Quien la pretende, yo espero
Que mudará parecer.

DON FÉLIX.

Y más, si interviene en ello
Quien merece lo que vos.

DON GARCÍA.

Yo moriré, vive Dios,
Félix, ó saldré con ello.

DOÑA CLARA. [*A D. Félix.*]

Esta sí que es amistad.

LEONOR. [*Ap.*]

Bien con su intento conviene.

ESCENA XIV.

FIGUEROA. DICHOS.

FIGUEROA.

El Marqués tu primo viene
Á visitarte.

DOÑA CLARA.

Crueldad
Es tener obligaciones,
Que han de interrumpir los gustos.

DON GARCÍA.

(*Ap.* ¡Qué presto, celos injustos,
Dais á mi amor turbaciones!)
La visita recebid;
Que yo.....

DOÑA CLARA.

No os vais, don García.

DON GARCÍA.

No estorbar es cortesía
Al Marqués; mas advertid

Á estas palabras que os digo,
[*Quítase el sombrero.*]
Descubierta la cabeza,
Humilde á vuestra belleza.

LEONOR. [*Ap.*]

Aquesto es hablar conmigo.

DON GARCÍA.

Para que la mano os dé,
Falta solo que querais;
Si de pagarme dejais,
Por poner duda en mi fé,
Ya cesa con lo que os digo.
No os pongan inconvenientes,
Dueño hermoso, los parientes,
Si habeis de vivir conmigo.

DOÑA CLARA.

El ser yo vuestra, García,
¿Cuándo ha quedado por mí?
¿De qué nace hablarme así?

LEONOR. [*Poniéndose el abanico en la boca.*]

Yo sé muy bien que mi tia
Solo ser vuestra concierta.

DON GARCÍA.

¿Rebozada lo decís?
¿Mas que no lo repetís,
Con la cara descubierta?

LEONOR.

(*Ap.* Ya se abrasa el alma mia.)
[*Quítase el abanico de la boca.*]
Pues si en eso se repara,
Tambien sin cubrir la cara
Digo que os paga mi tia.

DON GARCÍA.

Eso sí. (*Ap.* Ya en mi favor
Se ha declarado.)

FIGUEROA.

El Marqués
Entra.

DON GARCÍA.

Adios. [*Vase.*]

DOÑA CLARA.

Vedme despues,
Y os satisfaré, señor.

DON FÉLIX.

Clara, adios; y á mi cuidado
Os mostrad ménos cruel. [*Vase.*]

DOÑA CLARA.

Vos os mostrad más fiel
Y ménos enamorado. [*Vase Figueroa.*]

ESCENA XV.

EL MARQUÉS Y OTAVIO. DOÑA CLARA. LEONOR.

MARQUÉS.

Hermosa Clara.....

DOÑA CLARA.

¡Esos piés
Honran mi casa! ¿Qué es esto?
Toquen á milagro presto;
Que vino á verme el Marqués.

MARQUÉS.

Que toquen podeis hacer
Á milagro, cuando os veo;
Que quien llega á veros, creo
Que un milagro llega á ver.

DOÑA CLARA.

¿Lisonjas? Ved que me agravio.

MARQUÉS.

Verdades que mereceis
Os digo, y vos lo sabeis;
Pero conoced á Otavio,
Mi huésped, parienta mia,
Que mi estrecho amigo fué,
Desde que niño pisé
Los campos de Andalucía.

OTAVIO.

Un esclavo vuestro soy.

DOÑA CLARA.

Yo veré que me estimais,
Otavio, si me mandais.

MARQUÉS.

Absorto mirando estoy
Este serafin humano.
¿Quién es mujer tan divina?

DOÑA CLARA.

Doña Leonor, mi sobrina,
Hija de don Juan, mi hermano,
Que murió en Sevilla, y soy
Su albacea, y curadora
De su hacienda.

MARQUÉS.

Á vos, señora,
El justo pésame doy
De su muerte; mas al cielo
Mil gracias hago por ella,
Pues por ella, Leonor bella,
Os ve el cortesano suelo.
Mi deuda sois: bien podeis
Darme segura los brazos. [*Abrázale.*]

LEONOR.

Vuestra soy.

MARQUÉS.

¡Qué dulces lazos!

OTAVIO.

Si por deudo mereceis
Alcanzarlos, yo los pido
Tambien como vos, Marqués,
Pues ser de una patria es
Por parentesco tenido.
Vos ¡seais muy bien venida!

LEONOR.

Para serviros.

MARQUÉS. [*Ap.*]

¡Qué honesta!
¡Qué hermosa, grave y compuesta!
Á Vénus miro vencida;
Miro á la naturaleza
Ufana de conocer
Su no igualado poder
En tan desigual belleza.

DOÑA CLARA. [*A Otavio y Leonor.*]

Divertido se ha el Marqués.

LEONOR. [*Ap.*]

Mucho me mira.

OTAVIO.

Es exceso,
Porque ni es señor en eso,
Ni suele ser descortés.

LEONOR. [*Ap.*]

Algun pensamiento ha sido
Quien le arrebata.

DOÑA CLARA.

¿Es enfado,
Señor Marqués, ó cuidado,
El que os tiene divertido?
Ved, que corriéndome voy
De que nos trateis así.

MARQUÉS.

¿Qué me he divertido?

DOÑA CLARA.

Sí.

MARQUÉS.

(*Ap.* Pues enamorado estoy.)
Perdonadme; que un cuidado
Me asaltó con tal violencia,
Que sin hallar resistencia,
Toda el alma me ha ocupado.
Mas, señora, yo os prometo,
Si declararos pudiera
La causa, que os pareciera
Pequeño el mayor efeto.

DOÑA CLARA.

¿Son de amor tales enojos?
(*Ap. á él.* Que mirais mucho á Leonor.)

LEONOR. [*Ap.*]

Amor me tiene, si amor
Hace lenguas de los ojos.

MARQUÉS.

No es él amor quien causó
Tales efetos en mí;
Negocios del honor sí.

LEONOR. [*Ap.*]

Mi sospecha me engañó.

OTAVIO.

Decid, Marqués, vuestras penas,
Y ved, si son de provecho
El corazon de mi pecho,
Y la sangre de mis venas.
¿Cuidado teneis de honor,
Sin decírmelo?

MARQUÉS. [*Ap. á él.*]

¡Ay Otavio!
Con arte disfraza el labio

Los sentimientos de amor.
Leonor es quien me dá enojos;
Y temiendo que su tia,
Si entiende la pena mia,
Me la quite de los ojos,
Y porque ignoro el estado
De las cosas, lo negué.

OTAVIO.

Esa prevencion más fué
De cuerdo, que enamorado.

MARQUÉS.

Despediréme, sin dar
Indicios de mi aficion,
Hasta mejor ocasion.

DOÑA CLARA.

¿Quién pudiera remediar,
Marqués, vuestro sentimiento?

MARQUÉS.

Imaginacion tan fiera
Los pensamientos altera
Y turba el entendimiento;
Que he de partirme al instante,
Librando para otro dia
Un negocio que venía
Á trataros, importante.

DOÑA CLARA.

Siempre vos tratais de honrarme.

MARQUÉS.

Vos seais, bella Leonor,
Muy bien venida.

LEONOR.

Señor,
Á serviros.

MARQUÉS.

Á matarme,
Pues voy sin alma.

OTAVIO.

¿Sois vos
Quien del amor se reia?

MARQUÉS.

¡Ay Otavio! No creia
Hasta agora, que era dios. [*Vanse.*]

ACTO SEGUNDO.

Corredor en casa de Doña Clara.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS y OTAVIO.

MARQUÉS.

¿Cómo os va de sentimientos?

OTAVIO.

Es sol vuestra compañía,
Por quien la noche sombría
Huye de mis pensamientos.

MARQUÉS.

¿Háos venido á la memoria
Esta noche doña Clara?

OTAVIO.

Es, á la luz de su cara,
Nube mi pasada historia:
Y así me siento en estado,

Que me alegrará el favor
De Clara; mas el rigor
No me dará gran cuidado.

MARQUÉS.

¡Qué dicha!

OTAVIO.

¿Invidiaisme?

MARQUÉS.

Sí;
Que tanto llego á penar,
Que á todos puedo invidiar,
Si todos la causa á mí;
Que este mi nuevo cuidado
Me trata con tal rigor,
Que, en una noche de amor,
Siglos de infierno he pasado.
Encontrados pareceres
Han dado á mis pensamientos
Esperanza en los tormentos,
Y temor en los placeres.
¡Ay, más que el sol, ojos claros!
¡Si á lo que miro y adoro
Igualase lo que ignoro!

OTAVIO.

Lo que puedo aseguraros
Es que, en la virtud, jamás
Vió su igual Andalucía.

MARQUÉS.

Pues con eso será mia.
Yo, Otavio, no quiero más,
Pues me iguala en calidad.

OTAVIO.

Pues ¿casaréisos con ella?

MARQUÉS.

Y ¡ójala que Leonor bella
Pague así mi voluntad!

OTAVIO.

Es pobre.

MARQUÉS.

¡Al cielo pluguiera
Que lo fuese con exceso,
Para que mi amor con eso
Más esperanza tuviera!
En mis estados poseo
De renta, desempeñados,
Más de veinte mil ducados:
Pues con esto, á mi deseo,
¿Qué cosa darle pudiera
El cielo, que más me cuadre,
Que á mis hijos noble madre,
Y á mí, dulce compañera?

OTAVIO.

Pues si casaros quereis,
Pedilda; que al punto creo
Que logreis vuestro deseo,
Pues venturosa la haceis.

MARQUÉS.

¡Qué poco sabeis de amor!
¿Vos sois el que, enamorado,
Decís que habeis conquistado
Tantos años un favor?
Quien por el contrato empieza,
Se priva, Otavio, del bien
De contrastar un desden,
De vencer una esquiveza.
Como en la taza penada
Crece el gusto á la bebida,
Es la gloria más crecida
Cuanto fué más deseada.
El jugador, cuando aspira
Á ver la carta, ¿no halla
Más gusto en brujulealla
Que si de priesa la mira?
El cazador ¿no pudiera,
Á costa de precio breve,
Alcanzar la garza leve,
Coger la liebre ligera;
Y con el perro y halcon
Se fatiga por más gloria,
Estimando la victoria
En más que la posesion?

Pues, dejadme conquistar
Por amor la hermosa fiera,
Que casándome, pudiera
Tan fácilmente alcanzar.
Dejad que, aunque esté en mi mano
El remediar mis enojos,
En las cartas de sus ojos
Brujulée el bien que gano.
Dejadme, que solenice
El amor que en ella nace,
Los favores que me hace,
Los requiebros que me dice;
Que la posesion, pensad
Que no es la gloria mayor;
Que el amor conquista amor,
La voluntad, voluntad.
Demas de que, no es razon
Que, aunque esté determinado,
Muestre en caso tan pesado
Liviana resolucion.
Ni debo tan satisfecho
Pensar que querrá Leonor:
¿Qué sé yo si ajeno amor
Ocupa su hermoso pecho?
Y si fio en mi grandeza,
Como á mí, ¿no puede ser
Que á otro de igual poder
Haya preso su belleza?
Y al fin, ántes de intentar
Empresas tan peligrosas,
Tomar el pulso á las cosas
Es no querellas errar.

OTAVIO.

No os puedo negar que es esa,
Marqués, cordura mayor;
Mas yo no pensé que amor
Os daba tan poca priesa.

MARQUÉS.

Otavio, no lo entendeis.
Esta cordura es locura,
Y porque amor me apresura,
Voy con el tiento que veis;
Que, cuanto más la jornada
Quiere el que parte abreviar,
Tanto más se ha de informar
Del camino, en la posada;
Que es muy necio desatiento,
Con peligro de perderse
Partir, por no detenerse
Á preguntar un momento.

OTAVIO.

¿Qué es esto? ¿entramos á vella?

MARQUÉS.

Á Clara he de visitar,
Con ocasion de tratar
Vuestros intentos con ella,
Hasta poder de los mios
Dar cuenta á doña Leonor.

OTAVIO.

Padre es de industrias amor.

MARQUÉS.

Y tambien de desvaríos.

OTAVIO.

En el corredor está
Sola Leonor.

MARQUÉS.

¡Qué ventura!

OTAVIO.

Yo me voy: la coyuntura
Gozad, que fortuna os da;
Que á solas vuestros amores
Más bien podrán alcanzar,
Porque suelen estorbar
Los testigos los favores.

MARQUÉS.

Sois discreto.—Ayuda amor, [*Vase Otavio.*]
Los intentos que me has dado.

ESCENA II.

LEONOR. EL MARQUÉS.

LEONOR. [*Hablando con algun criado que está dentro.*]

Sin avisar ¿ha llegado
El Marqués al corredor?

MARQUES.

Yo tuve, señora mia,
La culpa.

LEONOR.

Pues perdonad,
Señor, y licencia dad
Para que avise á mi tia.

MARQUÉS.

Dame tú, Leonor, licencia
Para poderte negar
La licencia de privar
Mis ojos de tu presencia;
Y más cuando en la paciencia
No cabe tanta pasion;
Porque viendo la ocasion
De decirte mi tormento,
Revienta ya el sentimiento
La presa del corazon.
No quiero decirte aquí
Mi mucho amor, ángel bello,
Pues basta para sabello
Solo saber que te ví;
No decirte que ya en tí
Fundo todos mis intentos,
Mis glorias y mis tormentos,
Pues sabes tú estas verdades;
Que no ignoran las deidades
Los humanos pensamientos.
No quiero, señora mia,

Pedir que paga me des;
Que es bajeza el interés,
La esperanza grosería;
Solo merecer querria
Licencia para quererte;
Porque estimo de tal suerte
Tus altas prendas, Leonor,
Que se contenta mi amor
No más de con no ofenderte.

LEONOR.

Señor Marqués, solo puedo,
Á lo que oyéndoos estoy,
Responderos, que yo soy
Doña Leonor de Toledo;
Porque ya que no os concedo
La licencia para amar,
Deciros quién soy, es dar
Á vuestro amor á entender,
Á qué se puede extender
La que vos podeis tomar.

MARQUÉS.

Ese oráculo explicad;
Que sus misterios ignoro.
¿He excedido yo el decoro
Que debo á vuestra deidad?
¿Por qué alegais calidad
Á quien amor os alega,
Cuando no solo no os niega

Mi fé culto verdadero,
Mas tanto más os venero
Cuanto más amor me ciega?

LEONOR.

Quien ostenta calidad
Á quien le trata de amor,
Al amor opone honor,
Y al deseo honestidad.
Con esto, licencia dad
Para avisar á mi tia.

MARQUÉS.

Esperad, señora mia.
¿Cómo es posible que siendo
Vos el fuego en que me enciendo,
Quien me abrasa esté tan fria?

ESCENA III.

DOÑA CLARA. DICHOS.

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?

LEONOR. [*Ap.*]

¡Ay triste!

DOÑA CLARA.

Leonor,
Recógete á tu aposento. [*Vase Leonor.*]

MARQUÉS.

Parienta.....

DOÑA CLARA.

En el alma siento
Que me lo llameis, señor;
Porque estuviera mejor
Este agravio disculpado,
Si hubiérades ignorado
Mi calidad; pero ya
¿Qué disculpa me dará
Quien saberla ha confesado?
Si parienta me llamais,
¿Cómo el obrar no lo muestra?
¿Cómo, si soy sangre vuestra,
Mi deshonor procurais?
¿Mi sobrina requebrais,
Cuyo honor está á mi cuenta,
Á excusas mias? Mi afrenta
Bien claro desto se arguye;
Que de testigos no huye
Quien justos hechos intenta.

MARQUÉS.

Ello está muy bien reñido;
Mas fuera bien haber dado,
Como un oído al pecado,
Á la disculpa otro oído.
¿Que tanto delito ha sido,
Hallando sola á Leonor,
Solicitarla de amor,

Si estando á solas, sospecho
Que fuera el no haberlo hecho
Cortedad y disfavor?

DOÑA CLARA.

En vano aplicar quereis
Á la ocasion el suceso,
Cuando contra vos en eso
Tantos indicios teneis;
Si no es que ya os olvideis
De que ayer, testigo yo,
Leonor os arrebató
El alma toda en despojos;
Que confesaron los ojos
Lo que la lengua negó.
Y así, Marqués, perdonad:
Y pues á mi casa á honrarme
No venis, el visitarme
De aquí adelante excusad.
Y si vuestra voluntad
Violentare el ciego dios,
Solo os quiero, entre los dos,
Por despedida avisar,
Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos. [*Vase.*

ESCENA IV.

EL MARQUÉS.

«¡Que Leonor se ha de casar,
Y es tan buena como vos!»
Por una senda las dos

Corren á un mismo lugar;
Que el ídolo en cuyo altar
Ardiente víctima quedo
Dijo tambien: «Solo puedo
Á lo que oyendo os estoy,
Responderos, que yo soy
Doña Leonor de Toledo.»
Ambas con un mismo intento
Claro me dan á entender
Que solo puedo tener
Remedio en el casamiento.
No cupo en mi pensamiento,
Leonor, otro fin jamás;
Que si, porque pobre estás,
Y yo rico, no lo esperas,
¡Ójala más pobre fueras!
Para que yo hiciera más.

ESCENA V.

OTAVIO. EL MARQUÉS.

OTAVIO.

¿Salió en favor la sentencia,
Marqués?

MARQUÉS.

¡Ay, amigo Otavio!
Gusto saco del agravio,
Favor de la resistencia.

OTAVIO.

Enigmas son.

MARQUÉS.

Con prudencia,
Modestia y severidad,
Oyendo mi voluntad,
Solo la hermosa Leonor,
Negándome otro favor,
Me acordó su calidad.
Pues esto, Otavio, si creo
Á la esperanza, ¿no es
Decir, que aunque soy marqués,
Es su mano igual empleo?
Y esto ¿no es lo que deseo?

OTAVIO.

Pues ¿qué falta?

MARQUÉS.

Solamente
Con recato diligente
Examinar su opinion;
Que es bajeza y no aficion
Pasar este inconveniente.
Argos seré de su vida,
Sombra de su cuerpo hermoso:
En caso tan peligroso
Recuerde el alma dormida.
Ó se muestre ó se despida
De su calle el sol dorado,

La rondará mi cuidado;
Porque el noble, si es prudente,
Es celoso pretendiente
Y cuidadoso casado. [*Vanse.*]

—

Calle.

ESCENA VI.

DON GARCÍA y DON FÉLIX.

DON GARCÍA.

Con esta resolucion
Va el papel.

DON FÉLIX.

Bien habeis hecho;
Que no puede hacer provecho
En esto la dilacion;
Pues en llegando á entender
Vuestro engaño doña Clara,
Ver más á Leonor la cara
Imposible os ha de ser.

DON GARCÍA.

Por eso quiero abreviar,
Félix; que tener intento
Acabado el casamiento,
Cuando empiece á sospechar.

DON FÉLIX. [*Ap.*]

El medio de dos extremos
En eso solo consiste.

ESCENA VII.

REDONDO, *con un papel.* DICHOS

DON GARCÍA.

Pues, Redondo, ¿vienes triste?
¿Qué tenemos?

REDONDO.

No tenemos.

DON GARCÍA.

¿Es respuesta?

REDONDO.

Bien pudiera
Responder lo que un criado
Á quien su dueño á un recado
Mandó que á caballo fuera,
Y el señor, tras esperallo
Lo bastante, preguntó:
«¿Vienes? ¡hola!» Y respondió
«No hallo el freno del caballo.»
Más, agora es bien que huya
La pieza del gracejar,
Porque no se ha de mezclar
Con el réquiem la aleluya.

DON GARCÍA.

Di pues.

REDONDO.

Yo estaba en espía
Para dar este á Leonor.....
¡Mal haya quien tiene amor
Á mujer que tiene tia!
¿Nunca has visto cuando yerra
La vaca por monte y prado,
No apartársele del lado
Un momento la becerra?
Pues mucho ménos desvía
De sí Clara á tu Leonor.
¡Dichoso Adan, que su amor
Gozó sin suegra ni tia!

DON GARCÍA.

Cuenta lo que ha sucedido:
No me atormentes.

REDONDO

Señor,
Cogióme en el corredor
Tras un pilar escondido;
Preguntóme lo que hacia,
Recelosa, á lo que vi;
Pero yo le respondí
Que era amante de Mencía.

DON GARCÍA.

¿Y aseguróse?

REDONDO.

¿Quién sabe
La verdad del pensamiento?
Solo mandó que al momento,
Para un negocio muy grave,
La veas.

DON GARCÍA.

Ya de su amor
Temo que es solo su intento
Dar priesa á su casamiento.

DON FÉLIX.

Yo tengo el mismo temor.

DON GARCÍA.

¿Qué excusa podrá valerme?

DON FÉLIX.

Entrad riñendo con ella,
Por celos.

DON GARCÍA.

Si á mi querella
Responde, con ofrecerme
Mano de esposa al momento,
¿Cómo he de huir la ocasion?

DON FÉLIX.

No aguardeis satisfacion.

DON GARCÍA.

Será dañoso á mi intento
Enojarme, cuando quiero,
Con capa de verla á ella,
Ver la sevillana bella.

DON FÉLIX.

Mejor traza.

DON GARCÍA.

Ya la espero.

DON FÉLIX.

Fingid que una liviandad
Della os han dicho, y quereis,
Antes que la mano deis,
Averiguar la verdad.

DON GARCÍA.

Pues ¿de quién podré fingir
Celos, que lleven color?

DON FÉLIX.

¿Qué ocasion quereis mejor
Para poderlos pedir,
Que el marqués Arnesto, á quien

Vimos, y aun dimos lugar
Para entrarla á visitar
Ayer los dos?

DON GARCÍA.

Decís bien.

DON FÉLIX.

¿He de acompañaros?

DON GARCÍA.

Vella
Á solas despues podeis,
Porque mejor confirmeis,
Hablando á solas con ella,
Don Félix, mis fingimientos,
Deponiendo por testigo.

DON FÉLIX.

Bien decís.

DON GARCÍA.

Adios, amigo.

DON FÉLIX. [*Ap.*]

Ayuda, amor, sus intentos. [*Vase.*]

REDONDO.

¿Qué he de hacer deste papel?

DON GARCÍA.

Entra conmigo, y procura

Para darlo coyuntura;
Que está mi remedio en él.

REDONDO.

Tú verás la industria mia.

DON GARCÍA.

Ya ves que importa al efeto
El recato y el secreto.

REDONDO.

De mí, señor, te confía;
Que no hay del Gánges al Istro
Sirviente de mi cuidado.
Más secreto y recatado
Seré que un recien ministro.

DON GARCÍA.

¡Extraño capricho!

REDONDO.

¿Extraño?
¿Pues hay parca inexorable
Más cruel, más intratable,
Que un ministro el primer año?

DON GARCÍA.

Con silencio hemos de entrar:
Por dicha hallará mi amor
En parte á doña Leonor
Que á solas la pueda hablar. [*Vanse.*]

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA VIII.

DON GARCÍA Y REDONDO, *entrando en la sala*; DOÑA CLARA, *en ella, sin verlos.*

REDONDO. [*Hablando con su amo aparte.*]

Clara está en la sala.

DON GARCÍA.

¿Harálo
Mi suerte un tiempo mejor?

REDONDO.

Siempre se topa, señor,
Primero en el dedo malo.

DON GARCÍA.

Pues escucha un pensamiento,
Que á Leonor puedes con él
Entrarle á dar el papel
Hasta el último aposento.

REDONDO.

Dí pues. [*Hablan los dos bajo.*]

DOÑA CLARA. [*Sin ver á los dos.*]

Si eres dios, amor,
Piadoso á mi bien te inclina:
Permite la medicina,

Pues que causaste el dolor.
Haz que fin dichoso dé
Don García á mi esperanza:
No me quite su mudanza
Lo que me ha dado mi fé.

REDONDO. [*Ap. á su amo.*]

¡Extremado pensamiento!
Manos á la ejecucion;
Que hoy seré Griego Sinon.

[*Fingese enojado D. García, y saca la daga contra Redondo.*]

DON GARCÍA.

¿Hay mayor atrevimiento?
¡Pícaro, desvergonzado!....

REDONDO.

¡Ay de mí! [*Entrase huyendo.*]

ESCENA IX.

DON GARCÍA. DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

Señor, tened.

DON GARCÍA.

Atrevido, agradeced
Que os entrastes en sagrado.

DOÑA CLARA.

¡Bien de mi pensamiento!....

DON GARCÍA.

Cierra, engañosa, los traidores labios;
Que como el fuego crece con el viento,
Aumentan tus caricias mis agravios.
¿Qué falso cocodrilo,
Qué sirena fingida
Halaga así para quitar la vida?

DOÑA CLARA.

¿Qué es esto?

DON GARCÍA.

¿Qué preguntas?
En vano te dispones
Á negar, enemiga, tus traiciones.
Ya sé que te he perdido,
Por más que cautamente
Hayas favorecido
Al Marqués, que tú llamas tu pariente:
Y no me has engañado;
Que más es que pariente el que es amado.

DOÑA CLARA.

Escucha: ¿por qué así te precipitas,
Y tus sospechas vanas y ligeras
Tan fácil acreditas?
¿Por qué no consideras
Que en este mismo techo
Otra ocasion se esconde suficiente
A sujetar el corazon valiente
Del más armado pecho?

Si el amarme te ha hecho
Pensar que sola yo de amor tirano
Puedo mover la poderosa mano,
Acuérdate que ha puesto
El cielo soberano
En el mirar honesto
De Leonor, mi sobrina,
Más que humano poder, virtud divina.
Por ella vive preso
En aficion ardiente
El Marqués, mi pariente.

DON GARCÍA.

¿Qué dices? ¿Cómo es eso?

DOÑA CLARA.

Digo que pierde por Leonor el seso,
Y que la vez primera
Que la vió, de repente arrebatado
En su beldad, quedó tan transformado,
Que aunque negar quisiera
Sus ardientes enojos,
Los dijo el alma á voces por los ojos.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

¿Qué es lo que escucho, cielos?

DOÑA CLARA.

¿Parécete invencion?

DON GARCÍA. [*Ap.*]

Rabio de celos.

DOÑA CLARA.

Aun hoy, para que creas
Que te digo verdad, los he cogido
Hablando á solas.

DON GARCÍA.

Calla.

DOÑA CLARA.

Porque veas
Que en nada te he mentido,
Ella misma lo diga.—
Leonor. [*Llama.*]

DON GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ay desdichado!

ESCENA X.

LEONOR. Dichos.

LEONOR.

¿Llamas?

DOÑA CLARA.

¿Qué te ha pasado
Con el Marqués? Acaba, dilo presto;
Que duda don García
Por tí y por él, de la firmeza mia.

LEONOR. [*Ap.*]

¿Yo misma contra mí seré testigo?

DOÑA CLARA.

¿Qué dudas?

LEONOR.

Ya lo digo.
Hoy el Marqués á visitarte entraba:
Y encontrando conmigo,
Que sola acaso el corredor pasaba,
Entre tiernas razones
Comenzó á encarecerme sus pasiones.

DOÑA CLARA.

¿Estás ya satisfecho?

DON GARCÍA.

Estoy de celos abrasado el pecho;
[*Quítase el sombrero, hablando con Doña Clara.*]
Que cuanto más pretendes
Satisfacerme, tanto más me ofendes.
¿Qué sacas de engañarme?

LEONOR. [*Ap.*]

Á mí endereza agora sus saetas.

DON GARCÍA.

¿Por qué, cruel, para tan gran caida
Quisiste levantarme?
¡Quitárasme la vida
Antes, ingrata, que un favor me dieras!
¡Primero que me oyeras,

De fiero tigre hircano
Muerte me diera la sangrienta mano!
Quédate, falsa.....

DOÑA CLARA.

Espera.

DON GARCÍA.

¿Qué tiene que esperar quien desespera?
¿Qué ha de hacer á tus ojos
Quien ya les causa enojos?
No viva en tu presencia
Quien murió en tu memoria.
Goce el Marqués en paz, de tanta gloria.

DOÑA CLARA.

Vuelve.

LEONOR.

Espera.

DOÑA CLARA.

Ya falta la paciencia.
Escucha. Ó no te entiendo, ó no me entiendes.
¿De la satisfacion misma te ofendes?
[*Tiénelo Leonor.*]

LEONOR.

¿Qué culpa, don García,
Del amor del Marqués tiene mi tia?

DON GARCÍA.

Suelta. ¿Tú me detienes, engañosa?
¡Qué presto has aprendido
El trato de Madrid, falso y fingido!
¿Quién creyera que dama tan hermosa
Y de tan pocos años,
Iguale á sus minutos sus engaños?

LEONOR. [*Ap.*]

Él nos destruye agora.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios, que de flecha vengadora,
Con furia disparada
De la valiente mano
Del ciego amor tirano,
La nieve de tu pecho atravesada,
Encuentres quien contigo
Finja, como has fingido tú conmigo! [*Vase.*]

ESCENA XI.

REDONDO, *que vuelve.* DOÑA CLARA. LEONOR.

REDONDO.

Á todos ¡vive Dios! ha emparejado:
Con todos ha reñido.

DOÑA CLARA.

Tú la ocasion has sido
Deste incendio enemiga;

Que el haber tú dudado
En decir la verdad, la causa ha dado
Á que él sospeche que invencion ha sido,
Y en mí tu necia dilacion castiga.

LEONOR.

¡Eso sí! imita al toro embravecido;
El que la vara te tiró, se escapa:
Véngate agora en mí, que soy la capa.
¿No basta que me obligues
Á que excediendo el órden de mi estado,
Por dar satisfacion á don García,
Haya arriesgado yo la opinion mia;
Sino que, ingrata, agora me castigues
Porque tardé en decir lo que, pluguiera
Al santo cielo, que callado hubiera?

DOÑA CLARA.

¿Pues qué opinion te quita
Que el Marqués te pretenda?

LEONOR.

¿No me arriesgo á que entienda
Quien sepa que el Marqués me solicita,
Que liviandades mias
Han dado la ocasion á sus porfías?

DOÑA CLARA.

¡Qué livianos temores te acobardan!
Bien se ve que mis penas,

Leonor, son para tí del todo ajenas.
No te vayas; que quiero á don García
Escribir un papel.

REDONDO.

Por Dios, señora,
Que dudo que en mi pecho haya osadía
Para dárselo agora,
Cuando ves que contigo
Se parte, de celoso, tan airado,
Que arrojan sus enojos
Mil volcanes de llamas por los ojos:
Y viste agora, que tambien conmigo
Ciego y arrebatado,
Me libró de su furia tu sagrado.

DOÑA CLARA.

Bien dices.

REDONDO.

¿Qué procuras?
¿Satisfacerle?

DOÑA CLARA.

Sí.

REDONDO.

Dame licencia,
Si de mi fé por dicha te aseguras,
Pára darte un consejo.

DOÑA CLARA.

En la dolencia,

Solo aspira el enfermo á verse sano,
Y ama el remedio de cualquiera mano.

REDONDO.

Pues no le escribas tú; que temo agora
Que la llama voraz de sus enojos
Haga ceniza tu papel, señora,
Antes que en él llegue á poner los ojos:
No le den tus solícitos amores
Materia á más venganzas y rigores.
Deja que el tiempo su furor quebrante:
Toma ejemplo en la fragua;
Que cuando el fuego en ella está pujante,
Le aumenta fuerza el agua.
Escríbale primero tu sobrina,
Y sus satisfaciones poco á poco
Procuren aplacar el furor loco;
Que en buena medicina,
Cuando un humor nocivo predomina,
Para purgarlo, sabes
Que lo disponen ántes con jarabes.

DOÑA CLARA.

Redondo dice bien. Sobrina mia,
Escribe á don García:
Dale satisfacion, haz estas paces.

LEONOR.

De mil maneras haces
Que salga de la esfera de mi estado;

Mas al fin me conduce á obedecerte
La lástima que tengo á tu cuidado.
Voy á escribir.

REDONDO. [*Ap.*]

¡Qué bien que lo he trazado!

DOÑA CLARA.

Haz cuenta que me libras de la muerte,
Leonor, segun me veo.

LEONOR. [*Ap.*]

Tú me ruegas lo mismo que deseo. [*Vase.*]

DOÑA CLARÁ.

Redondo, yo confieso que me has hecho
Gran bien; que tal consejo en tal estrecho,
Solo de tu agudeza nacer pudo.

REDONDO.

Yo me llamo Redondo, y soy agudo. [*Vanse.*]

—

Calle.

ESCENA XII.

EL MARQUÉS Y RICARDO.

RICARDO.

Á la puerta se apartó
Don Félix, y don García,

Á fuer de medrosa espía,
Con lentos pasos entró,
Á todas partes mirando,
Con un criado, de quien
Fía su mal y su bien,
En puridad platicando.
Subió al fin; pero muy presto
De la visita salió,
Y á lo que me pareció,
De enojado, descompuesto.
Quedóse dentro el criado,
Y vino á salir despues
Más de hora y media: esto es
Lo que he visto, y ha pasado,
Miéntras estuve en espía.

MARQUÉS.

¿Ayer don García, y hoy
Don García? Loco estoy.
¿Cada dia don García?
¡Malo! Entrar con pasos lentos,
Salir presto y enojado,
Quedarse dentro el criado.....
De muerte sois, pensamientos.

RICARDO.

Advierte, que don García
Supuesto que amante sea,
Aún no sabes, si desea
Á la sobrina ó la tia.
¿Por qué das rienda al dolor,
Y tan presto desconfías?

MARQUÉS.

Ricardo, en venturas mias
Siempre es cierto lo peor.

RICARDO.

El prudente, prevenido
Espera el peor suceso;
Pero, señor, no por eso
Lo ha de dar por sucedido.
Preven al mal la paciencia,
Sin desesperar, señor;
Que es el morir de temor
Más flaqueza que prudencia.
Haz primero informacion
De la verdad de su intento;
No pierdas el sentimiento,
Ignorando la ocasion.

MARQUÉS.

¡Qué bien dices! En efeto,
Ricardo, para un señor
El consejero mejor
Es un criado discreto.

RICARDO.

Por eso te considero
De tantos buenos servido.
Mas detente; que ha venido,
Á buen tiempo, el escudero

De Clara. Por si te engañas,
Comienza tu informacion
Por él.

MARQUÉS.

¿Dirálo?

RICARDO.

Si son
Las que deben ser sus mañas,
Nada te podrá callar;
Y más si en el corazon
Le pusieres un doblon,
Al tiempo de preguntar.

MARQUÉS.

Llámalo pues.

RICARDO.

¡Camarada!

ESCENA XIII.

FIGUEROA. DICHOS.

RICARDO.

Bien dicen que la ventura
Huye de quien la procura,
Y busca sin ser buscada.

FIGUEROA.

¿Por qué lo decis?

RICARDO.

Desea
El Marqués saber de vos
Cierta cosa, entre los dos,
Y no dudeis de que sea,
Si gusto le sabeis dar,
Mucho el bien que os ha de hacer.

FIGUEROA.

El más largo prometer
No iguala al más corto dar.
Mas puesto que es el Marqués
Tan gran señor, será justo
Que estime yo el darle gusto,
Por el mayor interés.

RICARDO.

Llegad pues; que ya os espera.

FIGUEROA.

Humilde á vuestro mandado
Teneis, señor, un criado;
Y ¡ójala que fuerza hubiera
Para serviros en mí!

MARQUÉS.

Cúbrase, por vida mia.

FIGUEROA.

Perdone vueseñoría;
Que yo estoy muy bien así.

MARQUÉS.

Por mi vida, lo ha de hacer.

FIGUEROA. [*Cúbrese.*]

Ya es forzoso. (*Ap. á Ricardo.* ¡Qué honradores
Son los tan grandes señores!)

RICARDO. [*Ap.*]

Y más cuando han menester.

MARQUÉS.

Dígame agora su nombre.

FIGUEROA.

Figueroa.

RICARDO.

¡Una miseria!
Es de la casa de Feria.

MARQUÉS.

Ese es solo un sobrenombre.

FIGUEROA.

No han de ser desvanecidos
Los pobres; que es muy cansado
Un hombre en humilde estado
Hecho un mapa de apellidos.

Aun con solo un nombre, veo
Que no me dejan vivir;
Y hay quien ha dado en decir
Que sin razon lo poseo;
Mas procuren de mil modos
Los malsines murmurar;
Que ¡por Dios! al acostar
Estamos desquitos todos.

MARQUÉS.

Vos, en fin, ¿sois Figueroa?

FIGUEROA.

Por lo ménos, me lo llamo.

MARQUÉS.

Deudos somos.

FIGUEROA.

Ser mi amo
Vos, será mi mayor loa.

MARQUÉS.

Digo que sois mi pariente,
Y que se os echa de ver,
Porque vuestro proceder
Dice quién sois claramente.

RICARDO. [*Ap.*]

¡Qué bien le obliga!

MARQUÉS.

Por Dios,

Que sabello me ha alegrado,
Pues con eso mi cuidado
Os toca tambien á vos.
Pues si sois deudo tambien
De doña Clara, su afrenta
Tomaréis á vuestra cuenta
Como yo.

FIGUEROA.

Decis muy bien.

MARQUÉS.

Pues escuchad, si os agrada;
Que está en riesgo nuestro honor.

FIGUEROA.

¡Qué cosa para mi humor!
¿En riesgo el honor? ¡No es nada!
Decid. [*Pónense á hablar bajo los tres.*]

ESCENA XIV.

DON GARCÍA Y REDONDO. DICHOS.

RICARDO. [*Ap. al Marqués.*]

Detener no puedo
La risa; señor.

REDONDO. [*A D. García*]

Salió
Alborotada: más yo,
Poniendo en la boca el dedo,

La sosegué, y advertir
Pudo en un punto mi intento;
Que es de ángel su entendimiento
Y entiende sin discurrir.
Saqué el papel.....

DON GARCÍA.

¿Lo leyó?

REDONDO.

Ponte un grado más atrás.

DON GARCÍA.

¿Cómo?

REDONDO.

¿No preguntarás
Antes, si lo recibió?

DON GARCÍA.

Eso está claro.

REDONDO.

Decillo
Puedes; que está bien patente.
Pues te digo claramente
Que no quiso recebillo.

DON GARCÍA.

¿Qué no quiso?

REDONDO.

Señor, no.

DON GARCÍA.

¡Qué escucho! ¿Y sabes por qué?

REDONDO.

La causa, yo no la sé;
Sé que no lo recibió:
Y estando en esta porfía,
Sobre si es justo, ó no es justo
Dar á tu fé tal disgusto,
La empezó á llamar su tia.
Salí despues que te fuiste,
Y hubo entre ellas gran cuestion
Sobre cuál fué la ocasion
Del enojo que tuviste.
Resolvióse al fin la tia
En escribirte un papel;
Yo le dije, que con él
Tu furor aumentaria,
Y que era bien que Leonor
Satisfaciendo, lo hiciera;
Que negocia una tercera
Con un celoso mejor.
Cuadróles mi parecer;
Y Leonor, tras resistir
Un rato, se entró á escribir,
Y doña Clara á leer
Lo que Leonor escribia:
Y así no tuvo ocasion
De rezar por su intencion;
Que todo fué por su tia.
No me dieron el papel;

Que nuestra invencion creyeron,
Y á enviar se resolvieron
Un escudero con él.
Salí, y apénas los piés
Puse en la calle ligero,
Cuando, en un zaguan frontero,
Vi un criado del Marqués,
Que con recato espiaba
Disimulando y temiendo;
Y cuando entramos, entiendo
Que el mismo puesto ocupaba.

DON GARCÍA.

No digas más.

REDONDO.

¿No diré
Lo que con él me pasó?

DON GARCÍA.

¿Qué pasó?

REDONDO.

Que él me miró,
Y yo tambien le miré.
Pasé arrogante la calle:
Capa y espada prevengo,
Y como él no me habló, vengo,
Y véngome sin hablalle.

DON GARCÍA.

¡Qué gran hazaña!

REDONDO.

¿Sería
Cordura trabar pendencia
En tal calle?

DON GARCÍA.

Esa prudencia
La debo á tu cobardía.
¡Ay de mí! Yo soy perdido.
Efímera fué, Leonor,
En tu corazon mi amor;
Hoy murió, de ayer nacido.
Fué contra el cierzo violento
Flor que de nacer acaba.
¡Qué tierno tu amor estaba,
Pues lo llevó el primer viento!
Al primer indicio leve
Del amor del Marqués, luego
¡Trocaste la nieve en fuego,
Y el fuego trocaste en nieve! —
¿No es este el Marqués? Desvia.

REDONDO.

Sí, señor.

DON GARCÍA.

Hablalle quiero.

REDONDO.

¿He de ser el *Mira Nero*,
Ó *él de nada se dolia?*

DON GARCÍA.

Eres muy cuerdo.

REDONDO.

Respondo
Que soy Redondo; y quisiera
Que por mí no se dijera
Esto de: «Cayó redondo.»

MARQUÉS. [*Á Figueroa.*]

Id con Dios. [*Vase Figueroa.*]

ESCENA XV.

EL MARQUÉS. RICARDO. DON GARCÍA Y REDONDO.

MARQUES.

El escudero
Se rindió á la vanidad.

RICARDO.

Si va á decir la verdad,
Yo sospecho que al dinero.

MARQUÉS.

Él redimió el alma mia
De mil celosos engaños.

RICARDO.

En fin, ¿dice que há dos años
Que ama á Clara don García?

MARQUÉS.

Sí.

RICARDO.

¿Y que su dueño gallardo,
La bella doña Leonor,
Ni tiene amante, ni amor
Hasta agora?

MARQUÉS.

Sí, Ricardo.

RICARDO.

Ya habrás visto, de ese modo
Cuán malo es anticipar
La pena y desesperar,
Sin informarse de todo.

MARQUÉS.

Tanto, Ricardo, que espero
Que en el mismo don García,
Que por contrario tenia,
He de tener compañero;
Que harémos, enamorados
Los dos de Clara y Leonor,
Para esta guerra de amor,
Liga de nuestros cuidados.

RICARDO.

Él viene.

MARQUÉS.

Yo le he de hablar.

DON GARCÍA.

Señor Marqués.....

MARQUÉS.

Don Garcia.....

DON GARCÍA.

En busca vuestra venía;
Que tenemos que tratar
Cierto caso entre los dos.

MARQUÉS.

Huélgome; que tambien vengo
Á buscaros, porque tengo
Otro negocio con vos.

DON GARCÍA.

Redondo, déjanos solos.

REDONDO.

Harélo con mucho agrado;
Que temo morir birlado,
Ya que Dios nos hizo bolos. [*Vase.*]

MARQUÉS.

Déjanos solos, Ricardo.

RICARDO.

¿Donde te veré despues?

MARQUÉS.

En palacio. [*Vase Ricardo.*]

ESCENA XVI.

EL MARQUÉS Y DON GARCÍA.

DON GARCÍA.

Ya, Marqués,
Vuestros intentos aguardo.

MARQUÉS.

Yo os suplico, don García,
Que los vuestros me digais.

DON GARCÍA.

En esto, si no empezais,
Consumirémos el dia.

MARQUÉS.

Porque vuestro gusto intento,
Me determino á empezar;
Pues cuanto tardo en hablar,
Tanto os quito de contento.
Sabed, noble don García,

Que la libertad lozana,
El nunca domado orgullo,
La juvenil arrogancia
Con que pisé tantos años
Del amor ciego las armas,
Invidia de los galanes
Y cuidado de las damas,
Rindieron ya la cerviz
Á la sujecion tirana
De una pena que me aplace,
Y de un placer que me mata.
Vi los dos divinos ojos
De la hermosa sevillana
Doña Leonor de Toledo:
Vílos al fin, esto basta;
Que pues que vos habeis visto
Su belleza soberana,
Conoceréis los efectos
Por el poder de la causa.
Apénas rompió mi pecho
La flecha de amor dorada,
Cuando los celos se entraron
Por la misma herida al alma;
Que dos veces, Lara ilustre,
Os vi entrar á visitarla
Conociendo vuestras partes,
Su hermosura y mi desgracia;
Pero los piadosos cielos,
Condolidos de mis ansias,
Con un desengaño breve
Serenaron la borrasca,
Pues con saber que há dos años

Que servis á doña Clara,
Vengo á tener por amigo
Al que enemigo juzgaba.
Ya sabeis que es deuda mia:
Pues vos entrais en su casa,
Y en ella están las dos prendas
De nuestras dos esperanzas,
Ayudémonos: dé al otro
Cada cual lo que le falta,
Y démonos dos á dos
Esta amorosa batalla.
Terciad por mí, don García,
Con Leonor; que mi palabra
Os doy, de hacer cuanto pueda,
Porque os dé la mano Clara.

DON GARCÍA.

Por la merced que me haceis
Os beso, Marqués, las plantas,
Y para servilla ofrezco
Cuanto pueda y cuanto valga;
Mas escuchad el intento
Y el fin para que os buscaba,
Y á la vuestra servirá
De respuesta mi demanda.
Cierto caballero noble,
Que la deidad idolatra
De Leonor, y á dulces bodas
Anima sus esperanzas,
Teniendo ciertos indicios
De vuestra amorosa llama,

Temeroso justamente
De competencia tan alta,
Por mí os suplica, Marqués,
Que la antigüedad le valga,
Y la honrosa pretension,
Pues de ser su esposo trata;
Supuesto que aunque Leonor
Tiene calidad tan clara,
Por ser escudera y pobre,
Vos no querréis levantarla
Al tálamo suntüoso
Que más feliz dueño aguarda,
Y con ilícitos fines
Debeis de solicitarla.
Este es el caso, Marqués;
Y yo le dí la palabra
De ayudarle; noble soy:
Mirad si puedo quebralla.
Serviros es imposible;
Engañaros vil hazaña:
Esto os respondo; que vos
Respondais, es lo que falta.

MARQUÉS.

¿Puede saberse quién es
Ese amante?

DON GARCÍA.

La palabra
Del secreto me pidió.

MARQUÉS.

Si se la distes, guardalda.

DON GARCÍA.

¿Qué respondeis?

MARQUÉS.

Desistir
De intenciones declaradas
No pienso que suele dar
Á los nobles alabanza,
Y más, cuando quien lo pide
Encubre de mí la cara,
Con que ni á la cortesía
Ni á la amistad debo nada.
Alegarme antigüedad
Para obligarme, no basta;
Porque esa en la posesion
Vale, mas no en la esperanza:
Porque ajenas pretensiones
Con razon puede estorbarlas,
No el que primero pretende,
Mas el que primero alcanza.
Decir que el querer casarse
Hace justa su demanda,
Porque yo á ilícitos fines
Debo de solicitarla,
Ese es mucho adivinar:
Y á doña Leonor agravia

Quien piense que yo no debo
Para mi esposa estimarla.

DON GARCÍA.

¿Qué decis?

MARQUÉS.

Será mi esposa;
Y lo fuera, si gozára,
Como un título poseo,
De la corona de España.

DON GARCÍA. [*Ap.*]

Perdido soy.

MARQUÉS.

Don García,
De colores la mudanza
En vuestra cara, denota
Turbaciones en el alma.
Parece que hacen en vos
Sentimientos mis palabras,
Mayores de los que suelen
Obrar las ajenas causas.

DON GARCÍA.

Marqués, las causas ajenas,
El que es noble, ó no se encarga
Dellas, ó tiene por propia
Su ventura ó su desgracia.

MARQUÉS.

Correspondeis á quien sois;
Mas pues las partes contrarias
Haceis con doña Leonor;
Y son ella y doña Clara
Mis deudas; y sois galan,
Y ellas dos hermosas damas,
Con que pueden ofender
Vuestras visitas su fama;
Desde este momento son
Los umbrales de su casa
Vedados á vuestros piés,
Y á los ojos las ventanas.

DON GARCÍA.

Doña Clara es viuda, y es
Señora de sí, y se trata
Casamiento entre los dos.

MARQUÉS.

Trataldo sin visitarla.

DON GARCÍA.

No sois deudo tan cercano
Vos, que os obligue su guarda.

MARQUÉS.

Á todos toca el remedio;
Que á todos toca la infamia,
Y son padres de sus deudos
Los señores de las casas.

Pero cuando no, advertid
Que ya lo he intentado, y basta
Para empeñarme y correr
Por mi cuenta la venganza.

DON GARCÍA.

Habeis de advertir, Marqués,
Que si sois marqués, soy Lara,
Que como yo teneis vida,
Y yo como vos espada. [*Vanse.*]

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON FÉLIX, *teniendo á* DON GARCIA.

DON GARCÍA.

Soltad.

DON FÉLIX.

No iréis ¡vive Dios!

DON GARCÍA.

¿He de mostrar cobardía
Al Marqués?

DON FÉLIX.

Yo, don García,
Tengo de morir con vos;
Mas si el fin de resolveros
Es no perder la beldad
De Leonor, ¿no es necedad
Perdella más con perderos?

DON GARCÍA.

¿Indicios de corbadía,
Siendo quien soy, he de dar?

DON FÉLIX.

Esto no es sino guiar
Bien las cosas, don García.
Tracemos cómo Leonor
Dé efecto á vuestra esperanza;
Que esa es la mayor venganza
Y el verdadero valor;
Pues si su bien le quitais,
Dos fines conseguiréis:
Mostrar que no lo temeis,
Y gozar de quien amais.
El que llevare á Leonor,
Ese vence: en eso topa;
Porque el que guarda la ropa,
Solo es el buen nadador.

DON GARCÍA.

En vano buscais remedios;
Que el venirnos á encontrar
Es fuerza, si he de pasar
Á los fines por los medios.
Sin visitalla, sin vella,
Sin servilla y sin hablalla,
¿Cómo puedo yo obligalla?
¿Cómo llegar á vencella?

DON FÉLIX.

¿No teneis amigos fieles?
¿No hay mensajeros disoretos?
¿No hay medianeros secretos?
¿No hay recados? ¿No hay papeles?

¿No hay disfraces? ¿No hay espías?
¿No hay noches? ¿No hay á deshora
Hablar á vuestra señora,
Sin temáticas porfías?
Buscar el inconveniente
Es notorio desvarío:
En el más pequeño rio
No hay vado, como la puente.
El Marqués es poderoso;
Vos no, aunque tan caballero:
De vuestro valiente acero
Confieso el valor famoso;
Y era ofensa declarada
El quereros impedir,
Si fuera cierto el reñir
Cuerpo á cuerpo en la estacada.
No digo yo que ha de hacer
El Marqués supercheria,
Ni es razon; pero podria
Querer usar del poder;
Que puede al fin un señor,
Desvanecido en su alteza,
Dar título de grandeza
Á lo que ha sido temor:
Y aunque es fuerza confesaros
Que vuestra nobleza es
Tal, que no puede el Marqués
Con razon supeditaros;
Lo que en estado os excede
Y os aventaja en hacienda,
Basta para que pretenda
Darnos á entender que puede.

Y así arrojaros es loca
Intencion, miéntras no es tanta
El agua, que á la garganta
Pida paso por la boca.
Si no podeis de otro modo
Con Leonor comunicaros,
Ahí será el determinaros.....
Y el aventurarlo todo.

DON GARCÍA.

En tanto que la honra mia
No peligre, seguiré
Vuestro consejo.

DON FÉLIX.

Á mi fé
Fiad vuestro honor, García.

DON GARCÍA.

Trazad pues cómo á Leonor
Pueda yo ver.

DON FÉLIX.

Un papel
¿No os escribió?

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Y en él
¿Qué estado muestra su amor?

DON GARCÍA.

Satisfaciones me envia. [*Dale un papel.*]
Leeldo, con advertencia
De que lo escribió, en presencia
De doña Clara su tia.

DON FÉLIX.

[*Lee.*] «Mucho siento verme con vuestra merced »tan mal acreditada, que no basten satisfaciones mias »á celos mal fundados. Asegúrole que si le engañára, »le desengañára. Mi tia es y ha de ser de vuestra mer»ced, y remite la prueba de sus verdades á las obras. »Y si con esto prosigue vuestra merced su enojo, »será cierto que no se retira por celar, sino que cela »por retirarse: y me holgára de verlo, para decirle »muchas más verdades sin rebozo.»

DON GARCÍA.

Esa palabra declara
Que cuanto me escribe aquí,
Lo dice Leonor por sí,
Hablando de doña Clara,
Conforme á la oculta seña
Entre los dos concertada.

DON FÉLIX.

De esa suerte declarada,
Resolucion os enseña;

Pues dice que es y ha de ser
Vuestra.

DON GARCÍA.

Sí.

DON FÉLIX.

Discretamente
Sabe decir lo que siente.

DON GARCÍA.

Agudeza fué poner
En el billete la seña,
Sin desdecir la razon.

DON FÉLIX.

Hermosura y discrecion
Ablandarán una peña.

DON GARCÍA.

Esto supuesto, ¿qué haré?

DON FÉLIX.

¿Qué falta, si ya Leonor
Ha declarado su amor,
Sino que la mano os dé?

DON GARCÍA.

¡Eso que no es nada!

DON FÉLIX.

Pues
Si ella está ya declarada,
Ejecutarlo no es nada.

DON GARCÍA.

¡Ay don Félix! Lo más es;
Que en cosas tan de importancia,
Desde la resolucion
Á la misma ejecucion,
Es muy grande la distancia;
Y más en una mujer
Niña, doncella y honrada,
Encogida y recatada,
Á quien se le han de ofrecer
Inmensos inconvenientes,
Con pensar que desafía
La enemistad de su tia
Y el murmurar de las gentes.
Y aumenta el temor cruel
Ver que no se resolvió
Cuando ocasion se ofreció,
Á recebir un papel.

DON FÉLIX.

Yo no os lo puedo negar;
Mas tambien se ha de entender

Que no hay, de decir á hacer,
Más de un grado que pasar.
Ella ha dicho ya de sí:
Démos á la ejecucion
Tiempo, lugar y ocasion,
Y probarémos así
Las véras con que se abrasa.

DON GARCÍA.

Muy bien decis.

DON FÉLIX.

Yo daré
Una traza, con que esté
Sola con vos en su casa,
Porque se ausente con vos,
Si su palabra desea
Cumplir, sin que el Marqués vea
Á ninguno de los dos.

DON GARCÍA.

Ya de vos la vida espero.

DON FÉLIX.

En vuestro bien está el mio;
(*Ap.* Pues desa suerte confio
Alcanzar á la que quiero.)

En vuestra casa esperad
Hasta que os avise.

DON GARCÍA.

Voy.

DON FÉLIX.

La prueba habeis de ver hoy
De mi ingenio y mi amistad. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA II.

LEONOR Y MENCÍA.

MENCÍA.

Determinarte procura,
Ó ser feliz desconfía;
Que nunca la cobardía
Dió abrazos á la ventura.

LEONOR.

No sé cómo es la pasion
De que fatigar me veo,
Que me animo en el deseo,
Y tiemblo en la ejecucion.
Siéntome abrasar por él,
Y cuando lo veo, siento

Que aún no tuve atrevimiento
De recebir un papel.

MENCÍA.

Eso me tiene admirada.
Si dijiste á don García:
« Digo que os quiere mi tia, »
Con la seña concertada,
Que es decirle que lo quieres,
¿Cómo tan cobarde estás
En lo demas, si es lo más
Declararse, en las mujeres?

LEONOR.

Como las palabras son
Tan ligeras, las envia
Muy fácilmente, Mencía,
Á la boca el corazon;
Y más cuando no el intento
Pronunciaron declaradas;
Que les dió, el ir rebozadas
Del engaño, atrevimiento.
« Digo que os quiere mi tia, »
Dije; y pienso que si fuera
Menester que le dijera:
« Yo os quiero », no lo diria.
Y no debes, siendo asi,
Admirar por cosa nueva
Que á ejecutar no me atreva,
Aunque á decir me atreví.
Mil veces ya me arrojaba
Á recebir el papel,

Y tantas..... la mano dél
Casi abierta retiraba.
Ya del mismo portador
La vergüenza me oprimia;
Ya de que álguien lo veria
Me refrenaba el temor.
¿Pues qué, cuando el alma piensa
Del pueblo las opiniones,
De los deudos los baldones,
De doña Clara la ofensa?
Allí es Troya: allí el temor
Corta á la esperanza el vuelo,
Y llueven montes de hielo
Sobre las llamas de amor.

MENCÍA.

Que lo olvides me holgaré;
Que pienso que más ventura
Guarda el cielo á tu hermosura.

LEONOR.

¿Por qué lo dices?

MENCÍA.

La fe
Con que en amarte porfía
El Marqués, me hace esperar
Señora, que has de pasar
De merced á señoría.

LEONOR.

¡Qué locura!

MENCÍA.

La locura
Es, siendo igual la nobleza,
Entender que su grandeza
Es digna de tu hermosura.

LEONOR.

En el príncipe más loco,
Los impulsos de aficion
Centellas de rayo son:
Arden mucho y duran poco.
Y del Marqués, ni yo creo,
Ni aunque él lo diga, imagines
Que á justos y honestos fines
Encamine su deseo.

MENCÍA.

Si Figueroa porfía
Que lleva puesta la proa
En eso.....

LEONOR.

¿De Figueroa
Haces tú caso, Mencía?

MENCÍA.

Hace libros.

LEONOR.

El papel
Echa á mal.

MENCÍA.

Pues por mil modos
Dice en ellos mal de todos.

LEONOR.

Y todos dellos y dél.

MENCÍA.

Pues él vive confiado.....
—Mas la que viene es tu tia.

ESCENA III.

DOÑA CLARA. DICHAS.

DOÑA CLARA.

Déjanos solas, Mencía.

MENCÍA. [*Ap. á Leonor.*]

Entra en consejo de estado. [*Vase.*]

DOÑA CLARA.

Leonor, bien pienso que sabes
Quién eres.

LEONOR.

Bien sé que fuéron
Toledos y Figueroas
Blasones de mis abuelos.

DOÑA CLARA.

Las muchas obligaciones
Entenderás, segun eso,
Que con la sangre heredaste
De tus pasados.

LEONOR.

Sí entiendo.

DOÑA CLARA.

Bien conocerás, sobrina,
Con cuánto amor te deseo
Buena fama y buena suerte.

LEONOR.

Sí conozco, y agradezco.

DOÑA CLARA.

Luego bien creerás que puedes
Fiar de mí tus secretos.

LEONOR.

Confiada estoy que en tí
Es más la amistad que el deudo.

DOÑA CLARA.

Pues no me niegues, amiga,
Lo que preguntarte quiero,
Si es que miras por tu honor,
Y fias que haré lo mesmo.

LEONOR.

Deja tantas prevenciones,
Y declárate. (*Ap.* ¿Qué es esto?
¿Si ha entendido sus agravios?)

DOÑA CLARA.

No me espantaré, que haciendo
Siempre el amor su morada
En los juveniles pechos,
En tus años florecientes
Haya prendido su fuego:
No por cierto; que tambien
Soy yo mujer, y amor tengo.

Dime pues ¿qué lugar tienen
En tu aficion los deseos
Del Marqués?

LEONOR. [*Ap.*]

¡Gracias á Dios,
Que habemos llegado al puerto!

DOÑA CLARA.

Di: ¿qué esperanzas le has dado,
Ó qué favores le has hecho?
Y él contigo ¿qué fin lleva?
¿Qué designios ó qué intentos
Significan sus palabras
Y pronostican sus hechos?
Háblame claro, sobrina;
Que te va el honor en ello.

LEONOR.

Hay tan poco que decir,
Que no haré nada en hacerlo:
Él dice que me pretende
Para esposa; no lo creo;
Y ni favor ni esperanza
Le he dado: no hay más en esto.

DOÑA CLARA.

Pues, sobrina de mis ojos,
Mira por tus pensamientos;
Que se obligan esperando,
Y se cautivan creyendo.
Dase un reino á un rey extraño

Con que le guarde sus fueros;
Despues que dél se apodera,
¿Quién podrá obligarle á ello?
Prometiendo matrimonio
Entra el amor en el pecho,
Y aunque despues no lo cumpla,
No hay para echallo remedio.
Piensa que el Marqués te engaña,
Y no lo querrás con eso;
Que el que engaña ofende, y causa
La ofensa aborrecimiento.
Piensa que en sangre le igualas,
Y aspira al tálamo honesto;
Que el estado y la fortuna
No es ventaja entre los buenos.
Si es verdadero su amor,
Si casarse es su deseo,
Tu esquiveza y tu recato
Darán más fuerza á su fuego;
Y si engañarte pretende,
Pruebe el rigor de tu pecho:
Darás lustre á tu nobleza
Y castigo á sus intentos.

LEONOR.

Aunque estimo tus avisos,
Casi corrida me siento,
Sospechando que imaginas
Que yo necesito dellos.
¿Qué indicios has visto en mí
De livianos pensamientos?

Que nacen más que de amor
Tan cuidadosos consejos.

DOÑA CLARA.

Ver que el Marqués multiplica
Diligencias y paseos,
Y examina tus criados
De tus dichos y tus hechos,
Centinela de tu vida,
Argos de tus pensamientos;
Como te tengo á mi cargo,
En tal cuidado me ha puesto:
Y más viendo que eres ave
Tan poco experta en el vuelo,
Y en la region de la corte
Estrenas agora el viento.
Que como pocos señores
Se ven en los otros pueblos,
Corren las recien venidas
Á la corte, mucho riesgo
De pensar que es calidad
Que aumenta merecimientos,
Un amante señoría.

LEONOR.

Discretos son tus recelos,
Mas excusados conmigo.

DOÑA CLARA.

Conozco tu entendimiento;
Pero nunca hicieron daño,
Aunque sobren, los consejos.

ESCENA IV.

REDONDO, *de mujer, rebozado: despues*, MENCÍA Y FIGUEROA. DOÑA CLARA Y LEONOR.

DOÑA CLARA.

Mas ¿quién es esta mujer?—
[*Redondo da un papel á Leonor, sin decir palabra.*]
¡Hola! Criados, ¿qué es esto?
¿Billete le da á mis ojos?
¿Hay mayor atrevimiento?
¡Hola! [*Sale Mencía.*]

REDONDO.

Tente, no des voces. [*Descúbrese.*]
¿Á una mujer tienes miedo?

DOÑA CLARA.

¿Es Redondo?

REDONDO.

Soy Redondo.

DOÑA CLARA.

¿Pues qué disfraces son estos?

REDONDO.

¡Ah, señora! mucho mal:
El mundo al reves se ha vuelto.

DOÑA CLARA.

¿Cómo, Redondo?

REDONDO.

¿No ves
Que ya los hombres son hembros?

DOÑA CLARA.

Acaba, dime: ¿por qué
En ese traje te has puesto?

REDONDO.

Porque el Marqués tu pariente
No sepa que á hablarte vengo;
Porque, sobre visitarte,
Ha tenido con mi dueño
Palabras harto pesadas.

DOÑA CLARA.

Él está loco de celos. — [*Á Leonor.*]
Mira el daño que el Marqués
Con pretenderte me ha hecho,
Pues que firme don García
En el primer pensamiento
De que soy el blanco yo
Á quien miran sus deseos,
Vino á encontrarse con él.

REDONDO. [*Ap.*]

¡Bien entendeis el enredo!

DOÑA CLARA.

¿Y qué dice don García?

REDONDO.

Al pimpollo hermoso y tierno
De gallegos Figueroas
Y castellanos Toledos
Paga en este su papel,
Y á tí te pide que luego
Tomes, señora, la silla,
Y en el lugar más secreto
De San Sebastian lo aguardes,
Para contarte el suceso,
Y resolver destas cosas
El importante remedio.

DOÑA CLARA.

¡Hola! — Apercebid los mozos [*Sale Figueroa.*]
De silla al punto.—¡Que en esto [*Vase Figueroa.*]
Por tí, sobrina, me vea!

LEONOR.

Yo, tia, ¿qué culpa tengo?

DOÑA CLARA.

En tanto que me dispongo
Para salir, ve leyendo. —
¡Hola! el manto. [*Vase Mencía.*]
[*Abre el papel Leonor.*]

LEONOR. [*Ap.*]

¿Si traerá
Contraseña este decreto?

[*Lee.*] «El papel de vuesa merced puse descubierto »sobre mi cabeza, y con la misma reverencia res»pondo.....»

(*Ap.* Bien está: la seña trae.)

DOÑA CLARA.

¿Qué te detienes?

LEONOR.

No acierto;
Que escribe mal don García.

REDONDO.

Es propio de caballeros.

LEONOR.

[*Lee.*] «Respondo, que pues vuesa merced dice, »sin rebozo, que su tia es y ha de ser mia, y no deseo »otra cosa, he trazado como hoy se vea en la ejecu»cion la verdad: y advierto, que si hoy falta la reso»lucion, mañana faltará la ocasion. Y guarde nuestro »Señor, etc.»

DOÑA CLARA.

¿Cómo, si está satisfecho,
Celos al Marqués pidió?
¿Y cómo, si siempre yo
Le dí la mano y el pecho,
Duda mi resolucion,
Y amenaza y desconfía?

REDONDO.

El amor temores cria
En la misma posesion.
[*Vuelve Mencía con el manto de su ama.*]

MENCÍA.

La silla está apercebida.

DOÑA CLARA. [*Á Redondo.*]

Vé á avisar á tu señor
Que ya parto.—Adios, Leonor.

LEONOR.

¡Prospere el cielo tu vida!

REDONDO. [*Ap. á Leonor.*]

El cuerpo hurtaré á tu tia;
Que te importa mucho oirme.

LEONOR.

¿No te vas?

REDONDO.

El despedirme
De un ángel me detenia.
[*Vanse Doña Clara, Mencía y Redondo.*]

ESCENA V.

LEONOR.

Tántalo entre el manjar y la bebida,
En vano sigue el fruto que cercano
El labio toca hambriento, y sigue en vano
El agua que á la sed huye y convida.
Mas yo de mis deseos combatida,
(¿Quién tal creyera?) en mal tan ínhumano,
Yo misma ¡ay triste! la medrosa mano
Huyo del bien, al mismo bien asida.
Si de la vida pretendeis privarme,
Temores y recatos, no es mi intento
Sino ver declarada la vitoria.
Acabad de acabaros ó acabarme;
Que bien sabrá morir en el tormento
La que sabe privarse de la gloria. [*Vase.*]

Sala en casa del Marqués.

ESCENA VI.

EL MARQUÉS y OTAVIO.

MARQUÉS.

Desde la tierna edad, Otavio, han sido
Un alma nuestras almas, é igualmente
La amistad con los años ha crecido:

Yo pienso que sacárades, ausente
De mí, en defensa de mi honor la espada.

OTAVIO.

Hasta rendir la vida el pecho ardiente.

MARQUÉS.

Pues ya es, amigo, la ocasion llegada,
En que la fé de vuestro hidalgo pecho
Á tantas pruebas la mayor añada.

OTAVIO.

Corrido estoy, por Dios, de que hayais hecho
Para mandarme, tales prevenciones.

MARQUÉS.

Yo estoy de vuestras véras satisfecho;
Mas es justo en tan grandes ocasiones
El fuego en las cenizas sosegado
Despertar, y acordar obligaciones.
Si hubiera de pediros, que á mi lado
Saliérades al campo á un desafío,
Venid, solo os dijera, confiado;
Mas no sin causa agora desconfío,
Cuando duro fiscal pretendo haceros
De ajeno honor, por conservar el mio;
Que pienso que los nobles caballeros
Solo por no tocar en honra ajena,
Pueden romper de la amistad los fueros.

OTAVIO.

No llame dura la más dura pena
Quien con lengua insolente y atrevida
La ajena fama y opinion condena;
Mas si puede, Marqués, ser ofendida
La vuestra del recato, es bien que sea
En mi amistad á todas preferida.

MARQUÉS.

Sabed, pues, que el amor de suerte emplea
Su fuerza en mí, que ya en mi pensamiento
No hay parte que su fuego no posea.
Resuelto estoy á declarar mi intento
Hoy á Leonor, y con su blanca mano
Dar venturoso fin á mi tormento.
Vos, que con ella, el pueblo sevillano
Desde la cuna honrastes, hasta el dia
Que partistes al suelo cortesano;
Pues está en vuestra mano la honra mia,
Debajo de la llave del secreto,
Si de mi fé vuestra amistad lo fía,
Me decid si padece algun defeto
La fama de Leonor, porque yo deba
Suspender destas bodas el efeto.
Habladme claro, Otavio, sin que os mueva
Ni la aficion, ni el deudo que le tengo,
Á que en vos ménos la verdad se atreva.
No á vos amante, sino honrado vengo:
Mi sentimiento temeréis en vano,
Pues para el desengaño me prevengo.
Imitad al experto cirujano

En quien, para el remedio del doliente,
Tiene el pecho piedad, crueldad la mano.
Solo de vuestra lengua está pendiente
Que yo ejecute mi intencion, Otavio,
Ó que reprima la pasion ardiente.
Moved resuelto el oficioso labio,
Advirtiendo que pongo ¡oh caro amigo!
Mi honor en vuestros hombros ó mi agravio.

OTAVIO.

Lo que os dije otras veces, que conmigo
Comunicastes este mismo intento,
Por verdad infalible agora os digo.
Creed que, á no ser esto lo que siento,
La centella al principio os apagára,
Antes que os abrasase el pensamiento;
El oculto peñasco os enseñára
Sin ser de vos, Marqués, examinado,
Y el timon en las manos os dejára;
Que aunque solo ha de darse demandado
El consejo, entre amigos el aviso
Se ha de dar, sin pedillo, al descuidado.
En cuantas tierras vió de Cipariso
El claro amante, y la purpúrea Diosa
Que el viejo esposo tan en vano quiso,
Nunca opinion más clara, ó más honrosa
Fama alcanzó doncella, que en Sevilla
La tuvo siempre vuestra prenda hermosa.
Gozad feliz la octava maravilla
De virtud, de prudencia y hermosura,
Del mundo asombro y honra de Castilla.

MARQUÉS.

Mi honor con eso, Otavio, se asegura,
Y mi amor se resuelve.

OTAVIO.

El cielo mide
Con su merecimiento su ventura.

ESCENA VII.

RICARDO. Dichos.

RICARDO.

Mi cuidado, señor, albricias pide.
En la silla salió la guardadora
Vigilante del bien, que ver te impide:
Sola queda Leonor.

MARQUÉS.

Aunque ya agora,
Resuelto á ser su esposo, se holgaria
Clara, los hurtos ama quien adora.
Á solas quiero ver la gloria mia.

OTAVIO.

Bien decis; que vencer la resistencia
Aumenta á los amantes la alegría,
Y minora los gustos la licencia. [*Vanse.*]

Sala en casa de Doña Clara.

ESCENA VIII.

LEONOR y REDONDO.

LEONOR.

Presto volviste.

REDONDO.

Escondíme
En un zaguan, y en pasando
Doña Clara, vine al punto
Á prevenirte del caso.

LEONOR.

Habla pues; que estoy confusa.

LEONOR.

Celoso y determinado
Mi dueño, al Marqués buscó,
Que es tu amante y su contrario;
Y fingiendo que un su amigo
Solicitaba tu mano,
Le pidió que desistiese
Del intento comenzado.
No se conformó el Marqués;
Antes juzgó por agravio
La demanda, y con disgusto
Al fin los dos se apartaron.
Pues como el Marqués prosigue

Atrevido y confiado
En publicar, tan á riesgo
De tu opinion, sus cuidados;
Mi señor, por evitar
Los escandalosos daños
Que en tu fama sucedieran,
Si por tí riñesen ambos;
Para entrar secreto á verte,
Él y don Félix trazaron
Sacar de aquí á doña Clara.
Don Félix la está esperando
En San Sebastian; y oculto
Ocupa un zaguan cercano
Mi señor, para meterse,
Por cohecho ó por engaño,
En la silla de tu tia,
Y venir á verte, en tanto
Que ella en la iglesia le está
Con don Félix aguardando.
Este es el caso, y el punto
Este en que viene mi amo
Por la calle en la litéra
De dos racionales machos.
Apercibe pues, señora,
Resolucion para el caso:
No se pase la ocasion,
Que tiene el celebro calvo.

LEONOR.

¡Ay de mí!

REDONDO.

¿De qué te afliges?

LEONOR.

Á un punto me hielo y ardo.

REDONDO.

Pasos siento. Este es sin duda
Mi señor.

LEONOR.

Mil sobresaltos
Me cercan.

ESCENA IX.

MENCÍA. DICHOS.

MENCÍA.

En este punto
El Marqués en casa ha entrado.

REDONDO.

¿El Marqués? ¡Cuerpo de Cristo!

LEONOR.

Ponte presto, ponte el manto.

REDONDO.

Despáchalo presto: mira
Que ya llegará mi amo,
Y si se encuentran los dos,
Es forzoso un gran fracaso.

LEONOR.

Véle á avisar.

REDONDO.

Dices bien.

LEONOR.

Di que se detenga un rato;
Que al punto al Marqués despide.

REDONDO.

Yo voy; mas voy recelando
Que intentamos detenerlo
Con lo que ha de apresurarlo. [*Vase.*]

ESCENA X.

EL MARQUÉS y RICARDO. LEONOR. MENCÍA.

MARQUÉS.

Bella Leonor.....

LEONOR.

Razon fuera,
Si supo vueseñoría
Que no está en casa mi tia,
Que este pesar no le diera;
Y si no lo supo, ya
Que lo sabe, será justo
Que á mí me evite el disgusto
Que ella conmigo tendrá,

Pues ha de pensar, que es mia
La culpa desta ocasion.

MARQUÉS.

Si escuchais una razon.....

LEONOR.

Sírvase vueseñoría
De perdonarme, y difiera
Lo que quiere hablar, por hoy;
Y no se espante si soy,
De recatada, grosera.

MARQUÉS.

Á pedir favor he entrado,
Y he de porfiar, Leonor;
Que un mendigo de favor
Bien puede ser porfiado.
Despedirme, confesais,
Señora, que es grosería;
Y yo confieso la mia
De no hacer lo que mandais.
Una por otra, Leonor,
Se vaya: igual es el trato;
Pues si os obliga el recato,
Á mí me obliga el amor.

LEONOR.

Amarme ¿es darme pesar?

MENCÍA. [*Ap. á Leonor.*]

Déjale por Dios decir,
Y gasta el tiempo en oir,
Que gastas en porfiar.

LEONOR.

Decid pues, con que abrevieis.

MARQUÉS.

Solo digo que os ofrezco
Esta mano, si merezco
Que la de esposa me deis.

LEONOR.

¡Qué decis!

MARQUÉS.

No digo más;
Que obedeceros deseo,
Y en esto que he dicho, creo,
Que se encierra lo demas.—
¿Qué dudais? ¿No respondeis?

LEONOR.

Señor Marqués, no os espante
En caso tan importante
Esta suspension que veis;
Que no sin causa, al deseo
Que me proponeis resisto,
Pues por los medios que he visto,
Dudo los fines que veo.

Porque si vuestra intencion
Era levantar mi mano
Al tálamo soberano
De vuestra dichosa union,
¿De qué sirvió tanta espía,
Con recato y diligencia,
Para tratarlo en ausencia
De mi cuidadosa tia,
Siendo negocio tan llano,
Que para este intento fuera
Ella la mejor tercera,
Viendo lo mucho que gano?
Por esta razon no creo
La dicha que me sucede,
Y lo que presumo puede
Más en mí, que lo que veo.

MARQUÉS.

Recelos fueran discretos,
Justas presunciones esas,
Si fuesen estas, promesas,
Y no presentes efetos.
Si os doy mano de marido,
¿Qué temeis? ¿Qué recelais
Cuando la verdad tocais?
Si es porque os he pretendido
Como galan, os advierto
Que fué por gozar favor,
Alcanzado por amor
Primero que por concierto;
Que no porque mi deseo
No fuese, desde que os vi,

Daros posesion de mí
En pacífico himeneo.
Cesen pues ya las crueldades
Que causó el recelo vano,
Pues que, con dáros la mano,
Averiguo estas verdades.

LEONOR.

Puesto que las acredito
Con agradecido pecho,
No deis á tan justo hecho
Circunstancias de delito.
Con doña Clara mi tia
Tratad estas intenciones,
Porque las justas acciones
No huyen la luz del dia.

MARQUÉS.

Al punto á buscarle iré;
Que demas de ser tan justo,
Los delitos de tu gusto
Son las leyes de mi fé.
Pero tú, señora mia,
Será bien que un sí me des.

MENCÍA.

Bien dice.

LEONOR.

Digo, Marqués,
Que lo trateis con mi tia.

MARQUÉS.

Sepa yo tu voluntad.
Dí que sí, mi bien si quieres.

LEONOR.

No dicen más las mujeres
De mi estado y calidad.
Y con esto, idos con Dios:
No démos que murmurar,
Si algun vecino os vió entrar.

MARQUÉS.

Mi honor es el de los dos;
Pero, mi bien, por venir
Más presto al bien soberano
De tocar tu blanca mano,
Más presto quiero partir.
¿Dónde hallaré á doña Clara?

RICARDO.

Que en San Sebastian quedó,
Ha dicho quien la siguió.

MARQUÉS.

Pues adios, mi prenda cara.

RICARDO.

La silla es esta, señor,
De doña Clara.

ESCENA XI.

Dos MOZOS, *trayendo una silla de manos, y en ella á* DON GARCÍA, *oculto.* DICHOS.

MARQUÉS.

Si viene
En ella, cuidado tiene
Mi fortuna de mi amor.

LEONOR.

(*Ap.* ¡La silla! ¡Ay triste!) Mencía, [*Ap. á ella.*]
¡Qué gran mal! Perdida quedo.

MENCÍA.

(*Ap.* Yo lo estorbaré, si puedo.)
[*Llégase Mencía á la silla, y mírala.*]
La silla viene vacía.—
¿Y señora?

UN MOZO.

Quedó en misa
En San Sebastian.

MARQUÉS.

¿Qué aguardo?
Lleguen el coche, Ricardo,
Y á San Sebastian aprisa.
[*Vanse el Marqués, Ricardo y los mozos.*]

ESCENA XII.

LEONOR. MENCÍA. DON GARCÍA *oculto en la silla de manos.*

MENCÍA.

¡Qué bien se ha hecho!

LEONOR.

Los cielos
Guardaron mi honor, Mencía.

MENCÍA.

Entre agora don García,
Y haga su papel de celos.
[*Sale D. García de la silla.*]

DON GARCÍA.

Decidme, Leonor hermosa,
¿Á qué tan aprisa van
Los dos á San Sebastian?

LEONOR.

Á pedirme por esposa
Va el Marqués á doña Clara.

DON GARCÍA.

¡Qué decis!

LEONOR.

Que fuera justo

Que un sobresalto y disgusto
Tan grande se me excusára,
Pues envié á suplicaros
Con Redondo, que un momento
Os detuviérades.

DON GARCÍA.

Siento
En el alma disgustaros;
Pero viendo, dueño hermoso,
Que se tardaba el Marqués,
No pude más: yerro es
De enamorado y celoso.
Mas, pues solo ha sucedido
El peligro y no el fracaso,
De lo importante del caso
Tratemos, dueño querido.
El plazo veis limitado,
Y veis la ocasion forzosa:
Cumplidme, Leonor hermosa,
La palabra que habeis dado.
Dadme la mano, y entrad
En esa silla, señora.
¿Agora dudais? ¿Agora
Os deteneis?

LEONOR.

Perdonad;
Que ya perdió de alcanzarme
La ocasion vuestro cuidado.

DON GARCÍA.

¿Cómo, cruel, te has mudado
Tan presto?

LEONOR.

Por mejorarme.

MENCÍA. [*Ap.*]

Dióle con su misma flor.

DON GARCÍA.

¿No bastára desdeñarme,
Ingrata, sino agraviarme,
Haciendo al Marqués mejor?

LEONOR.

¿Negaréis la mejoría,
Aunque en sangre sois igual,
De poco á mucho caudal,
De merced á señoría?

DON GARCÍA.

No la niego; ¿mas qué efeto
Á tu promesa le has dado,
Tirana, si las ha mudado
En mejorando el sujeto?
¿Qué palabra me guardabas,

Ó qué firmeza tenias,
Si á mí solo me querias,
Miéntras no te mejorabas?
Firme es sola quien desprecia
La ocasion de mejoría.

LEONOR.

Yo os confieso, don García,
Que esa es firme; pero es necia.

MENCÍA. [*Ap.*]

La misma flor.

DON GARCÍA.

Mi esperanza
Vive y muere en tu belleza:
Galardona mi fineza,
No castigues mi mudanza,
No engañes la confianza
Que en ese cielo tenia.

LEONOR.

No imagineis, don García,
Que cuando estas cosas digo,
Vuestras mudanzas castigo;
Antes disculpo la mia.
Dos años fuistes amante
De doña Clara, y por mí
Dos años de amor os vi

Olvidar en un instante:
Segun esto, no os espante
Si hoy por el Marqués olvido
Vuestro amor, de ayer nacido;
Pues debeis considerar
Cuán fácil es de apagar
Centella que no ha prendido.
Demas que yo, don García,
Tengo causas más urgentes;
Que en vos miro inconvenientes,
Si en el Marqués mejoría.
Amante sois de mi tia:
Mal hice en daros favor:
Y mudarme no es error,
Antes digno de alabanza;
Que es mérito la mudanza
Cuando es delito el amor.

DON GARCÍA.

¿Que tal escucho?

LEONOR.

Esta es
Mi resolucion. Con esto
Idos con Dios, idos presto
Mirad que vendrá el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Plega á Dios que no le des
La mano hermosa que á mi
Me quitas, y ántes que aquí
Venga á cumplir tu esperanza,

Llores en él la mudanza
Que lloro, enemiga, en tí!
¡Plega á Dios que, ántes de verte
Con el dichoso que esperas,
Mudes intencion, y quieras
En mi favor resolverte!
¿Por qué gustas de mi muerte?
¿Por qué das muerte á tu gusto?
Mira, mi bien, que no es justo,
Si me tienes aficion,
Á precio de la ambicion,
Comprar eterno disgusto.
Tu mismo mal te lastime,
Que un esposo te dispone
Desigual, que te baldone,
Y no un igual que te estime.
La ciega ambicion te oprime,
Con un título engañada:
Y no adviertes, que casada
Con quien tu amor no queria,
Te llamará señoría,
Pero serás desdichada.
Doy que él de tí sea querido;
Luego hará como señor:
Título tendras, Leonor;
Pero no tendrás marido.
Tendrá lecho dividido,
Verále pocas auroras
Tu casa, ó tan á deshoras
Vendrá á acostarse tu dueño,
Que necesidad de sueño
Te tiranice las horas.

ESCENA XIII.

REDONDO. · DICHOS.

REDONDO.

¿Aquí estás, señor? Repara
En que de San Sebastian
Salieron, y llegarán
Ya el Marqués y doña Clara.

LEONOR.

Véte por Dios.

DON GARCÍA.

Prenda cara,
Aún hay plazo en que me des
La vida.

LEONOR.

¿Un mundo no ves
De inconvenientes?

DON GARCÍA.

Señora,
Véncelos por quien te adora.

LEONOR.

Tambien me adora el Marqués.

DON GARCÍA.

¡Ah cruel!

LEONOR.

Véte por Dios.
Noble eres, ten cortesía:
No lo perdamos, García,
Todo de una vez los dos.

REDONDO.

Coche paró; ya han venido.
Escondámonos, señor.

LEONOR.

¡Ay de mí!

DON GARCÍA.

Pierda, Leonor,
La vida quien te ha perdido.

LEONOR.

Hacerme un mal tan extraño
Ni es amor, ni es cortesía.

DON GARCÍA.

Lara soy, tirana: fía
Que yo remedie tu daño.

Tú mudaste voluntad;
Mas no yo naturaleza.

LEONOR.

Es prueba de tu nobleza.

ESCENA XIV.

DOÑA CLARA. EL MARQUÉS Y DON FÉLIX. DICHOS.

MARQUÉS. [*Alborotado.*]

¿Es don García?

DON GARCÍA.

Escuchad.
A San Sebastian partia
Á verme con doña Clara;
Topóme ántes que llegára
Quien me dijo que salia
Ya de la iglesia con vos;
Que á dar estado dichoso
Á Leonor con tal esposo
Veníades juntos los dos.
Díme priesa; que el primero
Quise ser al parabien,
Ya que para tanto bien
No he servido de tercero;
Y porque en un mismo dia,
Para fiesta más dichosa,
Vos recibais por esposa
Á Leonor, y yo á su tia.

MARQUÉS.

La merced os agradezco,
Y á doña Clara le doy
El parabien.

DOÑA CLARA.

Cuanto soy
Á vuestro servicio ofrezco.

MARQUÉS.

Dalde la mano, García,
Pues yo á Leonor se la doy.

DOÑA CLARA. [*A Leonor.*]

Da la mano. [*Danse las manos.*]

LEONOR.

Vuestra soy.

DON GARCÍA.

(*Ap.* Perdí la esperanza mia :
¿Qué remedio? Corazon,
Á quien os ama estimad.)
Vuestro soy. [*A Doña Clara.*]
[*Danse las manos.*]

DOÑA CLARA.

Mi voluntad
Premia vuestra estimacion.

DON FÉLIX.

(*Ap.* Agora, tristes cuidados,
Empezais cuando acabais.)
Por muchos años tengais
Gustos de recien casados.
Y aquí, Senado, el autor
Fin á la comedia dá,
Porque si os cansa, estará
En darle fin lo mejor.

MUDARSE POR MEJORARSE.

Un principio de derecho natural y de gentes (*pacta sunt servanda*) si á tanto quisiéramos elevarnos, aplicado á la sociedad, es el alma de esta comedia de costumbres, que pudiera titularse tambien: *Herir por los mismos filos* ó *Quien á hierro mata á hierro muere*, si como á otras, le buscáramos, en el desenlace, la fé de bautismo.

Es el hecho, que D. García enamorado y comprometido á casarse con Doña Clara, viuda principal, honesta y rica, deja de amarla, sin decírselo, ni romper con ella, por Leonor, sobrina suya, que vive en su compañía: prefiere la una á la otra, cosa no muy de extrañar, pues para negocio de amor suelen ser preferibles y preferidas las sobrinas á las tias: pero la sobrina en cuestion, que llega á corresponderle, déjale al fin, por un Marqués, cuya boda le ofrece más ventajoso establecimiento. D. García tiene que convertirse otra vez á Doña Clara, á quien habia resuelto abandonar; y que ignorante de su infidelidad, le da la mano de esposa. Estos son los hechos desnudos, sin entrar en la historia de su generacion, ni en la exposicion de sus motivos.

Para juzgar de unos y otros, fijémonos ante todo en el protagonista D. García, el cual cree lícito ser desleal cambiando de amor, é infringiendo palabras y juramentos, siempre que con el nuevo amor se mejore. Curioso y digno es de llamar nuestra atencion, cuanto sobre este particular le ocurre; que no hay causa de interés escaso, patrocinada por un buen

abogado. Y ciertamente, su primera entrevista con Leonor tiene en el fondo todos los visos de una demanda y de una contestacion. No es la primera, ni la única vez que nuestro Poeta deja traslucir en sus diálogos algun resabio de su profesion, ya en la argumentacion, ya en el lenguaje.

Bella, lógica y oportuna es la observacion de Leonor y maestramente preparada la situacion que inicia, cuando dice:

¿Luego en quien fuere discreto
No hay que poner confianza,
Si disculpa la mudanza
El mejorar de sujeto?

DON GARCÍA.

Claro está.

LEONOR.

Pues siendo así,
Y que os tengo, don García,
Por cuerdo, y dejais mi tia,
Por mejoraros en mí,
Perdóneme vuestro amor;
Que á resistir me prevengo,
Hasta que sepa, si tengo
Otra sobrina mejor.

No cabe proposicion de tregua más legítima y ajustada. Porque, como el apreciar la mejora queda al arbitrio de uno, y ese uno es el inconstante, mejoras han de parecerle todas las mudanzas que le sugiera su capricho. Por lo tanto, el razonamiento de D. García es el libre exámen en el imperio del amor; es la apología de la inconstancia, que no tiene disculpa, y muchas veces ni explicacion. Si en el corazon pudiera mandarse, y fuésemos dueños de nuestro amor, no solo debiéramos ponerle siempre en lo bueno, sino dejar lo bueno, para escoger lo mejor: pero no es asunto de cálculo. Y la doctrina de D. García entraña el inconveniente de que, si una vez se falta al deber y á la fé jurada, por interés propio con un motivo aceptable, otra vez se faltará por un motivo bastardo, como pudo suceder en esta ocasion. Así creyó D. Gar-

cía mejorar en Leonor, á causa de su juventud, única y escasa ventaja que llevaba á su tia; pero arrepentida Leonor de su traicion y puesta en el trance de optar entre D. García y el Marqués, optó por éste, con quien mejoraba en dinero y categoría. Y en verdad, que si la inconstancia se presenta como delito requerible en amor y digno de pena, levísima es la impuesta á D. García, privándole de su preferida, puesto que con eso, se libraba de una jóven superficial y ligera, y se hacia con una mujer asentada y virtuosa. Y pena es sin duda alguna: pero providencial y no humana y mucho ménos dramática, porque no la recibe de Leonor, única que conoce y aprovecha su delito. Ella no pasa de ser un instrumento, pues su conducta no comienza y sigue con el fin á que llega: el hacer cara á D. García, no es con ánimo de desairarle despues. Ni fuera disculpable en ella otro proceder., por malo que hubiese sido para con su tia el de su amante, y aunque se propusiera escarmentarle de este modo. Harto bien lo conocia ella. Por eso cuando retuerce á D. García los argumentos, que le hizo en bellísimos versos por cierto, para justificar la preferencia que dá al Marqués, buen cuidado tiene de revindicar su moralidad, diciendo:

No imagineis, don García,
Que cuando estas cosas digo
Vuestras mudanzas castigo:
Antes disculpo la mia.
....
Amante sois de mi tia:
Mal hice en daros favor:
Y mudarme no es error;
Antes digno es de alabanza:
Que es mérito la mudanza,
Cuando es delito el amor.

Es el del Marqués un caráctér intachable, como hombre, como amigo y como amante. De aguda, mañosa y verídica manera pinta lo conveniente y sabroso de atraerse el cariño de la que ha de ser mujer propia, por artes sólo de

amor, ántes que asomando desde luego el cebo del matrimonio.

Doña Clara es asimismo aventajado estudio de mujer buena, amante fiel y tia celosa hábil y experimentada.

D. Félix es un amigo muy limitadamente falso: pues su falsedad es solo negativa; se reduce á ocultar á don García que ama de veras á la mujer á quien le encarga ame en apariencia, ocultacion que contribuia al desenlace dado á la comedia: pero que, á mi juicio, no debió hacer, para dar lugar: 1.° á que Doña Clara rompiese con D. García; 2.° á que ésta amase realmente á D. Félix; 3.° á que cuando Doña Leonor desechara á D. García, se quedase éste sin ninguna; solucion harto más moral, dramática y merecida.

D. García es un infiel, como hay muchos, que gustan de tomar un amor, ó por mejor decir, una mujer, sin soltar otra.

El recurso de la silla de manos en que se mete es una emboscada grotesca, más propia de criados ó de graciosos, que de galanes.

El disfrazarse Redondo de mujer es tambien industria de sainete. Por lo comun, los medios materiales que conducen á su fin, engañando solo á los sentidos no son en verdad cómicos: resortes exclusivamente morales, hijos de los caractéres, situaciones y circunstancias son los que han de contribuir á la accion en todos sus momentos. El campo de estos auxilios externos y materiales, es la comedia de mágia.

Los preliminares de la presente, están declarados con sobriedad, precision y sencillez maravillosa. Bellísimos versos compendian toda la exposicion: héla aquí:

DON FÉLIX.

¿Llegó la sobrina en fin?

DON GARCÍA.

En fin llegó la sobrina;
Llegó una mujer divina,
Un humano serafin.

DON FÉLIX.

¿Mas que hay nuevos sentimientos?

DON GARCÍA.

Apénas, Félix, la ví,
Cuando posesion la dí
De todos mis pensamientos.

Aquí todo es accion: estamos ya en medio de ella: hemos visto en un punto desaparecer la antigua situacion, y fundarse la nueva, en que comienza desde luego á marchar el drama. La escena española no ofrece dechado de exposicion más perfecto.

La textura de la pieza es buena y crece el interés natural y progresivamente; porque el nudo va apretándose de una manera fácil, propia y dramática. La versificacion y lenguaje son de lo más escogido, correcto, sencillo y esmerado.





LOS FAVORES DEL MUNDO.



LOS FAVORES DEL MUNDO.

PERSONAS.

GARCI-RUIZ DE ALARCON.
DON JUAN DE LUNA.
EL PRINCIPE DON ENRIQUE, *hijo de D. Juan II de Castilla.*
DON DIEGO, *viejo, tio de Anarda.*
GERARDO, *paje del Príncipe.*
EL CONDE MAURICIO.
LEONARDO *su criado.*
HERNANDO, *gracioso.*
ANARDA, *dama.*
JULIA, *dama.*
INES, *criada de Anarda.*
BUITRAGO, *escudero.*
DOS PAJES.
CRIADOS.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

Llano al pié del parque de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

GARCI-RUIZ Y HERNANDO, *con vestido de color.*

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:
Todos, con él, son aldeas.

HERNANDO.

Seis años há que rodeas
Aqueste globo inferior,
Y no ví en su redondez
Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España,
Que es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;
No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas
Son en eso parecidas.

GARCÍA.

Que edifiquen al revés
Mayor novedad me ha hecho;
Que primero hacen el techo,
Y las paredes despues.

HERNANDO.

Lo mismo, señor, verás
En la mujer, que adereza,

Al vestirse, la cabeza
Primero que lo demas.

GARCÍA.

Bizarras las damas son.

HERNANDO.

Diestras pudieras decir
En la herida del pedir,
Que es su primera intencion.
Cífrase, si has advertido,
En la de mejor sujeto,
Toda la gala en el peto,
Toda la gracia en el pido.
Tanto la intencion cruel
Solo á este fin enderezan,
Que si el Padre nuestro rezan,
Es porque piden con él.
Hoy á la mozuela roja
Que en nuestra esquina verás,
Dije al pasar: ¿Cómo estás?
Y respondió: Para aloja.

GARCÍA.

Con todo, siento aficion
De Madrid en tí.

HERNANDO.

Y me hicieras
Merced, si aquí fenecieras
Esta peregrinacion;
Que molerán á un diamante

Seis años de caminar
De un lugar á otro lugar,
Hecho caballero andante.

GARCÍA.

Hernando, estoy agraviado;
Y segun leyes de honor,
Debo hallar á mi ofensor;
No basta haberlo buscado.
Mas no pienses que me canso;
Que hasta llegar á matalle,
De suerte estoy, que el buscalle
Tengo solo por descanso.
No á mitigarme es bastante
Tiempo, cansancio ni enojos;
Que siempre tengo en los ojos
Aquel afrentoso guante.
¡Ah, cielos! ¿en qué lugar
Escondeis un hombre así?
Cielos, ó matadme á mí,
Ó dejádmelo matar.
Yo, que en la africana tierra
Tantos moros he vencido;
Yo, que por mi espada he sido
El asombro de la guerra,
Y que en tan diversas partes
Fijé, á pesar del pagano
Y el hereje, con mi mano
Católicos estandartes,
¿He de vivir agraviado
Tantos años, cielo?..... ¿Es bien

Que esté deshonrado quien
Tantas honras os ha dado?

HERNANDO.

Por Dios te pido, señor,
Que no te aflijas así;
Que yo espero en Dios, que aquí
Has de restaurar tu honor.
Si las señas no han mentido,
Don Juan en Madrid está:
Sufre lo ménos, pues ya
Lo más, señor, has sufrido.
Deja esa pena inhumana,
No pienses en tu contrario.

GARCÍA.

Es pedir al cuartanario
Que no piense en la cuartana.

HERNANDO.

Diviértete; considera
Cómo está en caniculares,
Con ser pobre Manzanares,
Tan honrada su ribera,
Que dél dijo una señora,
Cuyo saber he envidiado,
Que es por lo pobre y honrado
Hidalgo de los de agora.
Bien puede aliviar tus males
Ver ese parque, abundoso
De conejo temeroso,
Blanco de tiros reales.

GARCÍA.

Detente. ¿No es mi enemigo
El que miro?

HERNANDO.

¿Don Juan?

GARCÍA.

Sí,
El que viene hablando allí.....
Con aquel coche.....

HERNANDO.

Yo digo
Que me parece don Juan;
Pero no puedo afirmallo.

GARCÍA.

Ya ves que importa no errallo;
Pues tan divertidos van,
Al descuido has de acercarte,
Y con cuidado mirar
Si es él; que yo quiero estar
Escondido en esta parte
Hasta que vuelvas. Advierte
Que certificado quedes.
De espacio mirarlo puedes;
Que él no podrá conocerte.

HERNANDO.

El coche paró..... una dama
Sale..... él sirve de escudero.

GARCÍA.

Acaba, véte.

HERNANDO.

El cochero
Me dirá cómo se llama.
[*Vase Hernando, García se esconde á un lado, y por el opuesto salen Anarda, Julia y D. Juan.*]

ESCENA II.

ANARDA Y JULIA, *con mantos.* DON JUAN. GARCÍA, *oculto.*

DON JUAN.

El Príncipe mí señor,
Que deste parque en la cuesta
Dando está con la ballesta
Licion, y envidia al amor,
Como vuestro coche vió,
Contento y alborotado
Á daros este recado,
Bella Anarda, me envió.
Miraldo en aquel repecho,
Sobre el hombro la ballesta,
La mira en el blanco puesta
Que sigue tan sin provecho.

ANARDA.

Al parque, don Juan, subiera,
No dando que murmurar;

Mas está todo el lugar
De ese rio en la ribera.
Perdon me ha de dar su alteza;
Y porque pueda advertir
Que nace en mí el no subir
De honor, y no de esquiveza,
Aquí me quiero asentar,
Donde el Príncipe me vea;
[*Siéntanse las damas, D. Juan se arrodilla.*]
Que ver lo que se desea,
Algo tiene de gozar.
Y vos, que con él privais
Estáos aquí, porque arguya
Que esta fortaleza es suya,
Pues por alcaide quedais.

JULIA. [*Hablando aparte con Anarda.*]

Parece que se mitiga
Tu acostumbrado rigor.

ANARDA.

Á esto me obliga el temor,
Ya que el amor no me obliga. —
¡De rodillas! [*Á D. Juan.*]

DON JUAN.

Tus despojos
Adoro.

ANARDA.

Mucho te humillas.

DON JUAN.

¿No pondré yo las rodillas
Donde el Príncipe los ojos?
Y cuando no á tu deidad
Tal veneracion le diera,
Á tu prima se le hiciera,
Pues adoro su beldad.

ESCENA III.

HERNANDO. ANARDA. JULIA. DON JUAN.
GARCIA.

GARCÍA. [*Saliendo al encuentro á Hernando y hablando con él, sin ser vistos de D. Juan ni las damas.*]

¿Es don Juan?

HERNANDO.

Sin duda alguna;
Que yo pregunté al cochero
¿Quién es este caballero?
Y dijo: Don Juan de Luna.

GARCÍA.

En cas del embajador
De Ingalaterra te espero.

Con mis joyas y dinero
Ponte en salvo.

HERNANDO.

Voy, señor. [*Vase.*]

[*García saca la espada y embiste á D. Juan; él se levanta, y la saca tambien.*]

GARCÍA.

Aquí pagará tu vida
Tu atrevimiento.

DON JUAN.

Detente.

GARCÍA.

¡Ah, don Juan! aquí no hay gente
Que la venganza me impida.

ANARDA.

¡Qué confusion!

JULIA.

Prima mia,
¿Qué harémos?

ANARDA.

¡Oh trance fuerte!

DON JUAN.

¿Viniste á buscar tu muerte?
¿No me conoces, García?

GARCÍA.

Tanto mayores serán,
Si aquí te venzo, mis glorias,
Cuanto lo son tus vitorias.
[*Vienen á los brazos, y cae debajo D. Juan.*]

ANARDA.

Vencido cayó don Juan.

GARCÍA. [*Sacando la daga.*]

Ya llegó el tiempo en que salga
De tanta afrenta. Enemigo,
Este es tu justo castigo.
[*Va á darle una puñalada.*]

DON JUAN.

¡Válgame la Vírgen!

GARCÍA. [*Deteniendo el brazo alzado, y levantándose.*]

Valga;
Que á tan alta intercesora
No puedo ser descortés.

DON JUAN.

Déjame besar tus piés.

GARCÍA.

Don Juan, á nuestra Señora,
Vírgen Madre de Dios hombre.

De la vida sois deudor;
Que refrenar mi furor
Pudiera solo su nombre.

DON JUAN.

Matadme; que más quisiera
Morir, que haber agraviado
Á quien la vida me ha dado.

GARCÍA.

Más queda desta manera
Satisfecha la honra mia;
Que si ya pude mataros,
Más he hecho en perdonaros
Que en daros la muerte, haria.
Matar pude, vencedor
De vos solo, mas así
He vencido á vos y á mí,
Que es la vitoria mayor.
Solo faltó derribar
El brazo ya levantado:
Más fué perdonar airado,
Que era, pudiendo, matar.

ANARDA.

(*Ap.* De turbada estoy sin mí.)
Necio, descortés, grosero,
Si valiente caballero,
Fuera bien mirar que aquí
Estaba yo, para dar
Á ese intento dilacion.

¿Faltáraos otra ocasion
De poderlo ejecutar?

GARCÍA.

En que os habeis ofendido,
Reparad, señora mia,
Llamando descortesía
Lo que ceguedad ha sido.
Ciego llegué de furor;
Que ¿quién, señora, os mirára,
Que suspenso no quedára
Ó de respeto ó de amor?

ANARDA.

Vanas las lisonjas son,
Cuando con lo que intentastes,
De ningun modo guardastes
El decoro á mi opinion.
¿Qué dijeran los que están
Buscando qué murmurar,
Viendo á mi lado matar
Un hombre como don Juan?

DON JUAN.

Si advertís, señora mia,
Perdon merece en su error
Quien, por tener mucho honor,
Tuvo poca cortesía.

ANARDA.

¡Bueno es disculparlo vos!

DON JUAN.

¿No estoy á hacello obligado,
Cuando la vida me ha dado?

ESCENA IV.

GERARDO. GARCIA. DON JUAN. ANARDA. JULIA.

GERARDO.

Su alteza llama á los dos.

GARCÍA.

¿El Príncipe?

GERARDO.

Veislo allí.

DON JUAN.

No teneis que alborotaros;
Que presto pienso pagaros
Lo que habeis hecho por mí.— [*A las damas.*]
Su alteza á llamarme envia.

ANARDA.

Bien es que le obedezcais.

DON JUAN.

Si el coche, Anarda, tomais,
Dejaros en él querria.

ANARDA.

Desde aquí, del aire y soto
Gozar queremos las dos.

DON JUAN.

Julia, adios.

JULIA.

Don Juan, adios. [*Vase D. Juan.*]

GARCÍA.

Perdonad este alboroto,
Si puede esperar perdon
De quien, solo con mirar,
Da muerte.

ANARDA.

De perdonar
Vos me habeis dado licion.

JULIA.

¡Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

ESCENA V.

HERNANDO. GERARDO. GARCIA. DON JUAN.
ANARDA. JULIA.

GARCÍA. [*Encontrándose con su criado al retirarse, y hablando aparte con él.*]

¿Aquí estás?

HERNANDO.

Quise de aquí
Ver el suceso primero.

GARCÍA.

Quédate, y sabe quién son
Esas mujeres.

HERNANDO.

¿Ya estás
Herido?

GARCÍA.

En ellas verás,
Si es bastante la ocasion.
[*Vase García. Hernando se queda en el fondo.*]

ESCENA VI.

ANARDA. JULIA. GERARDO. HERNANDO, *retirado.*

GERARDO.

El Príncipe mi señor,
Que este caso viendo ha estado,

Os dice, que se ha alegrado
De tener competidor
Que á su privado ha querido,
Porque os hablaba, ofender;
Que dueño debe de ser
Quien cela tan atrevido.

ANARDA.

Decid, Gerardo, á su alteza,
Que mostrárseme penado
Deste susto que me han dado,
Fuera más alta fineza,
Que condenarme á liviana
Con tanta resolucion,
Por sola la informacion
De una congetura vana.
Que ya de don Juan sabrá
Cuán otra la causa ha sido,
Y de haberme así ofendido
El yerro conocerá.
Y porque entienda que yo
No sé á dos favorecer,
Le suplico haga prender
Al que mi agravio causó.
Id con Dios.

GERARDO.

Quede contigo. [*Vase.*]

ESCENA VII.

ANARDA. JULIA. HERNANDO, *retirado.*

JULIA.

Yo pensé que merecia
Su humildad y cortesía
Antes premio que castigo.
Villana estás, por mi fé,
Con quien perdon te pidió.
(*Ap.* Préndaos Anarda; que yo,
Forastero, os libraré.)

ANARDA.

¡Oh, qué mal me has entendido!
¿Ves este enojo y rigor?
Pues ardides son que amor
Ha trazado y ha fingido.

JULIA.

¿Quieres al Príncipe ya?

ANARDA.

Nunca tan necia te vi.
Quien vió el forastero, di,
¿Cómo otro dueño querrá?
Aquel bizarro ademan
Con que la espada sacó,
El valor con que venció
Y dió la vida á don Juan,
La gala, la discrecion

En darme disculpa, el modo,
Gentileza y talle, todo
Me ha robado el corazon.

JULIA. [*Ap.*]

¡Rabiando estoy de celosa!

ANARDA.

Y así, por volver á vello,
Lo aseguro con prendello,
De que se irá temerosa,
Porque forastero es.

JULIA.

Cuando se apartó de aquí,
Al oido hablar le ví
Á aquel mancebo que ves.
Él informarte pudiera.

ANARDA.

Bien dices: hablalle quiero.

JULIA. [*Ap.*]

Así ha de ser, forastero,
Mi contraria mi tercera.

ANARDA.

¡Ah caballero!

HERNANDO.

(*Ap.* ¿Si á mí
Caballero me llamó?

¿Tan buen talle tengo yo?)
¿Es á mí, señora?

ANARDA.

Sí.

HERNANDO.

Extrañé la nueva forma,
Cuando me vi caballero;
Si bien no soy el primero
Que en la corte se trasforma.
Mas son vanas intenciones
Cuando con pobreza lidio;
Que es el dinero el Ovidio
De tales trasformaciones.
Pero si puedo serviros,
Dama, sin ser caballero,
Mandadme.

ANARDA.

Pediros quiero.....

HERNANDO.

Pues bien podeis despediros.
¿Para pedirme, decid,
Solo me llamais las dos?
Animosas sois, por Dios,
Las mujeres de Madrid.
Que pida la que se ve
De mí rogada y querida,
Vaya: mi amor la convida,
Y pues pido, es bien que dé.

Que la mujer que hablo yo
En la iglesia, tienda ó calle,
Me pida, vaya: el hablalle
Ya por ocasion tomó.
Mas ¡llamarme, hacerme andar,
Y luego pedirme!.... ¿Es cosa
El dar tan apetitosa,
Que he de andar yo para dar?

ANARDA.

Lo que pediros intento,
Solo hablar ha de costaros.

HERNANDO.

De eso bien me atrevo á daros
Cuanto os pinte el pensamiento.

ANARDA.

Oid pues.

HERNANDO.

Decid, señora.

ANARDA.

Que me digais solo quiero,
Quién es aquel forastero
Que al oido os habló agora.

HERNANDO.

Con que vos, señora mia,
Antes quién sois me digais,
Os lo diré: y no tengais

Lo que os pido, á grosería;
Porque, sin saber á quién,
Decir quién es, no conviene,
Puesto que enemigos tiene.

ANARDA.

¡Qué cauto sois!

HERNANDO.

Hago bien;
Que en la corte es menester
Con este cuidado andar;
Que nadie llega á besar,
Sin intento de morder.

ANARDA.

Si así ha de ser, yo me llamo
Doña Lucrecia Chacon.

HERNANDO.

Garci-Rüiz de Alarcon
Es el nombre de mi amo.

ANARDA.

¿Es caballero?

HERNANDO.

¿Tan mal
Os informa su apellido?
La Mancha no lo ha tenido
Más antiguo y principal.
Y sin el nombre, el sujeto

Os pudiera haber mostrado
Su calidad.

ANARDA.

¿Es casado?

HERNANDO.

No, sino hombre muy discreto.

ANARDA.

Déte el cielo buenas nuevas.

JULIA. [*Ap. á Anarda.*]

Disimula. Loca estás.

ANARDA. [*Ap. á Julia.*]

¿Qué quieres?

JULIA. [*Ap. á Anarda.*]

Pregunta más,
Sin mostrar el fin que llevas.

ANARDA.

¿Es rico?

HERNANDO.

¡Gracias á Dios
Que llegamos al lugar!
Si queríades preguntar
Solo ese punto las dos,
¿Qué sirve parola vana
Y hablar de falso primero?

Bien sé que apunta al dinero
Toda aguja cortesana.

ANARDA.

Ya no lo quiero saber,
Por mostrar otros cuidados.

HERNANDO.

Pues hasta dos mil ducados
De renta deben de ser
Los que en sus vasallos tiene.

ANARDA.

¿Á qué vino á este lugar?

HERNANDO.

Ese es mucho preguntar.

ANARDA.

Solo, si de espacio viene,
Me decid.

HERNANDO.

Si no es aquí
Rémora un nuevo cuidado.....

ANARDA.

¿Hase acaso enamorado?

HERNANDO.

(*Ap.* ¿Picáisos?) Pienso que sí.

ANARDA.

¡Malas nuevas te dé Dios!

HERNANDO. [*Ap.*]

Mal disimula quien ama.

ANARDA.

¿Puede saberse la dama?

HERNANDO.

Oso decir que sois vos.

ANARDA.

Pues ¿cuándo me ha visto?

HERNANDO.

Ahora.

ANARDA.

Y ¿cómo sabeis que aquí
Se ha enamorado de mí?

HERNANDO.

Porque sé que os vió, señora.

ANARDA.

¿Lisonjas?

HERNANDO.

Verdades son,
De que tengo algun indicio.

JULIA.

Que viene el conde Mauricio.

ANARDA.

Pues huyamos la ocasion.

ESCENA VIII.

EL CONDE MAURICIO Y LEONARDO. ANARDA. JULIA. HERNANDO.

[*El Conde y Leonardo se quedan en el fondo, observando á las damas.*]

LEONARDO.

Lince eres en conocellas.

CONDE.

Ciega amor y vista da.
¿Cúyo criado será
El que está hablando con ellas?

ANARDA.

Tu nombre....

HERNANDO.

Hernando es mi nombre.

ANARDA.

¿De qué?

HERNANDO.

Hernando, cerrilmente;

Que no le sirve al sirviente
Más que el nombre el sobrenombre.

ANARDA.

Mucho tu modo me obliga:
Gusto me ha dado tu humor.

HERNANDO.

Eso, hablando á lo señor.. ..

ANARDA. [*Ap. á ella.*]

Dile, Julia, que nos siga,
Como que sale de tí.

JULIA.

(*Ap.* Tu mismo fuego me abrasa.)
Vén á saber nuestra casa;
Que he de hablarte.

HERNANDO.

Harélo así.
[*Vanse las damas.*]
¡Pobretilla! ¿ya me quieres?
Las armas de amor trajimos;
Que un hombre á matar venimos,
Y hemos muerto dos mujeres. [*Vase.*]

LEONARDO.

El coche toman: huyendo
Van de tí, señor.

CONDE.

Cuidado
Me da, Leonardo, el criado.
¿Ves cómo las va siguiendo?

LEONARDO.

¿Qué determinas?

CONDE.

Saber
Quién es su dueño y su intento;
Que amor me forma del viento
Mil visiones que temer. [*Vanse.*]

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE, *con gaban y ballesta.* GARCÍA. DON JUAN.

GARCÍA.

Supuesto que obedecer
Es forzoso á vuestra alteza,
Oya á quien ha ejercitado
Más la espada que la lengua.
Garci-Rüiz de Alarcon
Es mi nombre, en las fronteras
Berberiscas más temido

Que conocido en las vuestras.
Vasallos tengo en la Mancha;
Que mis pasados heredan
Del Zaballos, que á Castilla
Abrió de Alarcon las puertas.
En ciñéndome la espada,
Fuí á serviros á la guerra;
Que heredar honra es ventura,
Y valor es merecella.
Callar quiero mis hazañas,
Pues que la fama os las cuenta,
Y en la tierra las escriben
Rios de sangre agarena.
Habrá pues, señor, seis años,
Que en la batalla sangrienta
Que tuvimos con los moros
En Jerez de la Frontera,
Militó don Juan de Luna,
De cuyos rayos pudiera
El mismo sol envidiar
Fuego para sus saetas,
Porque su valiente espada
Era encendido cometa,
Que á fuego y sangre amenaza
La berberisca potencia.
Al trabar la escaramuza,
Con tan animosa fuerza
Las huestes de Africa embisten,
Que las de Castilla afrentan.
Desbaratados los nuestros
Olvidaron su soberbia,
Y áun volvieron las espaldas;

Que esto es verdad, si es vergüenza.
Yo, despechado de ver
Tan nunca usada flaqueza,
Atajélos con la espada,
Castiguélos con la lengua.
Ó se deba á mis razones,
Ó al valor dellos se deba,
Corridos los castellanos
Repararon la carrera,
Y en nuevo Marte encendidos,
Revuelven con tal violencia,
Que más pareció el huir
Artificio, que flaqueza.
Vos, señor, al fin vencisteis;
Que son los reyes planetas,
Y las obras del vasallo
Se deben á su influencia.
Pues como yo fuí la causa
De que los nuestros volvieran,
Por autor de la vitoria
Todo el campo me celebra:
Con que, en algunos cobardes
La envidia tósigo siembra;
Que la pension de las dichas
Es la emulacion que engendran.
Juntos pues los envidiosos
Á fabriçar mis afrentas,
Á don Juan de Luna eligen
Para el instrumento dellas.
Solo en su valor confian,
Y en la confianza aciertan,
Pues á lo que él se atrevió,

Nadie, sin él, se atreviera.
Dícenle, para incitallo
Á la venganza que intentan,
Que de su espada y valor
He hablado mal, en su ausencia;
Que he dicho, que las espaldas
Suyas fueron las primeras
Que vieron los enemigos
En la pasada refriega.
Uno el agravio denuncia,
Los otros con él contestan,
Y él, con falsa informacion,
Justamente me condena.
Y estando en corrillo un dia
Con otros soldados, llega
Determinado don Juan,
Diciendo desta manera:
— Yo soy don Juan, cuya Luna,
De gloriosos rayos llena,
El honor de mis pasados,
Con ser inmenso, acrecienta;
Vos habeis dicho de mí
Que soy cobarde en la guerra,
Sabiendo que en valentía
Os venzo, como en nobleza.
— Mentís en todo, le dije;
Mas húbelo dicho apénas,
Cuando le tiró en un guante
Á mi honor una saeta;
Que si bien no me llegó,
Es por la desdicha nuestra,
El honor tan delicado,

Que del intento se quiebra.
Saqué á vengarme la espada,
Y él la suya en su defensa,
Que de dos humanos Joves
Dos rayos vibrados eran:
Y á no impedírnoslo tantos,
No digo yo cuál muriera;
Que con ventura se vence,
Si con valor se pelea.
Al fin, no pude romper
Muros de espadas opuestas;
Que aunque el valor las excede,
No las igualan las fuerzas.
Ausentóseme don Juan,
Y yo, en sabiendo quién eran
Los autores del engaño
De que resultó mi ofensa,
Los dos de tres arrojé
Al mar, desde una galera:
Por las bocas me ofendieron,
Y entró la muerte por ellas.
El tercero se ausentó;
Y á mí el agravio me lleva
Buscando á don Juan de Luna
Por varios mares y tierras,
Determinado á matar
Ó morir; y á sus esferas
Seis vueltas ha dado el sol,
Miéntras yo al mundo una vuelta.
Supe que estaba en Madrid;
Vine y vilo en la ribera
De Manzanares agora;

Embestí á vengar mi afrenta;
Vino á los brazos conmigo,
Donde al hijo de la tierra
En valor y fuerza excede;
Pero yo al honor de Tébas.
La daga y brazo levanto
Que ardiente furia gobierna;
Y él, viendo que ya en el suelo
Ningun remedio le queda,
¡Válgame la Vírgen! dice:
Valga, digo; y la sentencia
Revoco en el mismo instante
Que al golpe empezado resta.
Este es el caso: don Juan,
Pues he hablado en su presencia,
Me puede enmendar agora
Lo que mi memoria yerra.

DON JUAN.

Este, señor, es el caso.

PRÍNCIPE.

Garci-Rüiz de Alarcon,
Claras vuestras obras son:
Desde el oriente al ocaso
Da envidia vuestra opinion.
Las más ilustres historias
En vuestras altas vitorias
El *non plus ultra* han tenido;
Mas la que hoy ganais, ha sido
Plus ultra de humanas glorias.
Vuestra dicha es tan extraña,

Que quisiera ¡ vive Dios!
Más haber hecho la hazaña
Que hoy, García, hicistes vos,
Que ser príncipe de España.
Porque Alejandro decia
(¡Ved cuánto lo encarecia!)
Que más ufano quedaba,
Si un rendido perdonaba,
Que si un imperio rendia.
Que en los pechos valerosos,
Bastantes por sí á emprender
Los casos dificultosos,
El alcanzar y vencer
Consiste en ser venturosos;
Mas en que un hombre perdone,
Viéndose ya vencedor,
Á quien le quitó el honor,
Nada la fortuna pone;
Todo se debe al valor.
Si vos de matar, García,
Tanta costumbre teneis,
Matar ¿qué hazaña sería?
Vuestra mayor valentía
Viene á ser que no mateis.
En vencer está la gloria,
No en matar; que es vil accion
Seguir la airada pasion,
Y deslustra la victoria
La villana ejecucion.
Quien venció, pudo dar muerte;
Pero quien mató, no es cierto
Que pudo vencer; que es suerte

Que le sucede al más fuerte,
Sin ser vencido, ser muerto.
Y así no os puede negar
Quien más pretenda morder,
Que más honra os vino á dar
El vencer y no matar,
Que el matar, y no vencer.
Dar la muerte al enemigo,
De temello es argumento;
Despreciallo es más castigo,
Pues que vive á ser testigo
Contra sí del vencimiento.
La vitoria el matador
Abrevia, y el que ha sabido
Perdonar, la hace mayor,
Pues miéntras vive el vencido,
Venciendo está el vencedor.
Y más, donde á cobardía
No puede la emulacion
Interpretar el perdon,
Pues tiene el mundo, García,
De vos tal satisfaccion,
Dadme los brazos.

GARCÍA.

Señor,
Con que á vuestros piés me baje
Premiais mi hazaña mayor.

PRÍNCIPE.

Esos pide el vasallaje,
Y esotros debo al valor.

GARCÍA.

Como rey sabeis honrar.

PRÍNCIPE.

Alzad, Alarcon del suelo;
Que en el suelo no ha de estar
Quien ha sabido obligar
La misma reina del cielo.
Y que pago considero
Por libranza suya, á vos
Las honras que daros quiero;
Que es el rey un tesorero
Que tiene en la tierra Dios. [*Abrázale.*]
Libre de ser derribado
Ahora me juzgo yo;
Que bien seré sustentado
De un brazo á quien, levantado,
Tal furia no derribó.
Y así, en mi casa, García,
Os quedad: desde este dia
Andemos juntos los dos;
Que quiero aprender de vos
La piedad y valentía.
Gentil-hombre de mi boca
Os hago.

GARCÍA.

Dadme esos piés.

PRÍNCIPE.

El servirme de vos es
Para vos merced muy poca,

Porque es mi propio interés.
Y yo no pretendo hacer
Desto premio ó beneficio;
Porque el cargo ni el oficio
No premia al que ha menester
El rey para su servicio.
El un hábito escoged
De los tres.

GARCÍA.

¿Cuándo, señor,
Serviré tanta merced? [*Arrodíllase D. Juan.*]

PRÍNCIPE.

Aquesto á vuestro valor,
Y no á mí, lo agradeced.
Lo mucho que habeis servido,
El hábito manifiesta.
Pues ¿qué merced habrá sido
La que á mí nada me cuesta,
Y vos habeis merecido?—
¿Por qué estás don Juan, así?

DON JUAN.

Estas honras que le das
Á Garci-Rüiz, por mí
Agradezco.

PRÍNCIPE.

Debo más
Á quien hoy me ha dado á tí.
Á pagarle me apercibo

Esta vida con que vivo,
En la que hoy don Juan, te dió;
Que eres, amigo, otro yo,
Y en tí la vida recibo.

DON JUAN.

Á todos sabes honrar.

ESCENA X.

GERARDO. EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay, Gerardo?

GERARDO.

Á vuestra alteza
Aparte quisiera hablar.
[*Desvíase el Príncipe con el paje, y hablan aparte García y D. Juan.*]

DON JUAN.

Merece vuestra nobleza
Tan soberano lugar.

GARCÍA.

Un deudor en mí teneis
De las honras que hoy recibo.

DON JUAN.

Cuando á merced vuestra vivo,
Nada deberle podeis

Por ley á vuestro cautivo.
Mas donde el sujeto es tal,
No tanto estimeis que aplique
El ánimo liberal
El príncipe don Enrique
Á haceros merced igual;
Porque en su real persona
Puso el cielo tal nobleza,
Benignidad y largueza,
Que hoy os diera su corona,
Á tenerla en la cabeza.

PRÍNCIPE.

(*Ap.* Confuso estoy. ¿Qué he de hacer?
¿Al que tanto agora honré
Tengo al punto de prender?
Pues dejar de obedecer
Á Anarda, ¿cómo podré?
¡Oh fuero de amor injusto!
Á tan heróico varon
Hacer tal agravio ¿es justo,
Por solo el liviano gusto
De una mujer sin razon?
Pero prendello, ¿qué importa,
Si luego le he de soltar,
Y á mí me viene á librar
Su prision liviana y corta
De un largo enojo y pesar?
Pero tengo por mejor,
Por mostrarme poco amante
Sufrir de Anarda el rigor,
Que dar nota de inconstante

Á un hombre de tal valor.
Mas si la causa le digo,
Bien disculpará el efeto.....
— No me tendrá por discreto,
Si aún no empieza á ser mi amigo
Cuando le fío un secreto. —
Mas ya sé lo que he de hacer.)
Vedme esta noche, García.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Habeis de ver
Á mi padre; que poner
Vuestra persona querria
En el estado que cuadre
Al valor que en vos se vé.

GARCÍA.

Con serviros lo tendré.

PRÍNCIPE.

Esta noche, de mi padre
El hábito alcanzaré. [*Vase.*]

DON JUAN.

Ya con él os miro yo;
Que el rey don Juan á su alteza
Nada jamás le negó;
Que de su padre heredó
El Príncipe la largueza. [*Vase.*]

GARCÍA.

En mar sangriento de cruel venganza,
De rábia, de ira y de coraje lleno,
Corrí tormenta, de esperanza ajeno
De llegar en mi estado á ver bonanza;
Y un súbito accidente, una mudanza
El pecho libra de mortal veneno,
Y el que en mi agravio á mi furor condeno,
En el perdon produce mi esperanza.
No la privanza me movió futura;
Que fortuna en sus obras desiguales
No hace de los méritos memoria;
Mas debo á mi piedad esta ventura;
Y por lo ménos en hazañas tales
De la gentil accion queda la gloria. [*Vase.*]

—

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA XI.

HERNANDO, *con capa y sombrero viejo.* INES.

HERNANDO.

Tu nombre saber deseo.

INES.

Ines.

HERNANDO.

Decirte podré,

Segun en mí no sé qué
Siento despues que te veo:
Un poco te quiero, Ines.

INES.

Á lo ménos no dirás,
Pues que ya dicho lo has:
Yo te lo diré despues.

HERNANDO.

La lengua en amor osada
Es más dichosa y más cuerda;
Porque la mula que es lerda
Tarde llega á la posada.
Enfermo es quien tiene amor,
Y es el doctor el amado:
Pues, ¿cómo será curado
Quien su mal calla al dotor?

ESCENA XII.

EL CONDE Y LEONARDO, *de noche.* HERNANDO. INES.

LEONARDO.

Ocupada está la puerta.

CONDE.

Reconocer determino.....

LEONARDO.

El celoso desatino
Tus acciones desconcierta.

CONDE.

No me repliques.—¿Quién es?

INES.

(*Ap.* Este es el Conde.) Ines soy,
Que gozando el fresco estoy.

CONDE.

No hablo contigo, Ines,
Sino con aquese hidalgo.

INES.

Un soldado es que llegó,
Como á la puerta me vió,
Á pedir por Dios.

HERNANDO.

Dad algo
Para pagar la posada,
Caballeros, á un soldado
Desvergonzante y honrado,
Que trae la pierna colgada
Y tiene un brazo torcido,
Por amor de.....

LEONARDO.

Perdonad.

HERNANDO.

Miren la necesidad
Con que, por Dios se lo pido.

CONDE.

¿Quereis no ser majadero?

HERNANDO.

¿Así á un pobre se responde?
(*Ap.* ¿Este es conde? Sí; este es-conde
La calidad y el dinero.) [*Vase.*]

ESCENA XIII.

EL CONDE. LEONARDO. INES.

CONDE.

Hermana Ines, no concierta
Con el honor desta casa
Ver, quien á tal hora pasa,
Hombres, hablando á su puerta.

INES.

Un mendigo remendado
Que por Dios llega á pedir,
¿Qué puede dar que decir?

CONDE.

Un tercero, disfrazado
De mendigo, busca así
La ocasion á su mensaje:
Y á estas horas el mal traje
No se ve, y el hombre sí.
Y á estar vos, como es razon,
Encerrada en vuestra casa,

Al mendigo y al que pasa
Quitárades la ocasion.

INES.

No sé yo, por vida mia,
Desde cuándo acá, ó por dónde
Le ha tocado, señor Conde,
El cargo á vueseñoría
De alcaide ó de guarda-damas
Desta casa. ¿Qué marido,
Padre ó galan admitido
Es de alguna de mis amas,
Para que las guarde así?

CONDE.

¡Vive el cielo, que á no ser
De aquesta casa y mujer!....

LEONARDO.

Calla.—Ines, ¿estás en tí?
¿Así te atreves al Conde?

INES.

Y al mismo rey me atreviera,
Si tanta ocasion me diera.
Quien por su dueño responde
Se atreve muy justamente.
Pero yo le diré á Anarda
Que el Conde su puerta guarda,
Para que el remedio intente. [*Vase.*]

ESCENA XIV.

EL CONDE. LEONARDO.

LEONARDO.

Perdido vas.

CONDE.

Tal estoy
De celoso y desdeñado,
Que ya, de desesperado,
En nuevos intentos doy.
Ya que no puedo obligar,
Vengarme solo deseo;
Que estas visiones que veo,
La materia me han de dar.
El mozo que hoy en el rio
Las habló y siguió despues;
Hallar á la puerta á Ines
Y hablarme con tanto brio;
De Anarda el airado ceño
Hoy, porque al coche llegué:
Todo dice, ó nada sé,
Que esta casa tiene dueño.

LEONARDO.

¿Eso dudas?

CONDE.

De inquirirlo
Y darles pesares trato.

LEONARDO.

No le saldrá muy barato,
Si tú das en perseguirlo,
Al pobre amante el favor.

CONDE.

Tenga disgustos al paso
Que los tengo.

LEONARDO.

Para eso
Te hizo Dios tan gran señor.
Páguela quien te la hiciere.

CONDE.

Bien es para tales hechos
Vestir de acero los pechos.

LEONARDO.

Quien dar pesadumbre quiere,
Ha de vivir con cuidado.

CONDE.

Vamos por armas; que el dia
Ha de hallarme aquí en espía,
Leonardo, hasta ser vengado. [*Vanse.*]

ESCENA XV.

GARCÍA y HERNANDO, *de noche.*

GARCÍA.

Prosigue.

HERNANDO.

Llegóse á mí
El dicho conde Mauricio,
Como ve que sigo el coche,
Y pregúntame á quién sirvo.
Digo que á nadie. Él replica,
¿De dónde soy conocido
De aquellas damas que hablaba,
Y por qué ocasion las sigo?
Que ni sigo ni conozco,
Le respondo y certifico.—
Pues no os tope yo otra vez
Á vista del coche (dijo),
Ó á palos haré mataros.—
Yo me aparto, y á un mendigo,
Que limosna entre los coches
Pidiendo andaba en el rio,
Mi capa y sombrero doy,
Y estos andrajos le pido,
Con que, si me ves de dia,
Oso engañarte á tí mismo.
Con esto, y con que la noche
Tambien ayuda nos hizo,
Las seguí, y entré en su casa,

De que somos tan vecinos,
Que es esta que estás mirando,
Cuyo soberbio edificio
Avaramente publica
Los tesoros escondidos.
Hablé con ellas; y al fin,
La que ser Lucrecia dijo
Me dió de tenerte amor,
Si honestos, claros indicios.
Pregunta tu casa, y yo
Con decilla me despido:
De mi humor dicen que gustan;
Mas yo, que á tu amor lo aplico,
Me dí al disfrazado brindis
De «á más ver» por entendido.
Á Ines, secretaria suya,
Mandan que salga conmigo
Hasta dejarme en la calle,
Cosa bien fuera de estilo,
Pero no de la intencion,
Que presumo y averiguo;
Que fué, porque yo de Ines
Me informase en el camino
De lo que ellas me negaron,
Lance de amor conocido.
Supe, que era el nombre Anarda,
Y Giron el apellido
De la que doña Lucrecia
Chacon, nombrarse me dijo.
La otra es su prima; Julia
Su nombre; y un viejo tio
Es el curador y el Argos

Destas dos huérfanas Ios;
Ambas por casar, y tienen
Dos mayorazgos muy ricos
Con que puede hacer dichoso
Cada cual á su marido.
Ciertas esperanzas mias
Dieron con esto en vacío,
Y á Ines, envuelta en donaires,
Una flecha de amor tiro.
Llegamos así á la puerta,
Donde, con celoso brio
Se llegó á reconocerme
Determinado Mauricio.
Dice que un mendigo soy
Ines; yo fínjolo al vivo;
Él responde «no hay que daros;»
Yo á fuer de pobre, porfío.
Enfadóse, fuime, halléte
En la posada, salimos,
Las mercedes me contaste,
Que hoy el Príncipe te hizo:
Llegamos aquí, paramos.....
—Con que, en breve suma, he dicho
Cuanto he hecho, desde el punto
Que me dejaste en el rio.

GARCÍA.

De los favores de Anarda
Y los celos de Mauricio
Me forman los pensamientos
Un confuso laberinto.
Hernando, perdido estoy.

No sé qué poder divino
Tiene Anarda, que en un punto
Me arrebató los sentidos.
Tal estoy, que no me alegran
Los favores que hoy me hizo
Su alteza; que los de Anarda
Sólo quiero y sólo estimo.
Juzga pues cuál me tendrán
Las licencias de Mauricio;
Que mucho tiene de dueño
Quien cela tan atrevido.

HERNANDO.

Advierte que á una ventana
Dos personas han salido.

ESCENA XVI.

ANARDA É INES, *á la ventana.* GARCÍA. HERNANDO.

ANARDA.

Dos son.

INES.

El Conde y Leonardo
Siguen el intento mismo.

ANARDA.

¿Es el Conde?

GARCÍA.

El Conde soy.
(*Ap.* Á mi muerte me apercibo;

Pero venid, desengaño;
Que cuanto os temo os estimo.)
Aparta; que las verdades [*A Hernando.*]
De amor no quieren testigos,
Y saber estas deseo.

HERNANDO.

Á esa esquina me retiro. [*Vase.*]

ESCENA XVII.

GARCIA. ANARDA É INES.

ANARDA.

Conde, á vuestro atrevimiento
Y grosera demasía,
Ni conviene cortesía,
Ni es cordura el sufrimiento.
¿En qué favor, fundamento
El guardarme así, ha tenido?
Á quien nunca fué admitido
Pretendiente ni galan,
Decid: ¿qué leyes le dan
Las licencias de marido?
Si con tanta libertad
Guardais mi puerta y mi calle,
¿Quién hará al vulgo que calle,
Ó estime mi honestidad?
Si bien me quereis, mirad
Mi fama y reputacion,
Que es forzosa obligacion
Que al bien amar corresponde.

ESCENA XVIII.

EL CONDE Y LEONARDO, *armados.* GARCÍA.
ANARDA É INES.

ANARDA.

Y si no me quereis, Conde,
Dejadme en este rincon.
[*El Conde escucha á Anarda.*]
Y si os pretendeis vengar
Con eso de mi desden,
Sabed que el no querer bien
No ofende, ni obliga á amar;
Que inclinar ó no inclinar
Solo lo puede el amor.
Y si el veros tan señor
Esfuerza vuestra malicia,
El rey sabe hacer justicia,
Y yo sé tener valor. [*Retíranse las dos.*]

CONDE. [*Ap.*]

Huélgome; que no soy yo
Solamente el desdeñado.

GARCÍA. [*Ap.*]

La vida mi amor ha hallado
Donde la muerte esperó.

CONDE. [*Ap.*]

¡Pobre amante!

LEONARDO. [*Hablando aparte con su amo.*]

¿Muere, ó no?

CONDE.

Viva, pues vive penando.

ESCENA XIX.

HERNANDO. GARCÍA. EL CONDE. LEONARDO.

HERNANDO. [*Llegándose á su amo y hablándole aparte.*]

¿Qué tenemos?

GARCÍA.

Vida, Hernando:
El Conde muere.

HERNANDO.

Con esto,
¿Cenaremos?

GARCÍA.

Vamos presto;
Que está el Príncipe esperando. [*Vanse.*]

ESCENA XX.

EL CONDE. LEONARDO.

CONDE.

Sospecho que no hago bien,
Leonardo, en no conocello.
Si es mi igual, sacaré dello
El consuelo á mi desden,
Y á lo ménos sabré quién
No ha de causarme cuidado.
Vamos tras él.

LEONARDO.

Acosado
Toro embestimos, señor;
Que aún sospecho que es peor
Un amante desdeñado. [*Vanse.*]

ACTO SEGUNDO.

Cámara del Príncipe en el alcázar de Madrid.

ESCENA PRIMERA.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN. GERARDO Y HERNANDO, *de noche.*

PRÍNCIPE.

De lo que el rey os ha honrado,
Que me deis gracias no es bien,
Alarcon, mas parabien,
Pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA.

Vuestro soy.

PRÍNCIPE.

Decid amigo:
Mostrarlo puede el efeto,
Pues mi más alto secreto
Á declararos me obligo.
No me tengais por liviano

Por mostraros presto el pecho,
Porque estoy muy satisfecho
Que con vos nunca es temprano.
Y así justamente digo
Que os puedo dar parte dél;
Que há mucho que sois fiel,
Si há poco que sois amigo.
Mas pues quiero daros hoy
La llave del alma mia,
De mi cámara, García,
Tambien con ella os la doy.

GARCÍA.

No sólo no he de poder
Serviros merced tan alta;
Mas áun á la lengua falta
El modo de agradecer.

PRÍNCIPE.

Alzad.

DON JUAN.

Los brazos os doy,
Alegre de que su alteza
Honre así vuestra nobleza.

GARCÍA.

Sois mi amigo, y vuestro soy.

DON JUAN.

Á vuestra alteza, señor,
Los piés beso agradecido,

Pues honra tanto al vencido
Cuanto honrare al vencedor.

PRÍNCIPE.

Bien, don Juan, sabeis mostrar
Vuestro hidalgo corazon,
Pues no os causa emulacion
La competencia en privar.
Y con eso ganais tanto,
Que en mi gracia os levantais,
Al paso que os alegrais
De lo que á Alarcon levanto.
No por su privanza viene
Mi amor á ménos con vos,
Porque es el rey como Dios,
Que muchos privados tiene.
Y así, cuando estas acciones
Muestran en vos más valor,
Tanto á vuestro vencedor
Tengo más obligaciones.
Que cuando no le pagára
La vida que en vos me dió,
Porque á tal hombre venció,
Con justa razon le honrára.

GARCÍA.

Á la esperanza, señor,
Vuestros favores exceden.

PRÍNCIPE.

Esos criados se queden.

DON JUAN.

El Príncipe mi señor
Manda que os quedeis. [*Vase Gerardo.*]

GARCÍA. [*Hablando aparte con Hernando.*]

Hernando,
En nuestra calle me aguarda,
Y miéntras no voy, á Anarda
Te encargo.

HERNANDO.

¿Estaré velando?

GARCÍA.

Nunca tan necio has estado.

HERNANDO.

¿Y dormir?

GARCÍA.

Dormir de dia.
[*Vanse el Príncipe, García y D. Juan.*]

ESCENA II.

HERNANDO.

Temprano, por vida mia,
En el uso hemos entrado.
Alto: ¿somos de palacio?

Trasnochar, ir á dormir
Al amanecer, vivir
De priesa, y morir despacio.
Si el cielo no lo remedia,
La sátira encaja aquí;
Mas no ha de haber cosa en mí
De lacayo de comedia.
¡Cuál á la corte pusiera
Algun poeta, si el caso
Y el lacayo en este paso
De la comedia tuviera!
¡Cuál pusiera yo á su alteza!
¡Qué libremente le hablára,
Y qué poco respetára
Su poder y su grandeza!
¡Luego me apartára dellos,
Cuando á graves cosas van
Él y mi amo y don Juan!
¡Mal año! por los cabellos
De otra parte me trajera,
Y en todo el caso me hallára,
Que el Príncipe aun no fiára
Quizá á los dos si pudiera.
Y estando en lo más famoso,
Grave, fuerte y apretado,
Saliera el señor criado
Con un cuento muy mohoso,
Ó una fábula pueril
De la zorra y el leon,
Y la más alta cuestion
Concluyera un hombre vil.
No, no: el criado servir;

Con el rey la gente grave;
Aconsejar el que sabe,
Y el que predica, reñir. [*Vase.*]

—

Calle en que vive Anarda.—Es de noche.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

PRÍNCIPE.

Pensé que un pecho tan fuerte
Como el vuestro, triunfaria
Del amor tierno, García.

GARCÍA.

Iguala amor á la muerte.

PRÍNCIPE.

Militares embarazos
Á muchos dél defendieron.

GARCÍA.

Al dios Marte no valieron
Contra los venéreos lazos.

PRÍNCIPE.

¿No os admirará en efeto
Deciros que amo, García?

GARCÍA.

No, porque ya lo sabia.

PRÍNCIPE.

¿Cómo?

GARCÍA.

Sé que sois discreto.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien sabeis consolar!

DON JUAN.

Es su consecuencia clara,
Puesto que amor se compara
Á la piedra de amolar,
En que el más agudo acero
Da á sus filos perfeccion.

PRÍNCIPE.

Esta es la calle, Alarcon,
En que vive por quien muero.

GARCÍA. [*Ap.*]

¿Qué es esto? Ya el niño Amor
Destas sombras se acobarda,
Y la hermosura de Anarda
Hace cierto mi temor.

PRÍNCIPE.

Esta es la casa.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ay de mí!

PRÍNCIPE.

¡Haz la seña! Mas detente;
Que el recato es conveniente,
Y pienso que hay gente allí.

DON JUAN.

La calle despejaré.

PRÍNCIPE.

Tú no; que presumirán,
Si eres la flecha, don Juan,
Que soy yo quien la tiré.
Vaya Alarcon.

GARCÍA.

Voy, señor.

PRÍNCIPE.

En esta esquina os espero.
[*Vánse el Príncipe y D. Juan.*]

ESCENA IV.

GARCÍA.

¿Para qué, fortuna, quiero
Con tal pension tu favor?
¿De qué sirve la privanza?
Mercedes y honras ¿de qué?
Todas te las trocaré
Á esta perdida esperanza.
¡Cuál iba yo, viento en popa!
Fortuna, ya te entendí;
Que con más ímpetu así
La nave en la peña topa.
El fin traidor has mostrado
Con que en levantarme das;
Que para que sienta más,
Me has hecho más delicado.
Dándome honrosos despojos
Llegas con rostro de paz,
Por arrojarme el agraz
En las niñas de los ojos.
¿Qué es privanza, qué es honor,
Qué es la vitoriosa palma,
Si en lo más vivo del alma
Ejecutas tu rigor?
Hoy la mayor alegría
Y el mayor pesar me has dado:
De dichoso y desdichado
Soy ejemplo en solo un dia.
—Pero quizá Anarda bella

No tiene al Príncipe amor.
¿Qué importa? Él es mi señor,
Y tiene su amor en ella.
No tocan á la lealtad
Las ofensas de quien ama;
Mas ya su amigo me llama,
Y me obliga la amistad.
¿De qué sutiles razones,
Deseo, os quereis valer?
¿Alarcon ha de poner
La lealtad en opiniones?
Deseo, ó morid en mí,
Ó matad conmigo á vos,
Porque ó vos ó ambos á dos
Hemos de morir aquí.
Llegad, corazon fïel;
Venza al amor la lealtad;
El paso al cielo allanad
Á quien os derriba dél.

ESCENA V.

HERNANDO, *huyendo, y tras él* EL CONDE Y LEONARDO. GARCÍA.

HERNANDO.

Á no ser tantos, yo sé
Si me causáran temor.

GARCÍA.

¿Es Hernando?

HERNANDO.

¿Es mi señor?

GARCÍA.

¿Qué ha sido?

HERNANDO.

Desde que entré
En aquesta calle á hacer
Lo que me has encomendado,
Los de esa cuadrilla han dado
En que me han de conocer.
Porque no me descubrí,
Dieron tras mí á cuchilladas,
Y mil montantes y espadas
Llovió el cielo sobre mí.

GARCÍA.

Dos solos diviso yo.

HERNANDO.

¿Dos?

GARCÍA.

No más.

HERNANDO.

Pues no habrá más.

GARCÍA.

¡Qué trocado, Hernando, estás!
¿Ya tu valor se acabó?

HERNANDO.

Tantos son dos, como mil,
Contra aquel que solo está.

GARCÍA.

¿Y quién será?

HERNANDO.

¿Quién será
Sino quien hecho alguacil
Nos reconoció, señor?

GARCÍA.

¿El conde Mauricio?

HERNANDO.

El Conde.

GARCÍA.

Aquí, si mal me responde,
Me conocerá mejor. [*Llégase á él.*]
— Si acaso algunas mercedes
Alcanza la cortesía,
Por ella, hidalgos, querria
Poder con vuesas mercedes
Que dén lugar por un rato
Á cierto amante secreto,
Que debe al alto sujeto
De su amor este recato;
Que él les dejará despues
Toda la noche la calle.

CONDE. [*Ap. con Leonardo.*]

Este, en la voz y en el talle,
Es Garci-Rüiz.

LEONARDO.

Él es.

CONDE.

¡Pues á buen puerto ha llegado!
Vos pedís bien justa cosa, [*Á Garcia.*]
Pero muy dificultosa;
Que soy ministro, y mandado
De un superior en mi oficio,
Que de aquí no haga ausencia,
Para cierta diligencia
Que importa al real servicio.
Á mí me pesa por cierto
De no poderos servir;
Pero que no he de impedir
Vuestros amores advierto;
Porque callar os prometo;
De más de que, es caso llano
Que de la justicia es vano
Querer encubrir secreto;
Que al sol nada se le esconde.

HERNANDO. [*Ap. con su amo.*]

Él prosigue su artificio.

GARCÍA.

¿Estás cierto en que es Mauricio?

HERNANDO.

Digo, señor, que es el Conde.

GARCÍA.

Hidalgo, ó seais justicia
Y aquí negocios tengais,
Ó ser ministro finjais
Con cautelosa malicia,
Lo que pido haced; que es justo.

CONDE.

Que no puedo, he dicho ya.

GARCÍA.

Ya en conseguillo me va
Más reputacion que gusto;
Porque quien llega á pedir
Lo que no es justo negar,
No deja eleccion al dar,
Y se obliga á conseguir.

CONDE.

¿Qué quereis decir con eso?

GARCÍA.

¿Aún no lo habeis entendido?
Que habeis de hacer lo que os pido,
Ú obligarme á algun exceso.

CONDE.

No os arriesgueis á un gran daño,
Por la que, segun entiendo,
No os quiere.

GARCÍA.

Yo estoy pidiendo
Lugar, y no desengaño.
Esto haced, y no os metais
En consejos, ni mostreis
Que conocido me habeis,
Porque á mucho me obligais.

CONDE.

Que os conozca ó no, os prometo
Que es imposible dejaros
La calle sola.

GARCÍA.

¿En estaros
Os resolveis en efeto?

CONDE.

Aquí me ha de hallar el dia.

GARCÍA.

Pues procedeis tan grosero,
Podrá con vos el acero
Lo que no la cortesía.
[*Sacan todos las espadas y riñen.*]

HERNANDO.

¡Pese á tal! Agora sí
Me entenderé yo con vos,
Que nos vemos dos á dos.
¡Broquelicos para mí!

CONDE.

Herido estoy.

GARCÍA.

Yo me holgára,
Sin heriros, de obligaros;
Mas á vos podeis culparos.

CONDE.

La fuerza me desampara:
Sin duda es mortal la herida.

GARCÍA.

Que me pesa, sabe Dios. —
[A Hernando que riñe con Leonardo.]
Tente. — Yo fuera con vos *[Al Conde.]*
Cuidando de vuestra vida,
Á poder faltar de aquí.

CONDE.

Indicios de noble dais.

GARCÍA.

Por mucho que lo seais,
Con igual pecho os herí.

LEONARDO.

¡Ah! ¡pese á quien me parió!
[*Vanse Leonardo y el Conde.*]

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE Y DON JUAN, *alborotados.* GARCÍA. HERNANDO.

PRÍNCIPE.

En la vida de García
Se arriesga, don Juan, la mia.

DON JUAN.

¿No basta que vaya yo?

PRÍNCIPE.

No basta; que no sabemos
Cuántos los contrarios son.

DON JUAN.

Yo soy Luna, él Alarcon,
Que por un millon valemos.
Mas pienso que viene aquí.

PRÍNCIPE.

García.

GARCÍA.

Señor.

PRÍNCIPE.

¿Qué ha sido......

GARCÍA.

¿Qué, señor?

PRÍNCIPE.

Ese ruido
De cuchilladas que oí?

GARCÍA.

Lo que fué, que no fué nada:
Despues, señor, lo diré.
Agora, pues que se ve
La calle desocupada,
Logre el tiempo vuestra alteza.—
[*Hablando aparte con el criado.*]
En casa me espera, Hernando.

HERNANDO.

¡Vive Dios que estoy temblando!

GARCÍA.

Nunca has mostrado flaqueza
Sino en la corte.

HERNANDO.

Señor,
Tú dices que nada ha sido
Haber á Mauricio herido,
Y puedes; que en el amor
Del Principe estás fiado;

Mas á mí el pesar me ahoga;
Que sé que siempre la soga
Quiebra por lo más delgado.

GARCÍA.

De tu temor me avergüenzo.

HERNANDO.

Hay alcalde que de balde,
Por solo hacer del alcalde,
Me pondrá de San Lorenzo.

GARCÍA.

Antes á mí me matáran;
Que á los ingratos no imito,
Que animan para el delito,
Y en la pena desamparan.
Véte, y duerme descuidado.
[*Entre tanto hace la seña D. Juan.*]

HERNANDO.

¿Á qué no obliga tu amor?
Bien dicen que el buen señor
Es quien hace buen criado. [*Vase.*]

PRÍNCIPE.

¿Si habrán oido?

ESCENA VII.

INES, *á la ventana.* EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

DON JUAN.

Ya están
Á la ventana.

INES.

¿Quién es?

PRÍNCIPE.

Ines parece.

DON JUAN.

¿Es Ines?

INES.

¿Quién lo pregunta?

DON JUAN.

Don Juan,
A Anarda le dí que está
Su alteza, aguardando aquí.

PRÍNCIPE.

Sin esperanza, le dí.
[*Quítase Ines de la ventana.*]
¡Válgame Dios! ¿si saldrá?
Decidme que sí, y con eso
No me matará el temor.

DON JUAN.

Yo tuviera por mejor
Prometerte el mal suceso,
Y así tendrás más colmado,
Si Anarda sale, el contento;
Y si no, será el tormento
Mucho menor, esperado.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ah Dios! ¡qué dulce esperanza
Gané y perdí en solo un dia!
¡Qué propia ventura mia
En la ligera mudanza!
Pero quizá..... ¡No hay quizá!
« Haced, » el Príncipe dijo,
« La seña, » de que colijo
Que es dueño de Anarda ya;
Que amistad hay asentada
Donde hay seña conocida;
Y pues tan presto fué oida,
Bien se ve que fué esperada.

ESCENA VIII.

ANARDA Y JULIA, *á la ventana.* EL PRÍNCIPE. GARCÍA. DON JUAN.

ANARDA. [*Ap. con Julia.*]

Yo salgo, esta es la verdad,
Por el forastero, prima;

Que su prision me lastima,
Si temo su libertad.

JULIA.

¡Qué perdida estás!

ANARDA.

De amor
Hasta agora no he sabido.

JULIA.

Tarde, mas bien te ha cogido.
(*Ap.* Sabe Dios que estoy peor.)

ANARDA.

¡Ah, caballero!

PRÍNCIPE.

Señora,
¿Sois Anarda?

ANARDA.

Anarda soy.

PRÍNCIPE.

Perdonad, mi bien, si os doy
Aqueste disgusto ahora,
Impidiendo el venturoso
Sueño que ocupando estaba,
Por el descanso que os daba
En cambio ese cuerpo hermoso;
Que tanto el susto he sentido,

Que hoy en el rio tuvistes,
Que hasta ver cómo volvistes,
Volver en mí no he podido.
¿Cómo estais? ¿Quitóse ya
Aquel alboroto?

ANARDA.

En mí
Nunca, Príncipe, sentí
Lo que de entónces acá;
Que hizo en mí tal impresion
El forastero atrevido,
Que presente lo he tenido
Siempre en la imaginacion.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Ah Dios! ¡si fuese de amor!

ANARDA.

Mas lo que me ha sosegado
Es pensar que aprisionado
Como os supliqué, señor,
Lo teneis, para que así
No se vaya sin pagarme.

GARCÍA. [*Ap.*]

No es este efecto de amarme:
Ya de mi engaño salí.
Cuando de mí se informó,
Fué por trazar su venganza,
Y mi engañosa esperanza
Á favor lo atribuyó.

PRÍNCIPE.

De un yerro que cometí
Contra vos, hermosa Anarda,
Mi amor el perdon aguarda.

ANARDA.

¿Cómo?

PRÍNCIPE.

No os obedecí.

ANARDA.

¿Luego sin pena quedó
El forastero atrevido?

PRÍNCIPE.

Y aún con premio, bien debido
Á las nuevas que me dió.

ANARDA. [*Ap.*]

¡Ay de mí!

JULIA. [*Ap.*]

Perdida soy.

ANARDA.

¿Esa es la fé y la fineza
Que le debí á vuestra alteza?
Bien desengañada estoy.
¡La primer cosa que pido,
En que estribaba mi gusto,

Y más, cuando era tan justo
Castigar á un atrevido,
No he podido merecer!

PRÍNCIPE.

Vos lo causastes, por Dios,
Porque á vos solo por vos
Dejára de obedecer;
Que como ser entendí
Vos, causa de aquel exceso,
Con que tan fuera de seso
De pena y celos me ví,
Quedé de gusto tan loco
Con saber que me engañé,
Que para albricias, juzgué
Ser todo mi reino, poco.

ANARDA.

Obedecer es fineza.
(*Ap.* Muerta soy, si se ausentó.)
Señor, mi tio tosió:
Perdóneme vuestra alteza;
Que su recato y rigor
Me prohibe este lugar.

PRÍNCIPE.

Primero habeis de escuchar
El descargo de mi error;
Que para que no culpeis
Del todo mi inobediencia,
Lo traigo á vuestra presencia
Á que vos lo castigueis.

ANARDA.

¿Qué decis?

PRÍNCIPE.

Que traigo aquí
Al forastero conmigo,
Sujeto á vuestro castigo.

ANARDA.

Aún podré pensar así
Que habeis mi gusto estimado.

GARCÍA.

En fin, ¿qué perdon no espero
De un error de forastero
Y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE.

Perdonad, por vida mia,
Pues lo conoce, su error.

ANARDA.

Cuando no al intercesor,
Á su humildad se debia.

PRÍNCIPE.

Pues con eso, dueño mio,
Os obedezco en dejaros.

Tan fácil le haya fiado.
En mi servicio ha quedado:
De mi cámara lo he hecho.

ANARDA. [*Ap. á ella.*]

¡Ah Julia! dichosa soy.

JULIA.

Déjame, no me diviertas
De don Juan. (*Ap.* Sin que me adviertas,
Atenta á mi dicha estoy.)

GARCÍA.

Gente viene.

PRÍNCIPE.

Anarda, adios;
Que miro por vuestra fama.

ANARDA.

Así obliga quien bien ama.

DON JUAN.

Adios.

JULIA.

Él vaya con vos.

ANARDA.

Caballero forastero,
De que os quedeis en palacio

Con el Príncipe, de espacio
El parabien daros quiero.

GARCÍA.

Ya con eso lo recibo. [*Vanse las damas.*]

ESCENA IX.

EL PRÍNCIPE. DON JUAN. GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Sin duda ha estado, García,
En vuestra dicha la mia;
Que nunca en el pecho esquivo
De Anarda, señal de amor,
Como aquesta noche, vi.

GARCÍA. [*Ap.*]

¿Mas si fuese para mí,
Sobrescrito á tí el favor?

PRÍNCIPE.

Bien podeis, señor, estaros,
Dijo, queriendo partirme.

DON JUAN.

De que paga tu amor firme
Ha dado indicios bien claros.

GARCÍA. [*Ap.*]

Cuando el Príncipe le dijo
Que estaba presente yo,

Gusto de estarse mostró:
Con justa razon colijo,
Pues ántes irse queria,
Que yo su rémora he sido.
Nueva esperanza ha nacido
De la ya ceniza fria.

PRÍNCIPE.

Agora podeis contar,
Garci-Rüiz, lo que fué
Aquel rüido.

GARCÍA.

Llegué;
Pedí que diesen lugar
Á un amante; no quisieron,
Por más que rogué importuno;
Saqué la espada, herí al uno,
Y con aquello se fueron.

PRÍNCIPE.

Mal hicistes: cuando envio,
Alarcon, á despejar,
Es por bien; no ha de costar
Sangre de vasallo mio.

GARCÍA.

No quiso por bien.

PRÍNCIPE.

Dejallo.

GARCÍA.

El gusto vuestro estorbaba.

PRÍNCIPE.

Ménos mi gusto importaba
Que la salud de un vasallo.

GARCÍA.

Yo erré, por ser obediente.

PRÍNCIPE.

Cerca estaba yo: volver
Y tomar mi parecer.
Quien sirve ha de ser prudente.
[*Vanse el Príncipe y D. Juan.*]

ESCENA X.

GARCÍA.

¿En servir hay esta vida?
¿Esta gloria en la privanza?
¿En tan ligera mudanza
Hay tan pesada caida?
¡Que haya sido error en mí
Lo que fineza juzgué!
¡Cuando la vida arriesgué
Por agradar, ofendí!
¡Fuerte caso, dura ley,
Que haya de ser el privado
Un astrólogo, colgado
De los aspectos del rey!

Hoy benévolo le vi,
Y hoy contrario vuelve á estar:
Ganélo, con no matar,
Y con matar, lo perdí.
¿Qué es esto? ¿Pruebas conmigo
Tus variedades, fortuna?
Hoy era don Juan de Luna
Mi más odioso enemigo;
Hoy es ya mi amigo, y hoy
Yo mismo vida le dí;
Hoy al Conde conocí,
Y ya su homicida soy.
Hoy vi á Anarda, y hoy la amé;
Hoy creí que era querido,
Hoy la esperanza he perdido,
Y hoy á cobrarla torné.
Hoy me vió el Príncipe, y hoy
Me ví al más sublime estado
De su favor levantado,
Y ya derribado estoy
En un infierno profundo
De temor y de ansia fiera.
¡Paciencia! desta manera
Son *los favores del mundo*. [*Vase.*]

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XI.

DON DIEGO. ANARDA. JULIA.

DON DIEGO.

Enemigas, ¿es razon
Que así la fama perdais,
Y la heredada opinion
De Pacheco y de Giron
En tan vil precio tengais?
¿Es bien que el Conde atrevido
Me diga en mis propias canas,
Cuando voy á verle herido,
Que mis sobrinas livianas
La causa del daño han sido?

ANARDA.

¿Nosotras?

DON DIEGO.

Vosotras pues.

ANARDA.

De desangrado, delira.

DON DIEGO.

Pues si la causa es mentira,
Por lo ménos verdad es
El efecto de su ira.

Dice que él no conoció
Ni ha dado ocasion á quien,
En nuestra calle, le hirió;
Mas al ménos sabe bien
Que desta causa nació.
Y así sus deudos conjura,
Y en nuestra sangre agraviado
Vengar su herida procura,
Si tu mano no le cura
La que en el alma le has dado.
Bien sabes tú, que en nobleza
Nadie le excede en España:
De su estado la riqueza
Es notoria, que acompaña
Con gala y con gentileza.
Ablanda, sobrina, el pecho,
Sin razon, duro y extraño;
Busca el gusto en el provecho;
Remedie la mano el daño
Que el hermoso rostro ha hecho.

ANARDA.

Ya no puedo, noble tio,
Á un intento tan injusto
Dejar de oponer el mio;
Que es castigar en mi gusto
El ajeno desvarío.
Si él de mí se enamoró,
Y yo lo he desengañado,
¿Qué ley me obliga al pecado,
Que no solo no hice yo,
Mas ántes lo he repugnado?

DON DIEGO.

Nunca, sobrina, he creido
Que al daño diste ocasion;
Mas tu hermosura lo ha sido,
Y á mil, sin culpa, han traido
Sus gracias, su perdicion.
Que no tienes culpa digo;
Mas si casarte procuro,
No tu inocencia castigo;
Á estorbar el mal futuro,
Es solo á lo que te obligo.

ANARDA.

Señor don Diego, ¡mi tio
Da tan cobarde consejo!
Bien se ve que el pecho frio
Al brazo cansado y viejo
Niega el heredado brio.
¿Morir no será mejor,
Que no que Mauricio diga,
En mengua de vuestro honor,
Que á sus gustos nos obliga
De sus armas el temor?
¿Somos Girones, ó no?
¿Hanos el valor faltado?
¿Estoy sin parientes yo?
¿Quién, en Castilla, á un criado
De mi casa se atrevió?
Y si en tan justa ocasion
No quisieren defender

Nuestros deudos su opinion,
Yo basto; que aunque mujer,
Soy en efeto Giron.

DON DIEGO.

¿Estás loca? ¿Qué es aquesto?
¿Piensas que es valor tener
Ese brio descompuesto?
Solo el proceder honesto
Es valor en la mujer.
Deja ya vanos antojos,
Y admite este pensamiento,
Ó para acabar enojos,
Metiéndote en un convento,
Te quitaré de los ojos.

ANARDA.

Vos no sois más que mi tio,
Y ni aún mi padre, en razon,
Puede forzar mi albedrío:
Casamiento y religion
Han de ser á gusto mio. [*Vase.*]

ESCENA XII.

DON DIEGO. JULIA.

JULIA.

Lo que dice Anarda es justo;
Que solo en tomar estado
Es tirano fuero injusto

Dar á la razon de estado
Jurisdiccion sobre el gusto.
[*Aquí baja la voz y habla á D. Diego, como temiendo que Anarda escuche.*]
No es sino mucha razon
Remediar el mal que viene;
Mas de la ciega aficion
Que Anarda al Príncipe tiene,
Nace su resolucion.
Que como Mauricio ya
Deste amor viene advertido,
Temerosa Anarda está
De que siendo su marido,
De Madrid la sacará;
Y como liviana inténta,
Del Príncipe enamorada,
Hacer á su sangre afrenta,
Procura verse casada
Con quien lo ignore ó consienta.—
Otros remedios habrá; [*Alza la voz.*]
Que casarse de este modo
Deshonor nuestro será. [*Baja la voz.*]
— Dale cuenta al rey de todo;
Que él el casamiento hará.
Calla y remedia discreto,
Pues yo con esta invencion
Te descubro su secreto,
Sin ponella en ocasion
De que me pierda el respeto.
Y ella, imaginando así
Que ayudo sus pensamientos,
No se guardará de mí,

Y de todos sus intentos
Seré espía para tí.
Agora riñe conmigo,
Para ayudarme á engañalla.

DON DIEGO. [*Alza la voz.*]

Si no hiciere lo que digo
Anarda, será ausentalla
De Madrid, justo castigo.

JULIA.

Si la razon excedieres,
Justicia nos hará el rey.

DON DIEGO.

¿Tú tambien mi afrenta quieres?

JULIA.

Quiero lo que es justa ley.

DON DIEGO.

¡Ay de honor puesto en mujer!
Pues lo que quiero ha de ser,
Ó morir quien lo estorbare.
Un monte querrá mover
El que por fuerza intentare
Reducir una mujer. [*Vase.*]

JULIA. [*Sola.*]

Con esto, Alarcon, procura
Mi amor de Anarda apartarte;
Que en alguna coyuntura

Alcanza el ingenio y arte
Lo que no amor y ventura.
Callando el dolor que siento,
Disponer mi dicha quiero;
Que es prudente pensamiento
Quitar estorbos, primero
Que descubrir el intento.

ESCENA XIII.

ANARDA. JULIA.

ANARDA.

¿En qué paró, prima mia?

JULIA.

¡Pues qué! ¿no nos escuchabas?
Que bien á gritos reñia.

ANARDA.

Tal vez la voz moderabas,
Y entónces no te entendia.

JULIA.

Entónces con falso pecho,
Porque se fíe de mí,
De mi lealtad satisfecho
Don Diego Giron, de tí
Murmuraba en tu provecho.
Mil defetos le decia
De tu extraña condicion,

Y modos le proponia
Con que reducir podria
Á la suya, tu intencion.

ANARDA.

Un ejemplo de amistad
Miro en tí.

JULIA. [*Ap.*]

El mejor engaño
Es con la misma verdad.

ANARDA.

Ya el remedio deste daño
Resuelve mi voluntad.

JULIA.

¿Cómo?

ANARDA.

Á llamar he enviado
El valiente forastero,
Y de que á tomar estado
Me resuelvo, dalle quiero
Para el Príncipe un recado.
Que con aquesta ocasion
Dalle mi amor solicita
Á mi querido Alarcon
Los indicios que permita
Mi honesta reputacion.
Y tú, quedándote aquí
Sola con él, le dirás,

Como que sale de tí,
Y que de su parte estás,
El amor que reina en mí.
Que pues la ocasion convida,
Goce della, y á su alteza
En casamiento me pida:
Y dile tú la firmeza
Con que tengo defendida
Del Príncipe y de Mauricio
Mi honestidad, pues lo sabes;
Porque á un celoso jüicio
Le ha de obligar el indicio
De pretendientes tan graves.

JULIA.

Yo del Príncipe imagino
Que tu intento ha de estorbar.

ANARDA.

Diréle que determino
Casarme, por allanar
Á sus gustos el camino;
Porque de otra suerte intenta
Los cielos atrás volver:
Y así es fuerza que consienta
En mi intento, por tener
Fin del mal que le atormenta.
Que aunque él es tan poderoso,
Si á un hombre de tal valor
Tengo, prima, por esposo,
No será dificultoso
El defendelle mi honor.

Que del favor admita la esperanza.
Ayer, ya vos sabeis por qué camino,
Hallé fácil al cielo la subida:
¡Mentirosa amistad de mi destino!
¡Traidora prevencion de la caida!
La humilde vara en levantado pino
Fué con súbito aumento convertida,
Porque del viento airado á la violencia
Diese efecto mi propia resistencia.
Aquel alto lugar que ayer tenia,
Perdí, señora, anoche: sabe el cielo
Que por fineza más que culpa mia;
Que tengo en mi conciencia mi consuelo.
Cuando pensé que al mismo sol subia,
Con todo el edificio dí en el suelo.
Erré; mas no pequé: soy castigado;
Que es con el rey un yerro gran pecado.
Miróme disgustado, reprendióme
Severo, y las espaldas volvió esquivo,
Y entrándose en su cámara, dejóme
Fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.
No sé cuál medio en tal extremo tome:
Á entrar ó á estarme en vano me apercibo,
Como al que sueña toros, hace el miedo
Que ni pueda correr, ni estarse quedo.
Al fin, sin velle, á mi posada vuelvo;
Que es, aunque sin razon, príncipe airado:
La noche toda en confusion me envuelvo,
Sin atreverse el sueño al gran cuidado;
Y al fin en ausentarme me resuelvo:
Y el cuerpo huyendo al peligroso estado
Y á la inquietud de la ambicion sedienta,

Vivir con mis vasallos y mi renta.
Y hoy, cuando á visitaros ya partia,
Por despedirme, Anarda, y disculparme,
Llegó un recado vuestro que podria,
Á ser sol fugitivo, repararme.
Viene obediente el que cortés venía:
Mandadme liberal para obligarme;
Que dá pidiendo, vuestra gran belleza,
Y es dejaros servir vuestra largueza.

ANARDA.

Señor Garci-Rüiz, desdicha grave
Siempre tocó al mayor merecimiento.
Si rodó la fortuna, ¿quién no sabe
Que solo, en ser mudable, tiene asiento?
Lo que yo admiro, y en razon no cabe,
Es solo vuestro poco sufrimiento;
Que ¿quién pensára que faltar podia
Gran fortaleza á grande valentía?
Á suerte desigual, igual semblante
Es propia accion de pechos valerosos:
Animoso emprender, sufrir constante
Consigue los laureles vitoriosos.
No al primero desden huya el amante:
Grandes los bienes son dificultosos.
Poco al Príncipe amais, oso decillo,
Pues pretendeis servirle, sin sufrillo.

GARCÍA.

¿Poco es perder la vida por su gusto?

ANARDA.

Sufrirlo es ménos, é impaciente os hallo.

GARCÍA.

Un injusto rigor sufrir no es justo.

ANARDA.

Á ser justo, ¿qué hiciérais en llevallo?
Y debeis advertir, que si es injusto,
Ausentaros será justificallo.
Ponerse del jüez en la presencia
Es el mejor testigo de inocencia.
No os vais, Garci-Rüiz; ó por lo ménos
Pensadlo bien primero; que seguirse
Prueban mil libros de sentencias llenos,
Presto arrojarse y presto arrepentirse.
Ved á su alteza; que los hombres buenos
No se ausentan del rey, sin despedirse.

GARCÍA.

Á despedirme dél, por vos venía.

ANARDA.

Yo ¿qué poder del Príncipe tenia?

GARCÍA.

¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA.

No, no, lisonjas no; que no os las creo;
Que yo supe que ayer, á cierta dama

Centellas envió vuestro deseo;
Y hoy de la ardiente repentina llama,
Pues quereis ausentaros, libre os veo.
¡Múdase tal varon en un instante,
Y culpa á la fortuna de inconstante

GARCÍA.

Al que muda con causa de consejo,
No puede darse nombre de liviano.

ANARDA.

No me satisfagais; que no me quejo.

GARCÍA.

¿Tirais la piedra y escondeis la mano?
Dios sabe, si tan alta empresa dejo,
Que un poder me ha oprimido soberano.

ANARDA.

Contra amor firme no hay poder bastante.

GARCÍA.

Préciome de leal, si de constante.
Si á quien debo lealtad, esa persona
Quiere, ¿será razon que yo prosiga?

ANARDA.

En el amor es yerro, y se perdona
Lo que sin él, traicion que se castiga;
Y el diferente fin la accion abona
Del vasallo á quien más la ley obliga;
Que si casarse intenta, nada ofende

Al señor que gozar solo pretende.
No digo que lo hagais; que es causa ajena:
Allá con vos las haya la ofendida;
Solo probaros quiero, que la pena
Teneis, que os da fortuna, merecida.
Pecais mudable, y por castigo ordena
Otra mudanza, mal de vos sufrida.
Ó firmeza aprended en vuestro intento,
Ó en ajenas mudanzas, sufrimiento.

GARCÍA.

Si como firme os amo.....

ANARDA.

Si pensára
Que yo de vuestro amor era el objeto,
Ofendida de vos no os escuchára;
Que la mudanza es falta de respeto.
Quien una vez conmigo se declara,
Tal debe estar del amoroso efeto,
Que por lealtad, honor, premio ó castigo,
Ha de romper, hasta casar conmigo.
No: bien sé que otra amais, ó lo he creido;
Que á pensar que era yo, disimulára,
Por no dar ocasion á que atrevido
Vuestro pecho su amor me declarára;
Mas siempre cortesana ley ha sido
Decir lisonjas y alabar la cara.
Si por eso lo haceis, yo más querria
Tosca verdad, que falsa cortesía.

GARCÍA.

Si es la verdad grosera, soy grosero.

ANARDA.

Basta: mirad que el Príncipe me ama.

GARCÍA.

Peco si intento; pero no, si os quiero.

ANARDA.

Amor da intentos como el fuego llama.
Decir *amo* es intento verdadero;
Que á recíproco amor el amor llama.

GARCÍA.

El fin diverso abona mis acciones.

ANARDA.

No son para conmigo mis liciones;
Para con la que amais, os las he dado.
Bien sé que otra os ocupa el pensamiento;
Que á ser yo vuestro amor, dichoso estado
Le daba la ocasion á vuestro intento;
Pues para lo que ahora os he llamado,
Es para que trateis mi casamiento
Con el Príncipe vos: si habeis de vello,
Diréos la causa que me obliga á hacello.

GARCÍA.

Por fuerza os he de obedecer, señora.

ANARDA.

Sabed que está Mauricio, el conde, herido,
Y dice que, si bien la mano ignora
Sabe que yo la causa dello he sido,
Y puesto que me iguala y que me adora,
Me resuelva á admitille por marido,
Ó que contra mi sangre, verá España
Salir todos sus deudos á campaña.
Yo aborrezco á Mauricio; y si le amára,
Esta amenaza que á mi sangre ha hecho,
Á no dalle la mano me obligára,
Que no se rinde el gusto á su despecho.
En favor de Mauricio se declara
Mi tio, que procura su provecho:
El Príncipe, que tanto amarme jura,
Muéstrelo en remediar mi desventura.
Que pues su alteza no ha de ser mi esposo,
Y querer mi deshonra es no quererme,
Es en esta ocasion lance forzoso
Buscar quien pueda honrarme y defenderme.
Por si resiste el Príncipe amoroso,
De vuestra autoridad quise valerme.
Vos persuadidle, y advertid, García,
Que en vuestra voluntad dejo la mia.

[*Hace que se va, y al entrarse se encuentra y queda hablando con Julia.*]

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Con cuán honestas señales
Anarda en esta ocasion
Me ha mostrado su aficion!

ANARDA.

Dile tú agora mis males. [*Vase.*]

ESCENA XVI.

JULIA. GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA. [*Ap.*]

¡Dichoso mil veces yo!

HERNANDO.

¿Ya se pasó la tristeza
Del enojo de su alteza?

GARCÍA.

Con tal trueque, ¿por qué no?
Cuando en tal privanza estoy,
¿Qué importa la que he perdido?
Haz cuenta que ya marido
De la hermosa Anarda soy.

HERNANDO.

¿Tan presto?

GARCÍA.

Ella misma ha abierto
Á mis intentos lugar.

HERNANDO.

¿Quién creyera, en tanto mar,
Que estaba tan cerca el puerto?

JULIA.

Caballero forastero.....

GARCÍA.

Bella cortesana.....

JULIA.

Oid.
Por forastero en Madrid,
Un consejo daros quiero.
No tengais á poco seso
Que, sin pedillo, os le doy,
Porque disculpada estoy
Con lo que en dalle intereso.
Anarda, segun he oido,
Poder de casalla os dió,
Y á Mauricio, os declaró,
Que no quiere por marido.
La causa os diré: y así
Vos de ella colegireis
Lo que en esto hacer debeis,
Y lo que me mueve á mí.
Soy su prima, y de su amor
Secretaria; mas ahora
Soy á su amistad traidora
Por ser leal á mi honor.
Por su alteza Anarda muere;

Y como ya el Conde herido
Deste amor está advertido,
Por esposo no le quiere;
Que á impedir es poderoso
La infamia que Anarda intenta,
Y á quien lo ignore ó consienta
Quiere tener por esposo.
De aquí podeis entender
Lo que me va en no callar,
Y si vois debeis mirar
Á quién la dais por mujer. [*Vase.*]

ESCENA XVII.

GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué es aquesto, cielo eterno?
¿Soy yo aquel que agora fuí?
¿De un paso al cielo subí,
Y de otro bajé al infierno?
Agora tuve delante
La gloria por quien suspiro,
Y en medio en un punto miro
Mil montañas de diamante.
El que á tal nació sujeto,
¿Qué perdiera en no nacer?

HERNANDO.

¿Qué te ha dicho esta mujer?

GARCÍA.

¿No te lo ha dicho el efeto?
Un desengaño.

HERNANDO.

Fortuna
Nos da su retrato en tí:
Agora pisar te vi
Con los mismos piés la luna,
Y ya en el centro profundo
De dolor y rabia fiera.

GARCÍA.

¡Paciencia! desta manera
Son los favores del mundo.

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN. JULIA.

DON JUAN.

Su alteza, que por mandado
Del rey, á Toledo parte,
De Anarda quiere encargarte
En esta ausencia el cuidado.

JULIA.

(*Ap.* Ocasion me dá con esto
Para esforzar mi invencion.)
En estrecha obligacion
Hoy el Príncipe me ha puesto;
Que pues de mí se confía,
Guardarle debo amistad,
Y el decirle la verdad
Corre ya por cuenta mia.

DON JUAN.

Habla pues.

JULIA.

Dile que vea
Que al forastero Alarcon
Tiene mi prima aficion,
Y ser su esposa desea.

Si lo consigue, su alteza
Se puede dar por perdido;
Que da el amor del marido
Á la mujer fortaleza.
No hay que esperar, si se casa
Con hombre de tal valor,
Y que sabe ya el amor
En que el Príncipe se abrasa.
Ella dirá que desea
Casarse, por allanar
El camino y dar lugar
Al Príncipe: no la crea;
Que es engañoso artificio,
Y ha de resistir despues.

DON JUAN.

Pues tu consejo ¿cuál es?

JULIA.

Que la case con Mauricio,
Á quien dá en aborrecer
Anarda; que de ofendido
Está muy cerca el marido
Que aborrece la mujer.

DON JUAN.

Y Mauricio ¿no es honrado,
Y á guardar su honor bastante?

JULIA.

Deste intento está ignorante:
Nada puede un descuidado.

DON JUAN.

¿Sabes si el Conde querrá?

JULIA.

Sé que por Anarda muere.

DON JUAN.

¿Pues cómo, de que la quiere
El Príncipe, ajeno está?

JULIA.

Su alteza es tan recatado,
Que nunca el conde Mauricio
Tuvo de su amor indicio;
Tú solo celos le has dado
Con tus rondas y paseos.
Mas eso no ha de estorballe,
Pues cesa con declaralle
Que causo yo tus deseos.

DON JUAN.

Si el Conde está sospechoso,
Ha de pensar que es enredo.

JULIA.

Pues quitarémosle el miedo,
Con que seas tú mi esposo.

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Tan gran favor
He merecido de tí?

DON JUAN.

Dirélo al Príncipe así.
Loco voy con tu favor. [*Vase.*]

JULIA.

¡En qué laberinto, amor,
Me voy entrando tras tí!
Á don Juan he dicho ahora
Que está Mauricio ignorante
De que es el Príncipe amante
De Anarda; y que no lo ignora
Dije á don Diego, mi tio.
Con sus intenciones varias,
Y por dos causas contrarias
Á un mismo efeto los guio.

ESCENA II.

DON DIEGO. JULIA.

DON DIEGO.

Ya, Julia querida, he dado
Cuenta, al rey, de nuestro intento,
Y que el Príncipe, al momento,
De Madrid salga, ha mandado.

JULIA.

¿Y en lo que á Mauricio toca?

DON DIEGO.

Que ó la mano le dará,
Ó en un convento tendrá
Justo castigo esa loca.

JULIA.

Yo haré con tal artificio
Lo que tu pecho desea,
Que el mismo Príncipe sea
Quien la case con Mauricio.

DON DIEGO.

De remediar nuestro honor
Tengo justa confianza
En lo que tu ingenio alcanza.

JULIA. [*Ap.*]

Di en lo que alcanza mi amor. [*Vanse.*]

—

Cámara del Príncipe.

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, *con botas*, Y GERARDO, *con las espuelas, para ponérselas. Luego* DOS PAJES.

PRÍNCIPE.

Acaba; que me tienes ya cansado.

GERARDO. [*Ap.*]

En quemar la materia más cercana
Al fuego imita un Príncipe enojado.

PRÍNCIPE.

Pónlas, acaba. ¡Cuán de buena gana
Con ellas las entrañas le rompiera
Al que pena me dió tan inhumana!
[*Sale el Paje primero.*]

Ya apercebido el carruaje espera.

PRÍNCIPE.

Pues ¿quién te lo pregunta?

PAJE.

Vuestra alteza
Mandó, que en siendo tiempo, lo dijera.

PRÍNCIPE.

No obedecerme fuera más fineza;
Que el discreto no da, sin ser forzado,
Nuevas, que sabe que han de dar tristeza.
[*Sale el Paje segundo.*]

PAJE SEGUNDO.

Á vuestra alteza aguarda aderezado
El almuerzo, señor.

PRÍNCIPE.

Todos entiendo
Que os habeis á matarme conjurado.

Necio, á quien de la vida está partiendo,
¿Qué gusto puede darle la comida?
Que es, amando, partir, vivir muriendo.
Idos de aquí, dejadme; que la vida
Me sobra, pues me falta la paciencia.
¡Ay ántes muerta gloria que nacida!
El favor vino anoche, y hoy la ausencia,
Porque tenga en la misma medicina
Materia más copiosa la dolencia.

PAJE PRIMERO. [*Hablando aparte con el segundo.*]

Agora entra Alarcon.

PAJE SEGUNDO.

Él no imagina
Que está el mar por el cielo.

PAJE PRIMERO.

¿Llegar osa?
Corre Faeton á su fatal rüina.

ESCENA IV.

GARCÍA. EL PRÍNCIPE. GERARDO, Y PAJES.

GARCÍA.

Si acaso vuestra mano poderosa,
Del justo enojo dé mi error causado,
Ha envainado la espada rigurosa,
Merézcala besar quien humillado
En cambio dél, señor, la sangre ofrece
Que en el servicio vuestro ha derramado.

PRÍNCIPE.

Alzad, Garci-Rüiz., y si os parece
Que yo estuve enojado, yerro ha sido;
Que vuestro amor leal no lo merece.
Sabiendo que un vasallo estaba herido
Por mi causa, aquel justo sentimiento
De lastimado fué, no de ofendido.
Decir que errastes fué un advertimiento
Y regla de servirme, no castigo;
Que sé que no hay pecado sin intento.
Graves razones son las que conmigo
Os dieron de amistad el nudo estrecho:
No levemente pierdo un buen amigo.
Sabréis, de hoy más, de mi piadoso pecho
La condicion: jamás, de ajeno daño,
Quiero que nazca mi mayor provecho.

GERARDO [*Ap. con los Pajes.*]

Ved de quien sirve el claro desengaño:
Aquí nos anegamos, y en bonanza
Da al viento aquí esta nave todo el paño.

PAJE PRIMERO.

¿Quién creyera tan presto tal mudanza?

PAJE SEGUNDO.

Merécela Alarcon.

PAJE PRIMERO.

Bueno es ser bueno;
Mas no el honrado, el venturoso alcanza.
[*Vanse los criados.*]

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE. GARCÍA.

PRÍNCIPE.

Tratemos de mis males; que estoy lleno
De rabia y de dolor, y el pecho mio
Se enciende en furia de mortal veneno.
Hoy de mi Anarda ese caduco tio
Al rey, de mis intentos, se ha quejado:
Vuestro yerro causó tal desvarío.
Mauricio fué el herido; han sospechado
Que por mi voluntad; y que á Toledo
Parta al punto, mi padre me ha mandado.
¿Cómo, ausente de Anarda, vivir puedo,
Si aunque presente estoy, muriendo vivo?

GARCÍA.

Si tu amor firme ó tu celoso miedo
Remedio alcanzan de tu mal esquivo
Posible, huya el dolor, la pena olvida,
Pues que yo á ejecutallo me apercibo.
Lo que mi brazo erró , enmiende mi vida;
Que desde que empezó, por justa herencia,
Está por tí á perderse apercebida.
Para seguirte en esta triste ausencia
Las espuelas calzé. (*Ap.* Callo mi intento,
Pues la misma ocasion da la advertencia.)
La vida sigue el mismo pensamiento:
Traza, resuelve, manda ; que no siente
Imposible mi fiel atrevimiento.

PRÍNCIPE.

Vuestra lealtad, que al sol resplandeciente
Su luz opone, alivia mi tormento:
Y así, miéntras de Anarda peno ausente,
En prendas quedareis de mi firmeza,
Que ser Argos de Anarda es gran ventura,
Por mirar con cien ojos su belleza.

GARCÍA.

Premiais mi amor. (*Ap.* Aquí la suerte dura
La suerte echó: ¡por cuidadosa guarda
Quedo yo contra mí, de su hermosura!)
Un recado, señor, la hermosa Anarda
Me ha dado para tí.

PRÍNCIPE.

¿Cómo, García,
Tanto tu lengua en referirlo tarda?

GARCÍA.

Porque no solicita tu alegría:
Y á no obligar la ley de buen criado,
Con el silencio más te serviria.

PRÍNCIPE.

Habla ya; que el temor me ha atormentado
Más que la nueva puede.

GARCÍA.

Tu mal siento,

Si bien en tu valor voy confiado,
Porque es el toque dél el sufrimiento.
[*Hablan en voz baja.*]

ESCENA VI.

DON JUAN. GERARDO. EL PRÍNCIPE. GARCÍA.

GERARDO. [*Hablando con D. Juan, á la puerta de la cámara.*]

Como el toro, á quien tiró
La vara una diestra mano,
Arremete al más cercano,
Sin buscar á quien le hirió,
Su alteza, con el dolor
Que esta nueva le ha causado,
En nosotros ha vengado
Los agravios de su amor.
Mas en entrando Alarcon,
Ó de amor, ó de respeto,
Serenó el airado aspeto
Y mudó la condicion.

DON JUAN.

Bien sabe Garci-Rüiz
Merecer tanto favor.

GERARDO.

Merece con el señor
Quien tiene estrella feliz.

PRÍNCIPE.

¿Qué le dé marido yo?

GARCÍA.

Así lo dice.

PRÍNCIPE.

¡Ah García!
En mi loco amor confía
Quien tal recado envió.
¡Ah cielo! ¡Yo le he de dar
Á la que adoro, marido!
Cuánto corta en un rendido
La espada, quiere probar.
¡Anoche el favor primero
Y hoy desengañarme así!

GARCÍA. [*Ap.*]

Que fué el amor para mí,
De todo con causa infiero,
Pero ¿cómo puedo ¡ay triste!
Merecer por dulce esposa
Mujer tan noble y hermosa,
Y que á un Príncipe resiste?

PRÍNCIPE.

¿Qué haré?

GARCÍA.

En casos de amor
Nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE.

Vos, pues en la corte os dejo,
Con vuestro seso y valor
Divertilda de ese intento,
Encarecelde mi pena,
Miéntras el remedio ordena
Mi afligido pensamiento.

GARCÍA.

Dos imposibles, señor,
Me encargas.

PRÍNCIPE.

Tal caballero
Para tales casos quiero.
Caballerizo mayor.....

GARCÍA. [*Arrodillándose.*]

De Alejandro es vuestra alteza
Envidia.

PRÍNCIPE.

Alzad pues.—Don Juan,
¡Callais!

DON JUAN.

Callando se dan
Nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE.

¿Qué hay de Julia?

DON JUAN.

Ya la ví.

PRÍNCIPE.

No temais; que de Alarcon
Sé ya la resolucion
De mi Anarda, contra mí.
Ya sé que se determina
A casarse esa crüel.

DON JUAN. [*Hablando aparte con el Príncipe.*]

¿Luego ya sabréis que es él
Á quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE.

¿Quién?

DON JUAN.

Repórtate.

PRÍNCIPE.

Acabad;
Que el alma en furor se abrasa.

DON JUAN.

Oye, señor, lo que pasa,
Si Julia dice verdad.
[*Hablan bajo el Príncipe y D. Juan.*]

GERARDO.

De la merced que os ha hecho
El Príncipe, alegre os doy
Un gran parabien.

GARCÍA.

Yo estoy
De vuestro amor satisfecho;
Pero podeis persuadiros
Que nada os quedo á deber,
Y cuanto tenga ha de ser,
Gerardo, para serviros.

GERARDO.

Vuestro valor al deseo
Da seguras esperanzas.

GARCÍA. [*Ap.*]

Tocando estoy las mudanzas
De mi suerte, y no las creo.
¿Quién, del infeliz estado
En que hoy se vió mi ventura,
Creyera que á tanta altura,
Hoy me viera levantado?

PRÍNCIPE.

¡Tal maldad! ¡Viven los cielos!
Que he de hacer.....

DON JUAN.

Señor, detente.

PRÍNCIPE.

¿Quieres que el volcan reviente,
Y el mundo abrasen mis celos?—
¡Alarcon!.... [*A él.*]

DON JUAN.

Que adviertas, ruego,
Á su gran valor.

PRÍNCIPE.

Salid
Al momento, de Madrid.

GARCÍA.

¿Para dónde?

PRÍNCIPE.

Salid luego,
Y cuanto más léjos vais,
Me daré por más servido.

GARCÍA.

Señor.....

PRÍNCIPE.

Ya estoy ofendido
De que partido no hayais.

GARCÍA. [*Ap. retirándose.*]

¿Qué es esto, suerte importuna?
¿Así el favor desvanece?

¡Vive el cielo, que parece
Que está loca la fortuna!
¿Qué le habrá dicho don Juan?
Mas de don Juan ¿qué recelo,
Si estas mudanzas del cielo
Ciertos avisos me dan,
Haciéndome sin segundo
Ya en el bien y ya en el daño,
Del engaño y desengaño
De los favores del mundo? [*Vase.*]

ESCENA VII.

EL PRÍNCIPE. DON JUAN. GERARDO.

DON JUAN.

Dame para hablar licencia,
Ya que Alarcon se ha partido.

PRÍNCIPE.

¿Qué quieres? ¿dirás que ha sido
Poco humana mi sentencia,
Siendo tanta la ocasion?

DON JUAN.

Si á eso miro, fué piadosa,
Señor, pero rigurosa,
Si miro á tu condicion;
Que desconozco el rigor
En quien es la mansedumbre
Naturaleza y costumbre.

Da fuerza al entendimiento.
Demas desto, considera
Que sabiendo tu aficion,
No se casará Alarcon,
Aunque querido la quiera.
Y por un leve temor
Que asegura su nobleza,
No ha de pagar mal tu alteza
Á un hombre de tal valor.
Ni permitas, que Alarcon
Me tenga por falso amigo,
Pues de lo que hablé contigo
Vió nacer tu indignacion:
Con que es forzoso entender
Que ingrato y villano soy,
Pues quito tu favor, hoy,
Á quien vida me dió, ayer.
Bien temí yo tu castigo
Cuando te daba el recado;
Mas la ley de buen criado
Venció á la de buen amigo.
Esto ha de bastar, señor,
Á que tomes otro acuerdo,
Si mis servicios no pierdo,
Si no me engaña tu amor.

PRÍNCIPE.

Digo que me has convencido,
Y de haberle desterrado
Estoy, don Juan, lastimado,
Cuanto más arrepentido.
Abrázame; que es razon

Dar premio á tu gran nobleza,
Y por ver esta fineza,
Estimo aquesta ocasion.

DON JUAN.

Por tal dueño, poco es dar
La sangre, vida y honor.
Dame licencia, señor,
De que le vayá á alcanzar.

PRÍNCIPE.

Será, don Juan, darle indicio
De liviana condicion.

DON JUAN.

Fia tu reputacion
De mi ingenioso artificio.

PRÍNCIPE.

Como la ocasion no pueda
Colegir que esto ha causado,
Á lo que le he encomendado
Le dí, que en la corte queda.

DON JUAN.

¿Partes luego?

PRÍNCIPE.

Ya el rigor
De mi airado padre ves.

DON JUAN.

Para alcanzarte, á mis piés
Dará sus alas mi amor. [*Vanse.*]

ESCENA VIII.

LOS DOS PAJES Y OTROS CRIADOS. EL PRÍNCIPE. GERARDO.

PRÍNCIPE.

¿Puedo partir?

GERARDO.

Á tu alteza
Todo aguarda apercebido.

PRÍNCIPE.

¿Quién duda que estás sentido,
Gerardo, de mi aspereza?

GERARDO.

Solo tus pesares siento.

PRÍNCIPE.

¡Ah Gerardo! no te espante;
Que es pluma leve un amante,
Y celos y amor, el viento.—
Alégrete este rubí, [*Dale una sortija.*]
Si por mi causa estás triste.—

Y tú, pues que me sufriste
Lo que sin razon reñí,
[*Da al Paje segundo otra sortija.*]
Con este diamante, Octavio,
Publica tu sufrimiento; —
Y á tí, el arrepentimiento
Que tengo ya de tu agravio,
[*Da á otro una cadena.*]
Te diga aquesa cadena,
Que me confiesa obligado.

PAJE PRIMERO.

¡Aumente el cielo tu estado!

GERARDO.

¡Alivie Anarda tu pena!

PAJE PRIMERO.

Á su curso natural
El rio presto volvió.

GERARDO.

¿Quién á Príncipe sirvió
Tan piadoso y liberal? [*Vanse.*]

—

Habitacion de García, en Madrid.

ESCENA IX.

GARCÍA Y HERNANDO, *de camino.*

GARCÍA.

¿Cómo está el Conde?

HERNANDO.

No es nada.
¡Un piquete siente así!
Como es señor, es de vidrio,
Y está su vida en un tris.
Tiene en la tabla del brazo
Una sangría sutil;
Que la manga de la cota
No le llegaba hasta allí.
Una vena le rompiste:
Desangrábase, y así
Se desmayó; ya está bueno,
Y ha pedido de vestir.

GARCÍA.

Huélgome. ¿Vienen las postas?

HERNANDO.

Ya comenzaba á subir
El postillon, batanado
En el angosto rocin.

GARCÍA.

Mucho tarda á mi deseo.

HERNANDO.

Esto ¿es irte ó es huir?

GARCÍA.

¡Fuego de Dios en amores
Y privanzas en Madrid!

HERNANDO.

¿Esos dos polos quisiste
Con tus dos manos asir?
Á entrambos pierde de vista
El ingenio más sutil,
Y el que más alcanza, dice
Que ha de conservarse aquí
Ganimédes, con embuste,
Y con dinero, Amadis.
Anda en cueros por las calles
Despreciado el dios Machin
Y como se ve tan pobre
Y ciego, ha dado en pedir.
En amaneciendo Dios,
Ya en chinela, ya en chapin,
De los nidos salen bandas
De busconas á embestir,
Todas buscando el dinero,
No al galan sabio y gentil;
Quien no tiene, es un demonio,

Y quien tiene, un serafin.
Ninguno cumple deseo,
Si bien lo adviertes, aquí;
Que el pobre jamás llegó
De sus intentos al fin;
Y el rico, si no desea,
¿Cómo lo puede cumplir?
Porque ántes de desear
Alcanza el rico en Madrid.
Sin estos inconvenientes,
Considero yo otros mil,
Que es un asno el que en la córte
Con ellos quiere vivir.
Un lencero ¿á quién no mata
Con un cuerpazo hasta allí,
Dando voces, como truenos,
Qué hacen los perros huir?
¿Á quién no cansa un barbon
Con un tiple muy sutil,
Lastimero y recalzado,
Diciendo: *hili portugui*?
¿Quién sufre un burro aguador,
Que me sabe distinguir
Á mí de un poste, y se aparta
Del poste, y me embiste á mí?
¿Quién sufre un cochero exento,
Cuya lanza cocheril
Rompe más, entre cristianos,
Que entre moros la del Cid?

GARCÍA.

¿Esas cosas te dan pena?

HERNANDO.

Estas me la dan á mí,
Que son con las que se roza
La gerarquía servil.
Y si cosas tan menudas
Me desesperan así,
¿Cuál estará entre las grandes
El que juzgan más feliz?
¡Buena pascua! Vamos presto:
Nunca tan cuerdo te ví;
Que aquí todo es embeleco,
Todo engaño, todo ardid.
Al que promete aquí ménos,
Y al que cumple más aquí,
El pronóstico de Cádiz
No se la gana á mentir.
Coche y Prado son su gloria,
Y esta se reduce al fin
Á mirarse unos á otros,
Y andar, de aquí para allí.—
Pero las postas son estas.

GARCÍA.

Pues alto, Hernando, á subir.

HERNANDO.

Bien puedes; que á punto están
La maleta y el cogin. [*Vase.*]

GARCÍA.

Adios, corte; adios, Anarda.

ESCENA X.

DON JUAN. GARCÍA.

DON JUAN.

Los caballos despedid;
Que os manda quedar su alteza
En la corte.

GARCÍA.

¡Qué decis!

DON JUAN.

Que cesó la causa ya
Porque os mandaba partir,
Y así ha cesado el efeto.

GARCÍA.

¿Y puedo saberla?

DON JUAN.

Sí.

GARCÍA.

Decidla presto, don Juan.
¿Qué causa al Príncipe dí
De tan repentino enojo?

DON JUAN.

Erraisos, Garci-Rüiz.
No de enojo, mas de amor

Mudó el clavel en jazmin,
Por una nueva que yo
De vuestro riesgo, le dí.

GARCÍA.

¿Y era el riesgo.....

DON JUAN.

Del enojo
Del rey.

GARCÍA.

¿Del rey contra mí?

DON JUAN.

Por la herida de Mauricio.

GARCÍA.

Pues ¿quién le pudo decir
Que fuí yo el actor?

DON JUAN.

No sé:
Por esto os mandó partir,
Como os ama, temeroso
De algun suceso infeliz;
Y el enojo que en él vistes,
Fué contra el pecho rüin
Que á indignar al rey con vos,
Dió aliento á la lengua vil.
Entró luego á ver al rey,
Y díjole con ardid

Como á Toledo, García,
Os llevaba á vos y á mí.
Que nos llevase en buen hora,
Dijo su padre, y de aquí,
Que era falsa colegimos
La nueva que yo le dí;
Que á estar con vos indignado,
No os permitiera seguir
Al Príncipe, y en su rostro
Que mintió la fama ví.
Con esto y con que á su alteza
Libraros, Garci-Rüiz,
De cualquier riesgo es más fácil
Que no apartaros de sí,
Os manda quedar, y encarga
Á ese esfuerzo varonil
Lo que con vos ha tratado.

GARCÍA.

¿Y es menester para mí
Este recuerdo? Á su alteza,
Don Juan amigo, decid
Que solo triste partia
De pensar que le ofendí,
Y alegre, de que fué engaño,
Quedo á servirle en Madrid.

DON JUAN.

Dadme los brazos, García.

GARCÍA.

Don Juan, ¿tan presto os partis?

DON JUAN.

Al Príncipe he de alcanzar,
Que va á Illescas á dormir.
(*Ap.* Ni más por ti pude hacer,
Ni más te puedo decir;
Valor y prudencia tienes,
Tú sabrás mirar por tí.) [*Vase.*]

ESCENA XI.

GARCÍA.

Encontró Amor á la Fortuna un dia,
Émula de su imperio soberano:
De Aqueló las reliquias una mano,
Y la rueda fatal otra movia.
El soberbio rapaz la desafía,
Y el arco flecha; pero flecha en vano;
Que no la ofende su poder tirano,
Si el cetro ménos él della temia.
Al fin reconocidos por iguales,
Dios cada cual, en cuanto ciñe Apolo,
Ni él las viras dejó, ni ella los giros.
¿Qué tanto soy entre enemigos tales?
No se vencen los dioses; ¡y yo solo
Bastaré á sus mudanzas y sus tiros! [*Vase.*]

Sala en casa de Anarda.

ESCENA XII.

JULIA. ANARDA É INES.

JULIA.

En lo que ahora te digo,
Mi amor te quiero mostrar.
Á Mauricio tu enemigo
El rey pretende casar
Contra tu gusto contigo,
Y siguiendo aqueste intento,
Vendrá agora de su parte
Quien acabe el pensamiento,
Con órden para llevarte,
Si resistes, á un convento.

ANARDA.

Cuando la mano le dé
Al Conde, ó no tendré seso,
Julia, ó sin vida estaré.

JULIA.

Si te resuelves en eso,
Un consejo te daré.

ANARDA.

Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA.

Éntrate al punto en el coche;
Del furor del rey te guarda;
Que yo, desde aquí á la noche
Haré tu negocio, Anarda.

ANARDA.

Bien dices.

JULIA.

Presto; que ya
Vendrá la gente que digo.

ANARDA. [*Llamando.*]

¡Hola! El coche.

INES.

Puesto está.

ANARDA.

El manto, Ines. Vén conmigo.

JULIA.

Las cortinas llevará
Tendidas el coche, prima:
No sepan que vas en él.

ANARDA.

Mucho tu amistad me anima;
Que es una amiga fiel
La joya de más estima. [*Vanse Anarda é Ines.*]

ESCENA XIII.

JULIA.

¡Qué bien la supe engañar!
Quien camina descuidado
Es fácil de saltear:
Agora pienso acabar
El enredo comenzado.
Con esto, á mi amor quité
El mayor impedimento;
Que como á solas esté
Con Alarcon, á mi intento
Hoy dulce puerto daré.
Hoy lograré mi esperanza;
Porque es necio el que no entiende
Que hay peligro en la tardanza,
Si con brevedad no alcanza
Quien con engaños pretende.

ESCENA XIV.

BUITRAGO. JULIA.

JULIA.

Anarda ¿fuese?

BUITRAGO.

Imagina
Cada caballo español,
Segun con ella camina,
Que lleva en el coche al sol,
Y que es nube la cortina.

JULIA.

¿Viene Alarcon?

BUITRAGO.

Al momento
Me respondió, que venia. [*Vase.*]

JULIA.

Sus pasos son los que siento,
Pues se alegra el alma mia
Y se turba el pensamiento.

ESCENA XV.

GARCÍA. HERNANDO. JULIA.

GARCÍA.

Sujeto á vuestro mandado
Vengo á ver lo que quereis:
Nada me encubra el cuidado,
Pues me confieso obligado
Á la merced que me haceis.

JULIA.

Gloria ilustre de Alarcon,
Este cuidado que os muestro,
No os pone en obligacion,
Porque por mi honor, el vuestro
Procuro en esta ocasion.
Casarse con vos intenta
Mi prima, que hacer pretende

Á vos y á su sangre afrenta;
Y como en ella me ofende,
Tomo el remedio á mi cuenta.
Del vuestro pende mi honor,
Y aunque para defendello
Casado tendréis valor,
Viendo el peligro, es mejor
Evitallo que vencello.

GARCÍA.

¿Posible es que solo el celo
De lo que apénas os toca
Os cause tanto desvelo?
Más viva causa recelo,
Que á tal cuidado os provoca.

JULIA.

(*Ap.* Temblando está mi edificio;
Esfuércelo otra invencion.)
Parte es celo, parte oficio
Que paga la obligacion
En que me ha puesto Mauricio.
Á su ruego, lo he intentado,
Y porque mi honor mejora;
Y no habiéndolo alcanzado,
Á ser tema viene agora
Lo que fué razon de estado.
Pero ¿qué sirve que os cuente
La causa? El efeto ved
Á vuestro honor conveniente:
Si es buena el agua, bebed

Sin preguntar por la fuente.
Yo os digo, Alarcon, verdad,
La causa cual fuere sea;
Despues de vos os quejad:
Solo en el Príncipe emplea
Anarda su voluntad.
No os mueva el falso favor
De aquel honesto fingir,
Porque su intento traidor
Es, con vuestra mano, abrir
Las puertas á ajeno amor.
Y porque sepais, García,
Si apresuran vuestro daño
(Que esto á vos solo podia
Decirse), (*Ap.* Con este engaño
He de hacer gran batería.)
Anarda á cierto lugar
Parte agora, igual al viento,
Adonde la fué á esperar
Su alteza, para trazar
El fin deste casamiento.

GARCÍA.

¡Que un pensamiento traidor
Quepa en sangre principal!

JULIA.

¡Como eso puede el amor!
Pues que te prevengo el mal,
Preven remedio á tu honor.

GARCÍA.

El no casarme con ella
es el remedio.

JULIA.

Alarcon,
Si él llega á mandallo, y ella,
Da la mano, ¿qué razon
Has de dar de no querella,
Y más, cuando tú de amar
Á Anarda, muestras has dado?
Viéndote así retirar,
¿Por fuerza no han de pensar
Que su intencion te he contado?
Pues mira tú si es razon
Que, con el bien que te he hecho,
Granjée su indignacion.

GARCÍA.

No cabe en mi noble pecho
Ingrata imaginacion.

JULIA.

Y por tí, tambien es justo,
Que algun ímpetu violento
Temas del Príncipe injusto,
Ó porque no haces su gusto,
Ó porque sabes su intento.
Si ve su pecho real
Que sabes falta tan grave
Dél, teme un odio mortal;

Porque todos quieren mal
Á quien sus delitos sabe.

GARCÍA.

Ya que á mi incauto navío
Mostraste con pecho fiel
El fiero oculto bajío,
Solo en tu valor confío,
Julia, que lo libres dél.
Aconséjame.

JULIA.

El consejo
Edad y prudencia quiere.

GARCÍA.

Mi amor en tus manos dejo;
Que al más sabio y al más viejo
Tu claro ingenio prefiere.

JULIA.

Pues tanto te satisface
Mi voluntad conocida,
Que en tu bien discursos hace,
Digo que la diestra herida
De la misma herida nace.
Si te ofenden con casarte,
El casarte te defienda:
Busca á quien pueda igualarte,
Y ántes que el Príncipe entienda
Qué se trata, has de obligarte.

GARCÍA.

¡Fuerte remedio!

JULIA.

Violento;
Mas pídelo el mal cruel;
Y un honrado pensamiento
Fácil arriesga el contento,
Si guarda el honor con él.

GARCÍA.

¡Ah cielos! ¡Tanto rigor.....

JULIA. [*Ap.*]

¡Ayude amor mi esperanza!

GARCÍA.

Con hombre de mi valor!
¿Esto es corte? ¿Esto es privanza?
¿Esto es honra?

JULIA. [*Ap.*]

¡Y esto amor!

GARCÍA.

¿Cómo quieres que halle yo
Mujer?....

JULIA.

Si se determina
Tu pecho á lo que me oyó,

Quien el remedio ordenó
Te dará la medicina.

GARCÍA.

¿Mujer igual á quien soy
Me darás?

JULIA.

Digo que sí.

GARCÍA.

Pues determinado estoy.

JULIA.

¿Dirás que es igual á tí,
Si igual mí te la doy?

GARCÍA.

Y que excede á mi deseo.

JULIA.

Pues en tí, noble Alarcon,
Tan ilustres glorias veo,
Que á la mayor presuncion
Pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo,
Mucho de mi honor perdiera,
Que diera la mano digo,
Si de esa suerte saliera
Con el intento que sigo.

GARCÍA.

¿Qué dices?

JULIA.

¿De qué te alteras?

GARCÍA.

¿Agora das en probarme?

JULIA.

Las causas que consideras
Me fuerzan; mas ¿obligarme
Tú, por tí, no merecieras?

GARCÍA.

(*Ap*. Grandes malicias advierto:
Mucho me da que entender
Aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
El engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza
De un favor tan soberano
Teme el engaño ó mudanza.

JULIA.

¿Darás créditó á la mano,
Si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA.

¡Cuánto estimára tu intento,
Á ser hijo del amor!

JULIA.

Basta; no me des tormento:
No engendra solo el honor
Tan resuelto pensamiento.

GARCÍA.

¿Luego en efeto me quieres?
Dime, por Dios, la verdad.

JULIA.

¡Qué discreto, Alarcon, eres!
No dicen más las mujeres
De mi estado y calidad.

GARCÍA.

Pues ¿y don Juan? ¿Qué diria?
Que sé que te quiere bien.

JULIA.

Eso á mi cuenta, García.

GARCÍA.

Corre á la mia tambien,
Porque de mí se confía.

JULIA.

Don Juan solo se entretiene,
Porque al Príncipe acompaña
Cuando á ver á Anarda viene;
Mas ni mi favor le engaña
Ni es amor el que me tiene.

Y cuando me tenga amor
Con que te obligue á lealtad,
Mira si te está mejor
El conservar su amistad,
Que dar remedio á tu honor.
Si no le piensas callar
Lo que hemos tratado aquí,
Tu intencion ha de estorbar;
Que ha de querer agradar
Más al Príncipe, que á tí,
Y no es razon que lo intentes
En mi daño.

GARCÍA.

En todo hallo
Montañas de inconvenientes.

JULIA.

Los del honor son urgentes.

GARCÍA.

Déjame por hoy pensallo.

JULIA.

El remedio que te doy,
Consiste en la brevedad.

GARCÍA.

Ya de eso advertido voy,
Y de que á tu voluntad
Obligado, Julia, estoy. [*Vase.*]

JULIA.

Grandes cosas he emprendido,
Y mis enredos extraños
Lo posible han excedido;
Mas quien de amor no ha sabido,
No condene mis engaños.—
Buitrago.

ESCENA XVI.

BUITRAGO. JULIA.

BUITRAGO.

Señora.

JULIA.

Id
Donde mi prima os aguarda,
Y que se venga decid.

BUITRAGO.

En el Soto está.

JULIA.

Y si Anarda
Algo os pregunta, advertid.....
[*Vanse hablando.*]

—

Calle. — Es de noche.

ESCENA XVII.

HERNANDO.

[*Contando las horas que da un reloj.*]

Dos, tres, cuatro, cinco, seis,
Siete, ocho, nueve, diez, once.—
¡Válgate Dios por mujer!
¿Has de venir esta noche?
¡Que á estas horas esté fuera
Una doncella! ¡Qué azotes!
¡Pobre coche el que una vez
Una ballenata coge!
Piensa que el cochero es piedra
Y los caballos de bronce,
Y la noche cuando viene,
Lleva dos mil maldiciones.—
¡Poh! ¡Mal hubiesen los gatos
Que dan algalia á estos botes!
Ya empiezan las cosas malas
De entre las once y las doce.
Como salen á tal hora
En otras partes visiones,
En Madrid, por las narices
Espantan diablos fregones.
¿Otro? ¡Mal haya la Arabia
Que engendra tales olores!
Agora huele á adobado,

Y es la quinta esencia entónces.
Coche suena..... por la calle
Sube de los Relatores.....
—¡Señor, señor!

ESCENA XVIII.

GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA.

¿Qué hay, Hernando?

HERNANDO.

Por acá, que viene un coche.

GARCÍA.

¿Si será Anarda?

HERNANDO.

La vuelta
Da hácia su casa: paróse.
Mujeres son.

GARCÍA.

Ello es cierto.
Claramente se conoce,
Que Julia dijo verdad.

HERNANDO.

¡Dos solas, y á media noche!

ESCENA XIX.

ANARDA É INES, *con mantos.* GARCÍA. HERNANDO.

GARCÍA.

Escucha, Anarda.

ANARDA.

[*Acercándose á la puerta de su casa.*]
¿Quién es?—
¡Hola! Una luz.

GARCÍA.

No des voces.
Alarcon soy.

ANARDA.

¡Vos, señor!
¿Qué quereis?

GARCÍA.

No te alborotes.

ANARDA.

¿De qué, donde vos estáis?
[*Tira Anarda á Ines con temor hácia sí.*]

INES. [*Ap. á su ama.*]

Ya entiendo. (*Ap.* El manto me rompe.)

GARCÍA.

Perdonad mi grosería,
Si lo es preguntar de dónde
Viene sola, y á estas horas,
Una doncella tan noble.

ANARDA.

Aunque para hablar no es este
Tiempo ni lugar conforme,
Aquel es tiempo y lugar
Donde riesgo el honor corre.
Díjome Julia, que el rey
Determinado dispone,
Ó que me entre en un convento
Ó que dé la mano al Conde.
Y que esta tarde vendria
Su gente por mí, con órden
De ejecutar este intento;
Que con mi ausencia lo estorbe;
Que ella, ausente yo, daria
Traza, como no se logre
El intento de Mauricio.
Aprobélo, tomé el coche,
Y solas Ines y yo
Nos fuimos al Soto, donde
Un escudero de Julia
Al anochecer, llamóme.
Yo, que de espías del rey
Es fuerza que miedo cobre,
Hasta las horas que veis
No quise salir del bosque.

No te leyese el intento?
Y ¿tú decirme podrás
Que no te ha dicho mi pena
Que solo el Príncipe enfrena
Los intentos que me das?

ANARDA.

Que no ha de estorbarme, advierte,
Lo que convenga á mi honor,
Y eso supuesto, señor,
Yo quiero satisfacerte.

GARCíA.

Luz es esta.

INES.

Julia viene.

GARCÍA.

Y con ella la ocasion
Con que la satisfaccion
Puedo tener que conviene.

ANARDA.

Dí cómo.

GARCÍA.

Dile que soy
El Príncipe, que, enojado,
Incrédulo y porfiado,
Celos pidiéndote estoy.
Que ella la verdad refiera:

Y si concuerda contigo,
Que estoy satisfecho digo.

ANARDA.

Soy contenta.

ESCENA XX.

JULIA. BUITRAGO, *con una luz.* DICHOS.

ANARDA.

Prima, espera.—
Quita la luz. [*Á Buitrago.*]
[*Entrase Buitrago con la luz, y embózase D. García.*]

JULIA.

He bajado
Á buscarte, prima, así,
Porque há gran rato que oí
El coche, y me dió cuidado.
(*Ap.* ¡Oh celos!)

ANARDA.

Me ha detenido
Su alteza.....

JULIA. (*Ap.*)

Mi mal cesó.

ANARDA.

Que por correrme corrió
La posta.

JULIA. (*Ap.*)

Amor lo ha traido.

ANARDA.

Dile, prima, lo que pasa;
Que me ha encontrado á la puerta,
Y es milagro no estar muerta,
Segun en celos se abrasa.
De dónde vengo, le cuenta,
Y á qué, de casa salí.

JULIA.

Yo, señor, decir oí
Que el rey, vuestro padre, intenta
Que Anarda la mano dé
Á Mauricio su enemigo,
Ó en un convento, en castigo
De su resistencia esté,
Y que hoy por ella enviaba
Para ejecutarlo así:
Yo al remedio me ofrecí,
Si al rigor el cuerpo hurtaba.
Con esto al Soto partió,
Donde la nueva ha esperado,
Que Buitrago le ha llevado,
De que la fama mintió.

ANARDA.

¿Estás satisfecho?

GARCÍA.

Sí.

ANARDA.

Prima, ¿y nuestro tio?

JULIA.

Ya
Entregado al sueño está.

ANARDA.

Pues sube, que voy tras tí.

JULIA.

Sin temer el menor daño
Puedes hablar hasta el dia.
(*Ap.* Quizá entre tanto García
Vendrá á confirmar mi engaño.) [*Vase.*]

ESCENA XXI.

GARCÍA. ANARDA. HERNANDO. INES.

GARCÍA.

¿Quién creyera que mentia
Tan bien compuesta invencion?

ANARDA.

Ya te dí satisfaccion.

GARCÍA.

Como tuya, Anarda mia.

ANARDA.

¿Qué determinas?

GARCÍA.

Rendir
Á tu gusto mi albedrío.

ANARDA.

¡Dichosa yo, si eres mio!

GARCÍA.

Nada lo puede impedir.

ESCENA XXII.

DON JUAN Y EL PRÍNCIPE, *de camino.* GERARDO. DICHOS.

DON JUAN.

Rendidas quedan las postas.

PRÍNCIPE.

Tal ha picado el amor.

DON JUAN.

¡La casa de Anarda abierta!

PRÍNCIPE.

Sí; que estaba ausente yo.

DON JUAN.

Tras la puerta hay una luz.
¿Entrarémos?

PRÍNCIPE.

Ciego estoy,
Y la novedad obliga,
Si convida la ocasion.

DON JUAN.

Aquí hay gente. ¿Quién va allá?

GARCÍA.

Don Juan y el Príncipe son.

ANARDA.

Sacad, Buitrago, esa luz. [*Saca la luz.*]

PRÍNCIPE.

¿Es Anarda?

ANARDA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

¿Quién está contigo?

GARCÍA.

¿Quién
Puede estar, sino Alarcon,
Si por guarda vigilante
Vuestra alteza me dejó?

PRÍNCIPE.

¡En el zaguan y á tal hora,
Solos y á escuras los dos!

GARCÍA.

En este punto, de fuera,
Señor, Anarda llegó,
Y yo, que estaba en espía
Con los celos de tu amor,
De venir tan tarde, estaba
Preguntando la ocasion.

PRÍNCIPE. [*Ap. á él.*]

Rabio, don Juan.

DON JUAN. [*Ap.*]

Disimula.

PRÍNCIPE.

El seso perdiendo estoy.

DON JUAN.

Toma de Julia el consejo;
De dos daños, el menor.
Dala por esposa al Conde,
Y aunque con esa pension,
Verás fin en tu deseo,
Y no en el suyo estos dos.

PRÍNCIPE.

Gerardo, busca á Mauricio,
Y di que lo llamo yo. [*Vase Gerardo.*]

ESCENA XXIII.

JULIA. DON DIEGO. EL PRÍNCIPE. ANARDA.
GARCÍA. DON JUAN. HERNANDO. INES.

JULIA.

¡En esta casa su alteza!

DON DIEGO.

¿Qué novedades, señor,
Á tal exceso os obligan?

PRÍNCIPE.

Noble don Diego Giron,
Para evitar los disgustos
Que hay entre Mauricio y vos,
Quiero dar esposo á Anarda,
Y hacer estas paces yo.

DON DIEGO.

De vuestra mano real
Es, señor, tan noble accion.

ANARDA.

¿Con quién, señor, me casais?

PRÍNCIPE.

Al Conde, Anarda, te doy.

ANARDA.

Para hacer así las paces,
Menester no érades vos;
Que ya fuera mi marido,
Si hubiera querido yo.
Hacer lo que otro no puede
Es milagro del valor:
Y así, pues hacer las paces
El vuestro nos prometió,
Y cumplirlo es imposible
Si al Conde la mano doy;
Para que cumplir podais
Tan precisa obligacion,

Á Garci-Rüiz la mano
Con vuestra licencia doy.

PRÍNCIPE. [*Ap. con D. Juan.*]

Arrojóse.

DON JUAN.

Él no querrá;
Que es leal, y ve tu amor.

PRÍNCIPE. [*A Anarda.*]

¿Sabes qué querrá García?

GARCÍA.

Si quisiera á Anarda yo
De suerte, que mi mal diera
Á la envidia compasion,
No me casára, no siendo
Con vuestro gusto, señor.

PRÍNCIPE.

¡Qué bien dijiste, don Juan!
Vos, García, sois quien sois,
Y sois mi primer amigo
Y mi privado mayor.

GARCÍA.

Al Príncipe, Anarda, debes
Esta mano que te doy;
Porque, á no querer su alteza,
No me obligára tu amor.

PRÍNCIPE.

¿Qué decis?

GARCÍA.

Vos ¿no quereis
Casalla?

PRÍNCIPE.

¿Yo?

GARCÍA.

Sí, señor.

PRÍNCIPE.

Con el Conde.

GARCÍA.

Con el Conde;
Pero si habeis dicho vos
Que vuestro mayor amigo
Y mayor privado soy;
Lo que dábades al Conde,
¿Cómo puedo pensar yo
Que me lo negueis á mí?

HERNANDO. [*Ap.*]

Concluyólo, vive Dios.

PRÍNCIPE.

Sofísticos argumentos
En el vasallo, Alarcon,

Arguyen claras malicias,
Sin disculpar el error.
Idos luego á vuestra tierra,
Porque nunca bien sirvió
El que con su dueño arguye.

GARCÍA.

Puesto que el vivo dolor
De haberos dado disgusto
Me atraviesa el corazon,
Vuestro mandado obedezco,
Y por él gracias os doy,
Pues que trueco al bien de Anarda
Los males de la ambicion.

DON JUAN.

Señor, mira que García.....
Y su valor..... [*Hablan las dos en secreto.*]

PRÍNCIPE.

Siempre vos.....

JULIA.

Al fin, necio, ¿de su alteza
Perder quisiste el favor?

GARCÍA.

Perdílo, ganando á Anarda:
Favores del mundo son.

PRÍNCIPE.

Vos lo pedis, y García
Tiene disculpa en su error.

DON JUAN.

Alarcon, ya de su alteza
Tengo alcanzado el perdon.

GARCÍA.

Su benigno pecho alaben
Cuantos gozan luz del sol.

HERNANDO.

Tantas vueltas en un dia,
¿Cuándo fortuna las dió?

DON JUAN.

Julia, cumplid la palabra
Que me distes.

PRÍNCIPE.

Siendo yo
El padrino, bien podeis.

JULIA.

Ya es forzoso; vuestra soy.

BUITRAGO.

El Conde viene.

HERNANDO.

¡A buen tiempo

ESCENA XXIV.

EL CONDE y GERARDO. EL PRÍNCIPE. ANARDA.
JULIA. GARCÍA. DON JUAN. DON DIEGO.
HERNANDO. INES.

CONDE.

Aunque sin salud, señor,
Salí luego á obedeceros.

PRÍNCIPE.

Yo mismo el tercero soy
Para que le deis la mano,
Conde, á don Diego Giron.

CONDE.

Pensé que á Anarda.

PRÍNCIPE.

Ya Anarda
Es esposa de Alarcon:
Y no os pese; que á fe mia
Que os ha importado el honor.

CONDE.

Pues vuestra alteza lo manda,
Soy su amigo.

DON DIEGO.

Vuestro soy.—
Y *Los favores del mundo*
Dan fin, y piden perdon.



LOS FAVORES DEL MUNDO.

Parte es ó hijuela del pensamiento de *La Vida es sueño*, el incorporado en esta pieza, que nos presenta la instabilidad de las cosas humanas, á fin de que ni la suerte próspera nos haga confiar y engreir, ni la adversa decaer y desalentar, como quiera que ninguna de las dos puede ser en la vida subsistente y duradera; que ha mucho tiempo dijo el cantar:

No hay mal que no se acabe,
Ni bien que dure.

La idea de Calderon, más trascendental y dramática, abraza é induce á la vida futura, negando toda significacion é importancia á la presente, sueño solo y prolongada ilusion. La idea de Alarcon, más cómica y más práctica, no cuenta con la otra vida: bástale ésta para hacernos ver, que en su revuelto curso, ofrece sobrados ejemplos de que no debemos abandonarnos á la confianza en la duracion de lo que nos halaga, ni al temor de la perpetuidad de lo que nos mortifica.

Muestra desde luego este pensamiento su compleja unidad, que ha de desenvolverse en numerosa variedad de contrastes, porque solo ellos pueden mostrar la versatilidad de los favores del mundo. Y si hubiéramos de trazar límites entre lo dramático y lo cómico, donde y conforme suelen entenderse en el dia, habríamos de llevar este pensamiento á la jurisdiccion del drama, mejor que á la de la comedia, puesto que entraña situaciones de fortuna y desgracia positivas, nó simplemente apreciadas tales por las personas que las atraviesan.

Garcia Ruiz de Alarcon es aquí el principal personaje. Por su medio quiso el autor noticiarnos la alcurnia de su familia: y si, como en los suyos, se creyese en nuestros tiempos, que con la nobleza se heredaba el valor, y con el valor todas las demas virtudes, pudiera envanecerse D. Juan Ruiz de contar entre sus mayores, mozo tan aventajado.

La bondad que trae á la vida dramátida, pintada está con decir que, hallándose sobre su enemigo con la daga levantada para matarle, como pinta la historia á D. Enrique de Trastamara sobre D. Pedro el Cruel, la recoge y le perdona, porque habia invocado el valimiento de la Vírgen, con quien, segun sus palabras, no podia ser *descortés*. El respeto á la Señora era freno más poderoso, que la devocion á la Santa de las santas.

Cuatro simpatías, ó aficiones más bien, le granjea este gallardo proceder; la del perdonado D. Juan de Luna, que corresponde siempre hidalga y valerosamente á su obligacion: la del príncipe, que le honra y eleva al colmo de su privanza: la de Anarda (á quien principia á galantear el príncipe) que pára en amor: y la de Julia, que se torna pasion agitada y descompuesta.

Tales son los instrumentos que labran los favores y reveses de D. García: dos las únicas escalas que sube ó rueda para llegar á ellos: el amor y la privanza. Las subidas y bajadas ó alternativas, que constituyen la marcha de la comedia, son bastantes y bien motivadas, para que no resulte pobre ó escasa la accion, que camina con regularidad progresiva, oportunamente dispuesta y desembarazada.

Es notable el carácter del príncipe, cuya bondad y consecuencia no se alteran, más que en circunstancias y por motivos muy fundados.

Anarda y García tienen cada cual una mancha en su conducta, que viene á ser una falta de unidad en su carácter. Aquella, sencilla de suyo, bondadosa, digna, á veces discreta y noblemente delicada ofrece al comienzo, con pedir al príncipe que prenda á García, una resolucion y trastienda

que desmiente su conducta posterior; y la prision además es recurso grave, no cómico, impropio del amor, duro para la persona, y humillante y dañoso para la fama.

En cuanto á García, en el acto del desenlace, el agradecimiento, la galantería y el respeto monárquico pudieran llevarle á decir, que aunque amase á Anarda con extremo no la tomaria en matrimonio contra el gusto del principe; pero declararle á ella que no se casa, porque le ama, sino porque aquel lo consiente, es poco sincero y no añadimos poco galante, atendiendo á que tambien el amor español se arrodillaba ante la monarquía. No es tampoco leal argüir al príncipe con sofismas, para convencerle de que él, García, pensaba que no habia de negarle, como favorito suyo, lo que estaba dispuesto á conceder á otro, cuando lo concedido era la mujer á quien el príncipe queria y esperaba poseer, caso de que hubiese ido á poder del conde.

Por lo que hace á Julia, sus invenciones y enredos ingeniosos, audaces, complicados y de alto mérito en sí, serian de muy buena ley cómica, á no redundar exclusivamente en provecho propio, y á no ser este provecho el matrimonio nada ménos; negocio que no se presta á tales supercherías, fraudes y escamoteos.

D. Juan en tanto, oscurecido por el subalterno lugar que le depara la accion, es un tipo de hidalguía y lealtad sin mancha, en punto alguno de su vida, hácia el que perdonó la suya, beneficio que nunca olvida y retribuye cuantas veces puede, con fecundo agradecimiento y hácia el príncipe, que le dispensa su confianza, que paga con sanos y útiles consejos.

Dos hechos componen el desenlace de esta comedia, distinguida por más de un concepto. La boda de Anarda con García y la reconciliacion de éste, con el príncipe que le habia desterrado. Solucion es esta que, á mi ver, salva la unidad de accion, que debe alcanzar al desenlace, y que viene anteriormente mostrándose, en continuada alternativa de favores y reveses. Porque no son estos dos hechos homogéneos, no son dos favores: serálo sin duda el casamiento con Anarda,

pero la gracia del príncipe es un revés. Un hombre como García, sin intrigas ni pretensiones, nada podia obtener de ella más que un riesgo y una pesadilla para su amor y para su honra, mucho más viviéndole agradecido, constándole que amaba á su mujer y que hubiera intentado poseerla, si hubiese sido del conde. La unidad requeria, pues, en el desenlace que García lográra su amor: pero que este amor tuviese sobre sí tan temible amenaza. Sin ella, correspondido, seguro y legalizado, entre las bienandanzas de la otra vida pudiera contarse, no entre los *favores del mundo.*

Citar los hermosos versos que esta comedia contiene, las chispas de ingenio con que brilla, y lo culto de la elocucion que la anima, sería trabajo, que aún prolongado y difuso, habia de ser imperfecto, menoscabando en mucho el mérito del autor.



LAS PAREDES OYEN.

LAS PAREDES OYEN.

PERSONAS.

DON MENDO, *galan.*
DON JUAN, *galan.*
EL DUQUE, *galan.*
EL CONDE, *galan.*
LEONARDO, *criado.*
BELTRAN, *gracioso.*
DOÑA ANA, *dama viuda.*
DOÑA LUCRECIA, *dama.*
CELIA, *criada.*
ORTIZ, *escudero.*
MARCELO, *criado del Duque.*
FABIO, *criado del Duque.*
UN ESCUDERO.
UNA MUJER.
ARRIEROS.

La escena es en Madrid, en Alcalá de Henares, y á un cuarto de legua de Alcalá.

ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN, *vestido llanamente*, Y BELTRAN.

DON JUAN.

Tiéneme desesperado,
Beltran, la desigualdad,
Sino de mi calidad,
De mis partes y mi estado.

La hermosura de doña Ana,
El cuerpo airoso y gentil,
Bella emulacion de abril,
Dulce envidia de Diana,
Mira tú, ¡cómo podrán
Dar esperanza al deseo
De un hombre tan pobre y feo
Y de mal talle, Beltran!

BELTRAN.

Á un Narciso cortesano
Un humano serafin
Resistió un siglo, y al fin
La halló en brazos de un enano.
Y si las historias creo,
Y ejemplos de autores graves
(Pues, aunque sirviente, sabes
Que á ratos escribo y leo),
Me dicen que es ciego amor,
Y sin consejo se inclina;
Que la emperatriz Faustina
Quiso á un feo esgrimidor;
Que mil injustos deseos,
Puestos locamente en ella,
Cumplió Hippia, noble y bella,
De hombres humildes y feos.

DON JUAN.

Beltran, ¿para qué refieres
Comparaciones tan vanas?
¿No ves que eran más livianas
Que bellas esas mujeres;

Y que en doña Ana, es locura
Esperar igual error,
En quien excede el honor
Al milagro de hermosura?

BELTRAN.

¿No eres don Juan de Mendoza?
Pues doña Ana ¿qué perdiera
Cuando la mano te diera?

DON JUAN.

Tan alta fortuna goza,
Que nos hace desiguales
La humilde en que yo me veo.

BELTRAN.

Que diste en el punto, creo,
De que proceden tus males.
Si fortuna en tu humildad
Con un soplo te ayudára,
Á fé que te aprovechára
La misma desigualdad.
Fortuna acompaña al dios
Que amorosas flechas tira;
Que, en un templo, los de Egira
Adoraban á los dos.
Sin riqueza, ni hermosura
Pudieras lograr tu intento:
Siglos de merecimiento
Trueco á puntos de ventura.

DON JUAN.

Eso mismo me acobarda.
Soy desdichado, Beltran.

BELTRAN.

Trocar las manos podrán
Fortuna y amor: aguarda.

DON JUAN.

Si á don Mendo hace favor,
¿Qué esperanza he de tener?

BELTRAN.

En eso echarás de ver
Que es todo fortuna amor.
Á competencia lo quieren
Doña Ana y doña Teodora,
Doña Lucrecia lo adora;
Todas al fin por él mueren.
Jamás el desden gustó.

DON JUAN.

Es bello, rico y mancebo.

BELTRAN.

¡Cuánto mejor era Febo,
Y Dafne lo desdeñó!
Y cuando no conociera
Otro en perfeccion igual,
Aquesto de decir mal
¿Es defecto como quiera?

DON JUAN.

¿Y no es eso murmurar?

BELTRAN.

Esto es decir lo que siento.

DON JUAN.

Lo que siente el pensamiento
No siempre se ha de explicar.

BELTRAN.

Decir.....

DON JUAN.

Que calles te digo;
Y ten por cosa segura,
Que tiene aquel que murmura,
En su lengua su enemigo.

BELTRAN.

Entre tus desconfianzas
En su casa entrar te veo:
Sin duda que el gran deseo
Engaña tus esperanzas.
Veste en desierto lugar,
Y no cesas de dar voces,
Y aunque tu muerte conoces,
Nadas en medio del mar.

DON JUAN.

Lo que en gran tiempo no ha hecho,
Hace amor en solo un dia,
Venciendo en fin la porfía.

BELTRAN.

Que te sucede, sospecho,
Lo que al tahur, que en perdiendo,
Solamente con decir
«¡Que no sepa yo gruñir!»
Está sin cesar gruñendo.
Tú dices que desesperas;
Y entre el mismo no esperar
Nunca dejas de intentar:
¿Qué más haces, cuando esperas?
¿Tú piensas que el esperar
Es alguna confeccion
Venida allá del Japon?
El esperar es pensar
Que puede al fin suceder
Aquello que se desea:
Y quien hace porque sea,
Bien piensa que puede ser.

DON JUAN.

Pues si con esta invencion [*Saca una carta.*]
En su desden no hay mudanza,
Aunque viva mi esperanza,
Morirá mi pretension.

BELTRAN.

El mercader marinero
Con la codicia avarienta,
Cada vïaje que intenta,
Dice que será el postrero.
Así tú, cuando imagino
Que desengañado estás,
Ya con nuevo intento vas
En la mitad del camino.
Mas dime: ¿qué te ha obligado
Á trazar esta invencion
Para mostrar tu aficion,
Pudiendo con un criado
De su casa, negociar
Lo que tú vienes á hacer?

DON JUAN.

No he de arriesgarme á ofender
Á quien pretendo obligar;
Que como es tan delicada
La honra, suele perderse
Solamente con saberse
Que ha sido solicitada.
Y así del murmurador
Pretendo que esté segura
Mi desdicha ó mi ventura,
Su flaqueza ó su valor;
Que aun á tí mismo, callado
Estos intentos hubiera,
Si en tí, Beltran, no tuviera
Más amigo que criado.

BELTRAN.

¿Toda esta casa, don Juan,
Á una mujer aposenta?

DON JUAN.

Seis mil ducados de renta,
¿Qué alcázar no ocuparán?

BELTRAN.

Celia es esta.

ESCENA II.

CELIA. DON JUAN. BELTRAN.

CELIA.

¿Qué mandais,
Señor don Juan?

DON JUAN.

Celia mia,
Besar las manos querria,
Si licencia me alcanzais,
Á mi señora doña Ana.

CELIA.

Que será imposible, entiendo;
Porque se está previniendo
Para partirse mañana
Á una novena á Alcalá.

DON JUAN.

¿De la corte se desvia,
Cuando el celebrado dia
De san Juan tan cerca está?

CELIA.

Para los tristes no hay fiesta.

DON JUAN.

Pues, Celia, verla me importa:
La visita será corta;
Solo la quiero dar esta
Que le ha venido en un pliego;
Y me dice quien la envia,
Que solo de mí confía
El darla.

CELIA.

Yo salgo luego. [*Vase.*]

ESCENA III.

DON JUAN. BELTRAN.

BELTRAN.

No hay pobre con calidad:
Si un villano rico fueras,
Á fé que nunca tuvieras
En verla dificultad.

DON JUAN.

Si ella está tan de camino,
Que es justa la causa, creo.

BELTRAN.

Lo que con los ojos veo.....

DON JUAN.

Malicioso desatino.

BELTRAN.

¿Cuánto vá, que no la ves?

DON JUAN.

De no alcanzar, no se ofende
Quien lo difícil emprende.
Mas doña Ana es muy cortés.

BELTRAN.

¿Y agora qué hemos de hacer,
Que ella se parte á Alcalá?

DON JUAN.

En tanto que ausente está,
Aguardar y padecer.

BELTRAN.

Bueno fuera acompañalla.

DON JUAN.

Si como quien soy pudiera,

Forzoso el hacerlo fuera,
Si así entendiese obligalla;
Mas ni me ayuda el poder,
Ni ella lo agradeceria,
Por la nota que daria,
Si se llegase á entender.

BELTRAN.

Ella sale.

DON JUAN.

Di, Beltran,
Que la aurora bella y clara.

ESCENA IV.

DOÑA ANA. CELIA. DON JUAN. BELTRAN.

DOÑA ANA. [*Ap. á Celia.*]

¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!

DON JUAN.

Aunque me dijo, señora,
Celia vuestra ocupacion,
Con que fuera más razon
El no estorbaros agora,
La importancia contenida
En esta carta que os doy,
Me disculpa. [*Dásela.*]

DOÑA ANA.

Nunca estoy,

Señor don Juan, impedida
Para recibir merced
De tan noble caballero.

DON JUAN.

Vuestro soy: respuesta espero.
Si sois servida, leed.

DOÑA ANA.

Ser descortés me mandais.

DON JUAN.

Leed; que importa una vida,
Que cerca está de perdida,
Si remedio no le dais.

DOÑA ANA.

Si está su defensa en mí,
La pena y temor dejad.

DON JUAN.

El caso es grave: mandad
Que estémos solos aquí;
Que tenemos que tratar,
Y el secreto es importante.

DOÑA ANA.

Dejadnos solos.

BELTRAN. [*Ap.*]

Amante
Fué el inventor de engañar.

[*Vanse Beltran y Celia.*]

ESCENA V.

DOÑA ANA. DON JUAN.

DON JUAN.

Pues contigo solo estoy,
Porque mi recato veas,
[*Va á leer Doña Ana, y detiénela.*]
Oye, señora: no leas;
Que la carta viva soy.
Que me atreva no te altere,
Pues estoy solo contigo,
Y un agravio sin testigo
Al punto que nace, muere.
Desde que la vez primera
Vi la luz de tu arrebol,
Dos veces la ha dado el sol
Á los signos de su esfera.
Como al que el rayo tocó
De Júpiter vengativo,
Por gran tiempo muerto, vivo
En un instante quedó:
Como aquel que la cabeza
De la Górgona miraba,
Por un peñasco trocaba
La humana naturaleza;
Tal en viéndote me veo,
Tan absorto y admirado,
Que en admirarte ocupado,
No doy lugar al deseo;

Que esos divinos despojos
Tanta gloria me mostraron,
Que al punto me arrebataron
Toda el alma por los ojos.

DOÑA ANA.

Tened, don Juan. Esto ¿pára
Todo, en que amor me teneis?

DON JUAN.

No, porque ya lo sabeis,
Y en vano el tiempo gastára.

DOÑA ANA.

¿En qué os morís?

DON JUAN.

No, señora,
Pues ni en morir parará;
Que en el alma vivirá
El amor que os tengo agora.

DOÑA ANA.

¿Pára en pedirme que os quiera?

DON JUAN.

Ni llega, señora, ahí;
Que no hay méritos en mí
Para que á tal me atreviera.

DOÑA ANA.

Pues decid lo que quereis.

DON JUAN.

Quiero..... Solo sé que os quiero,
Y que remedio no espero,
Viendo lo que mereceis.
Como el mísero doliente
Que en el lecho fatigado,
Á cualquier parte inclinado,
Los mismos dolores siente,
Y por huir del tormento
Que en cada lado es mayor,
Busca alivio á su dolor
En el mismo movimiento;
Así yo, con mi cuidado
Vengo á vos, dueño querido,
No de esperanza inducido,
Sino de dolor forzado:
Por no morir con callallo,
No por sanar con decillo;
Que es imposible el sufrillo,
Como lo es el remediallo.
Y así no os ha de ofender
Que me atreva á declarar,
Pues va junto el confesar,
Que no os puedo merecer.

DOÑA ANA.

¿Quereis más?

DON JUAN.

¿Qué más que vos?

Si entender quereis mi estado,
En que os quiero está cifrado.

DOÑA ANA.

Pues, señor don Juan, adios.

DON JUAN.

Tened: ¿no me respondeis?
¿Desta suerte me dejais?

DOÑA ANA.

¿No habeis dicho que me amais?

DON JUAN.

Yo lo he dicho, y vos lo veis.

DOÑA ANA.

¿No decís que vuestro intento
No es pedirme que yo os quiera,
Porque atrevimiento fuera?

DON JUAN.

Así lo he dicho y lo siento.

DOÑA ANA.

¿No decís que no teneis
Esperanzas de ablandarme?

DON JUAN.

Yo lo he dicho.

DOÑA ANA.

Y que igualarme
En méritos no podeis,
¿Vuestra lengua no afirmó?

DON JUAN.

Yo lo he dicho de ese modo.

DOÑA ANA.

Pues si vos lo decís todo,
¿Qué quereis que os diga yo? [*Vase.*]

DON JUAN.

¡Oh! ¡venga la muerte! acabe
Con vida tan desdichada,
Que solo puede su espada
Remediar pena tan grave.
¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata, fiera?
¡Quiera Dios!.... Pero no quiera;
Que te quiero más que á mí.

ESCENA VI.

CELIA Y BELTRAN. DON JUAN.

CELIA.

¡Ah desdichado don Juan!

BELTRAN. [*A Celia.*]

Ayúdale.

CELIA.

¡Á Dios pluguiera
Que mi voluntud valiera! [*Vase.*]

BELTRAN.

Pues ¿qué tenemos?

DON JUAN.

Beltran,
La verdad huyo; á la esperanza pido
Engaños que alimenten mi deseo;
Eternos contra mí imposibles veo;
Nado en un golfo, ni de un leño asido.
Con el vuelo de amor más atrevido
No subo un paso; y aunque más peleo,
Al fin vencido soy de lo que creo,
Vencedor solo en lo que soy vencido.
Así desesperado, vitorioso
Niego al deseo engaños, y á la gloria
Más vivo anhelo, si su muerte sigo.
¡Triste, donde es el no esperar forzoso,
Donde el desesperar es la vitoria,
Donde el vencer da fuerza al enemigo!

BELTRAN.

¡Triste, donde es forzoso andar contigo,
Donde hallar que comer es gran vitoria,
Donde el cenar es siempre de memoria! [*Vanse.*]

Sala en casa del Conde, en Madrid.

ESCENA VII.

EL CONDE. DON MENDO y ORTIZ.

DON MENDO.

Á mi señora Lucrecia
Dad, Ortiz, ese papel. [*Dale un papel.*]

ORTIZ.

Guárdeos Dios. [*Vase.*]

DON MENDO.

Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia.

CONDE.

¿Cómo?

DON MENDO.

Con celos y amor
Sale Lucrecia de sí.

CONDE.

¿Con causa, don Mendo?

DON MENDO.

Sí;
Mas tanto el yerro es mayor.
Si por doña Ana estoy ciego,

Ella ¿qué ha de remediar
Con reñir y con celar,
Sino añadir fuerza al fuego?

CONDE.

(*Ap.* ¡Quieran, Lucrecia, los cielos
Que te mude esta mudanza,
Y á mi perdida esperanza
Abran la puerta tus celos!)
Y vos ¿qué le respondeis?

DON MENDO.

Nunca el negar hizo daño.

CONDE.

Mejor fuera el desengaño,
Si en otra parte quereis.

DON MENDO.

Dañarme, Conde, podria;
Que su amor causó en mi pecho
Terrible incendio, y sospecho
Que hay centellas todavía.
Y quien antiguo cuidado
Arraigado al alma tiene,
Ha de obligar al que viene,
Sin despedir el pasado;
Que mil veces se agradó
De la novedad Cupido,
Y vuelve á buscar, rendido
Lo que, arrogante, dejó.

CONDE.

Avariento sois de amor.

DON MENDO.

Más el de doña Ana estimo.

CONDE.

Y ella ¿os quiere?

DON MENDO.

Pienso, primo,
Que merezco su favor.

CONDE.

¿Qué hay de Teodora?

DON MENDO.

Queria
Que yo fuese su marido,
Como si hubieran nacido
Mis abuelos en Turquía.

CONDE.

Sin ser loca, yo no creo
Que ninguna mujer pida
La esclavitud de una vida,
Por la muerte de un deseo.

DON MENDO.

Pues ya, despues que mi amor
Sacó piés amedrentado,

En ella crece el cuidado,
Y al paso dél, mi rigor.
Ya sin esa condicion
Estimára mis favores.

CONDE.

Dichoso sois en amores.

DON MENDO.

En el signo del Leon
Marte y Venus concurrieron
De mi nacimiento el dia;
Y si hay cierta astrología,
Ellos amable me hicieron.....
—Mas adios, primo; que es tarde,
Y á doña Ana quiero ver;
Que hoy, su sol se va á poner
En Alcalá.

CONDE.

Dios os guarde. [*Vase.*

ESCENA VIII.

LEONARDO. DON MENDO.

LEONARDO.

El coche á la puerta está:
Que ya se parte imagino.

DON MENDO.

Tenme el coche de camino
Á la puerta de Alcalá.

Parta al punto el repostero,
Y encárgales, por mi vida,
Que esté á punto la comida
En la venta de Vivero.
Haz como doña Ana vea
En mi prevencion, mi amor.

LEONARDO.

Toda tu gente, señor,
Su vida en tu gusto emplea. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid.

ESCENA IX.

DOÑA ANA, *de camino*, Y CELIA.

DOÑA ANA.

¿De qué vas triste? ¿De qué
Lo van todas mis doncellas?
Habla, dime sus querellas.

CELIA.

Señora, verdad diré,
Pues obligacion me pones.
Tienen tus criadas todas
En la esperanza sus bodas
Y en la córte sus pasiones;
Y como, de aquí á seis dias,
Es la noche de San Juan,
Cuando los amantes dan

Indicios de sus porfías,
Sienten el ver, que esa noche,
En la córte no han de estar.

DOÑA ANA.

Pues pierdan, Celia, el pesar;
Que, por la posta, en un coche,
Conmigo entónces vendrán.
Porque se alegre mi gente,
Gozaré secretamente
De la noche de San Juan,
Y volveréme á la aurora
Á proseguir mis novenas.

CELIA.

Alivie el cielo tus penas.
Mas ¿nó era mejor, señora,
Dilatar esta partida?

DOÑA ANA.

Si sabes que estoy muriendo
Por dar la mano á don Mendo,
Y no hay cosa que lo impida,
Sino el cumplir las novenas
Que á San Diego prometí,
¿Dilataré, estando así,
El remedio de mis penas?
Con esta traza que doy,
Ninguna queda quejosa.

CELIA.

Hágate el cielo dichosa.
Á dalles la nueva voy.

DOÑA ANA.

Encárgales por mi vida
El secreto.

CELIA.

Así lo haré.
Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Tendré
Buen agüero en la partida.

ESCENA X.

DON MENDO. DOÑA ANA.

DON MENDO.

Los campos de Alcalá, bella señora,
Desdeñan los favores del verano,
Y de la fértil Flora
No solicitan ya la diestra mano,
Despues que primaveras les reparte
La dichosa esperanza de mirarte.
Los arroyos, que esperan ser espejos
En quien de esos dos soles celestiales
Se miren los reflejos,
Trasforman sus corrientes en cristales,

Y el agua, en cambio de besallos, grata
Hace á tus blancos piés puente de plata.
Al nuevo sol que nace, agradecidas
En verdes ramos las cantoras aves,
À coros divididas,
Dando á los vientos músicas süaves,
Para explicar la gloria deste dia
Articular intentan su armonía.
Parte ¡oh feliz! que el céfiro süave
Lisonjear pretende codicioso
La rodadora nave,
De nueva Europa Júpiter dichoso,
Por quien en Indias vuelto Manzanares,
España de sus glorias hace á Henares.
Parte ¡oh primero móvil adorado!
De quien siguiendo voy el movimiento,
Si bien arrebatado,
Pues tras mi centro corro no violento;
Que yo, si lo merezco, gloria mia,
Voy á ser el lucero de ese dia.

DOÑA ANA.

Los campos de esperanzas matizados,
La consonancia dulce de las aves,
Los cristales cuajados,
Las lisonjas del céfiro süaves,
En nada estimo; y estimára solo
Llevar, por mi lucero, al mismo Apolo.
Mas cuando el corazon lo solicita,
Forzosa accion de amor correspondiente,
Ni el honor acredita,
Ni el estado que tengo lo consiente.

DON MENDO.

Es iman de mis ojos tu presencia.

DOÑA ANA.

Justo efecto de amor es la obediencia.

DON MENDO.

¿Sin tí quieres dejarme?

DOÑA ANA.

Yo, don Mendo,
Parto sin tí.

DON MENDO.

¿Qué mucho? Vas helada,
Cuando yo quedo ardiendo.

DOÑA ANA.

Segura fuese yo, como abrasada.

DON MENDO.

No me apartes de tí, si desconfías.

DOÑA ANA.

Vive el recato entre las ansias mias.

DON MENDO.

¿No me llamas tu dueño?

DOÑA ANA.

Y de mis ojos,
Cierta lengua del alma, lo has sabido.

DON MENDO.

¿De quién temes enojos,
Cuando te adoro yo, de tí querido?

DOÑA ANA.

Hasta el sí conyugal, temo mudanza;
Que no hay dentro del mar cierta bonanza.
En tanto que á mis deudos comunico
La dichosa eleccion de vuestra mano,
Y devota suplico
En Alcalá á su dueño soberano
Que lleve á fin feliz mi intento nuevo,
Y las novenas pago que le debo,
Puede mudarse vuestro amor ardiente,
Y quedar mi opinion en opiniones
Del vulgo maldiciente,
Que á lo peor aplica las acciones.

DON MENDO.

¡Mudarme yo!

DOÑA ANA.

Temores son de amante.

DON MENDO.

Más parecen cautelas de inconstante.
Si ya nuevo cuidado te fatiga,
El fingido recato ¿qué pretende?
Declárate, enemiga:
No el desengaño la mudanza ofende.
Vete segura: ocuparé entre tanto
El alma en celos y la vida en llanto.

DOÑA ANA.

Ofendes mi lealtad, si desconfias;
Mas porque de tu error te desengañes,
Pon secretas espías,
Prueba mi fé, como mi honor no dañes.

DON MENDO.

Confianza tendré, mas no paciencia,
Contra el rigor, señora, de tu ausencia.

ESCENA XI.

CELIA. DICHOS.

CELIA.

Doña Lucrecia, señora,
Viene á visitarte.

DOÑA ANA.

¿Quién?

CELIA.

Tu prima.

DON MENDO. [*Ap.*]

Á impedir mi bien
La trae mi desdicha agora.

ESCENA XII.

DOÑA LUCRECIA, *con manto*, y ORTIZ. DICHOS.

DOÑA LUCRECIA.

No quise, prima, dejar
De verte en esta partida.

DOÑA ANA.

Ni yo, Lucrecia querida,
Me partiera, sin pasar
Por tu casa, porque el ver
Al pasar, tu rostro hermoso,
Fuese presagio dichoso
Del vïaje que he de hacer.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap. á D. Mendo.*]

Niégame agora, traidor,
Las verdades que estoy viendo.

DOÑA ANA.

¿Qué le dices á don Mendo?

DOÑA LUCRECIA.

Del vestido de color
Le pregunto la ocasion,
Porque de irte á acompañar
Lo indicia el tiempo y lugar,
Y fuera galante accion.

DOÑA ANA.

Tan alto merecimiento
Con mi humildad no conviene,
Y más que lisonja, tiene
Malicia ese pensamiento.
Mas si conmigo partiera,
De parecer, prima, soy,
Que pues yo, de negro voy,
De color no se vistiera.

CELIA.

Ya bien te puedes partir,
Que los coches han venido.

DOÑA ANA.

Que no me olvides, te pido.

DOÑA LUCRECIA.

Por puntos te he de escribir.

DOÑA ANA.

Adios, don Mendo.

DON MENDO.

Señora,
En el coche os dejaré.

DOÑA ANA.

Si alguno en la calle os ve,
Sospechará lo que ahora
Ha sospechado mi prima.
Quedáos y salid despues.

DON MENDO.

Yo obedezco..... *(Ap. á ella.* Y vuestros piés
Sigue el alma que os estima.)
[*Vanse Doña Ana y Celia.*]

ESCENA XIII.

DOÑA LUCRECIA. DON MENDO Y ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. [*Saca un papel y muéstraselo á D. Mendo.*]

¿Conoceis este papel?

DON MENDO.

Yo, Lucrecia, lo escribí.

DOÑA LUCRECIA.

Junta lo que has hecho aquí
Con lo que dices en él.
Traidor, fingido, embustero,
Engañoso, á tí te dan
Apellido de Guzman
Y nombre de caballero?
¿Qué sangre puede tener
Quien tiene pecho traidor?
¿Es hazaña de valor
Engañar una mujer?

DON MENDO.

Oye, señora....

DOÑA LUCRECIA.

No muevas
Esos fementidos labios;
Que intentas nuevos agravios
Con satisfacciones nuevas.

DON MENDO.

Pues ¡ qué ! ¿quieres condenarme
Sin oir satisfaccion,
Por sola una presuncion?

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué disculpa puedes darme?
¡Presuncion llamas, traidor,
Esta tan clara probanza
De mi agravio y tu mudanza!

DON MENDO.

En lo que fundas mi error,
Fundo la satisfaccion.
¿No te dijo de mi parte
Tu escudero, que de hablarte
Deseaba una ocasion,
Donde el descargo sabrias
Del recelo que te abrasa?
Tuve aviso de tu casa
Que á ver tu prima salias,
Y vine á esperarte aquí,

Y adelantéme en llegar,
Por no dar que sospechar,
Viéndome venir tras tí.
¡Mira por qué me condenas!

DOÑA LUCRECIA.

¿De modo que te disculpas,
Multiplicando tus culpas
Y acrecéntando mis penas?
Causa doña Ana mi daño,
¡Y con hallarte con ella
Das remedio á mi querella!

DON MENDO.

Porque fuese el desengaño
En su presencia más fuerte.

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué desengaño me diste?

DON MENDO.

Como tu pena encubriste,
No quise, hablando, ofenderte;
Más ten cierta confianza,
Para asegurar tus celos,
Que en el órden de los cielos,
Antes que en mí, habrá mudanza.
Tuyo soy.

DOÑA LUCRECIA.

Las obras creo.

DON MENDO.

Presto, con la voluntad
De tu padre, su verdad
Te mostrará mi deseo.

ESCENA XIV.

EL CONDE. DICHOS.

CONDE.

(*Ap.* ¿Dónde hay con celos, cordura?)
¡Lucrecia hermosa! ¡Don Mendo!

DON MENDO.

Conde, que venís entiendo
Traido de mi ventura;
Que Lucrecia ha de saber
De vos, lo que hablamos hoy
De su amor.

CONDE.

Testigo soy.

DON MENDO.

Eso á solas ha de ser;
Que pensará que os obligo
Con mi presencia, á abonarme. [*Vase.*]

*

ESCENA XV.

EL CONDE. DOÑA LUCRECIA. ORTIZ.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Tú dejas para informarme
En tu favor, buen testigo!

CONDE.

¿He de decir la verdad?

DOÑA LUCRECIA.

Para eso quedas aquí.

CONDE.

Pues escúchala de mí,
Pagues ó no mi lealtad:
Y por prevenir el daño,
Si acaso no me creyeres,
Ten secreto lo que oyeres,
Y averigua, si es engaño.
Que pues me dijo don Mendo
Que cuente lo que hoy pasó,
Cumpliendo lo que él mandó,
Nadie dirá que le ofendo;
Que aunque su intento haya sido
Que use contigo de engaño,
No debo, para mi daño,
Darme yo por entendido.
—Dando hoy para tí un papel
Don Mendo, á Ortiz, tu criado,

Desdeñoso y enfadado
Me dijo: «¡Cosa cruel,
Conde, es una mujer necia!
Despues que á doña Ana dí
En servir, sale de sí
De amor y celos Lucrecia.»
Yo le dije: «¿No es mejor
No engañarla?» Y respondió:
«Mil veces lo que dejó
Volvió á desear amor;
Y este caso previniendo,
Nada pierdo en conservalla.»

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué enredos inventas? Calla.
¡Tal pudo decir don Mendo!
Que tu aficion agradezca
Quieres así disponer.
¿Piensas que te he de querer,
Aunque á don Mendo aborrezca?

CONDE.

Oye.

DOÑA LUCRECIA.

No me digas nada.

CONDE.

Averígualo advertida,
Y dame pena ofendida,
Ó premio desengañada.
Y si por amarte yo,
Duda en mi verdad has puesto,

Sírvate de indicio aquesto,
Ya que de probanza no.
Él va tras ella á Alcalá;
Y no es este mal testigo
Del desengaño que digo:
Despacha tú quien allá
Con cuidado, y sin pasion
Secretamente, lo siga;
Y si mi verdad te obliga,
Premia un leal corazon;
Que será culpable error
Que prefiera, en tu cuidado,
Un engaño averiguado
Á un averiguado amor.

DOÑA LUCRECIA.

La verdad diciendo estás;
Que si negándola estoy,
No es que crédito no doy,
Sino que pena me das.
¡Ah falso! ¡Ah mal caballero!
¡Plegue á Dios que, en igual grado,
Amante y desengañado,
Pruebes el mal de que muero!
¡Pluguiera á Dios, Conde mio,
Pudiese, en esta ocasion,
Mudarse la inclinacion,
Al paso que el albedrío!
Mas vive cierto, señor,
Que si me has dicho verdad,
Te dará mi voluntad
Lo que te niega mi amor.

CONDE.

Yo lo estimo de esa suerte.

DOÑA LUCRECIA.

Tanto más me deberás
Cuanto me forzare más,
Conde, por corresponderte. [*Vanse.*]

—

La calle Mayor de Madrid, y en ella la casa de Doña Ana.

ESCENA XVI.

DON JUAN y BELTRAN, *de noche.*

BELTRAN.

El duque Urbino, esta noche,
Bien pudiera perdonarte.

DON JUAN.

¿Qué puede querer?

BELTRAN.

Llevarte
Querrá consigo en el coche,
Amarrado al duro banco,
Sin poderte entretener,
Cuando el decir y el hacer
Anda por las calles franco.

Que, noche de San Juan, hallo,
Si un peon sabe embestir,
Que suele solo rendir
Más que treinta, de á caballo;
Que hay mujer, que en el engaño,
Que en esta noche previene,
Librados los gustos tiene
De los deseos de un año.
Cuál llega al poblado coche
De angélica gerarquía,
Y siendo paje, de dia,
Pasa por Marqués, de noche.
Cuál, sin pensar, se acomoda
Con la viuda disfrazada,
Que entre galas de casada
Hurta los gustos de boda.
Cuál encuentra y desbarata
Una sarta de doncellas,
De quien son las manos bellas
Engazaduras de plata.
Cuál se llega á las que van
Brindando los retozones,
Y trueca á mil refregones
Un pellizco que le dan.

DON JUAN.

Quien los encuentros enseña,
Encuentre con un azar.

BELTRAN.

¿Es el azar encontrar
Una mujer pedigüeña?

Si eso temes, en tu vida
En poblado vivirás,
Porque ¿dónde encontrarás
Hombre ó mujer que no pida?
Cuando dar gritos oyeres
Diciendo: «¡Lienzo!» á un lencero,
Te dice: «Dame dinero,
Si de mi lienzo quisieres.»
El mercader claramente
Diciendo está, sin hablar:
«Dame dinero, y llevar
Podrás lo que te contente.»
Todos, segun imagino,
Piden; que para vivir
Es fuerza dar y pedir
Cada uno por su camino:
Con la cruz el sacristan,
Con los responsos el cura,
El monstro con su figura,
Con su cuerpo el ganapan,
El alguacil con la vara,
Con la pluma el escribano,
El oficial con la mano,
Y la mujer con la cara.
Y ésta, que á todos excede,
Con más razon pedirá,
Pues que más que todos da,
Y ménos que todos puede.
Y el miserable que el dar
Tuviere por pesadumbre.....
(Ellas piden por costumbre)
Haga costumbre el negar;

Que tanto, desde que nacen,
El pedir usado está,
Que pienso que piden ya
Sin saber lo que se hacen:
Y así es fácil el negar,
Porque se puede inferir
Que quien pide sin sentir,
No sentirá no alcanzar.

DON JUAN.

Aunque más razones halles,
No has de quitarme el temor,
Beltran; que el azar mayor
Es el no tener que dalles:
Y más, si la que he adorado,
Se dignase de mis dones.

BELTRAN.

¿Aún te duran tus pasiones?

DON JUAN.

Ardo más, más desdeñado.

BELTRAN.

Este es el Duque.

ESCENA XVII.

EL DUQUE Y DON MENDO, *de noche.* DON JUAN Y BELTRAN.

DUQUE.

¡Don Juan!

DON JUAN.

Déme los piés Vueselencia.

DUQUE.

Ya acusaba vuestra ausencia.

DON JUAN.

Si don Mendo de Guzman,
Apolo de discrecion,
Acompañándoos está,
Señor, ¿qué falta os hará
El que, en su comparacion,
Luz de una estrella no envia?

DON MENDO.

Merced recibo de vos.

DUQUE.

La amistad entre los dos
Extraña la cortesía.

DON JUAN.

Decidme pues el intento
Con que hemos sido llamados.

DON MENDO.

Aquí teneis dos criados.

DUQUE.

Dadme pues oido atento.
Hombre, que á la corte viene
Recien heredado y mozo,
Pájaro que estrena el viento,
Nave que se arroja al golfo,
Que á los ojos de su rey
Y á los populares ojos
Ni debe mostrar flaqueza,
Ni puede esconder el rostro,
Ha de regir sus acciones
Por los expertos pilotos,
Obligados por parientes,
Por amigos, cuidadosos.
Con esta ley os obligo,
Y con esta fé os escojo,
Capitanes veteranos
Deste soldado bisoño.
Acompañadme los dos,
Advertirme lo que ignoro,
Decidme el nombre, el estado
Y la calidad de todos;
Y en lo de las cortesías
Principal cuidado os pongo,
Advirtiendo, que con nadie
Pretendo pecar de corto;
Que el señor siempre es señor,
Como Apolo siempre Apolo,

Aunque en lugares indignos
Entren sus rayos hermosos.
Lengua honrosa, noble pecho,
Fácil gorra, humano rostro
Son voluntarios Argeles
De la libertad de todos.
Enseñadme los bajíos
En que tocar suelen otros,
Cuál es Acátes fiel,
Y cuál Sinon cauteloso;
Ya del dulce lisonjero
El veneno en vaso de oro,
Ya la canora sirena,
Porque me defienda sordo.
Al fin los dos sois el hilo,
La corte el cretense mónstruo:
Por mí corren mis aciertos,
Y mis yerros por vosotros.

DON MENDO.

Yo confieso que es muy débil
Para ese cielo este polo;
Mas suplirán mis deseos
El defecto de mis hombros.

DON JUAN.

De no ser un Quinto Fabio
Hoy con mi suerte me enojo;
Mas el que soy, obediente
Á serviros me dispongo.

DUQUE.

Con eso, en nombre de Dios,
Seguro á la mar me arrojo:
Vamos andando las calles
Miéntras pregunto y me informo.

DON MENDO.

Esta es la calle Mayor.

DON JUAN.

Las Indias de nuestro polo.

DON MENDO.

Si hay Indias de empobrecer,
Yo tambien Indias la nombro.

DON JUAN.

Es gran tercera de gustos.

DON MENDO.

Y gran cosaria de tontos.

DON JUAN.

Aquí compran las mujeres.

DON MENDO.

Y nos venden á nosotros.

DUQUE.

¿Quién habita en estas casas?

DON JUAN.

Don Lope de Lara, un mozo
Muy rico, pero más noble.

DON MENDO.

Y ménos noble que tonto.
[*Hacen dentro ruido de baile.*]

DUQUE.

Tened, que bailan allí.

DON JUAN.

San Juan es fiesta de todos.

DON MENDO.

Yo aseguro que van estos
Más alegres que devotos.

DUQUE.

¿Quién vive aquí?

DON JUAN.

Una vïuda,
Muy honrada y de buen rostro.

DON MENDO.

Casta es la que no es rogada:
Alegres tiene los ojos.

BELTRAN. [*Ap*]

¡Bien haya tan buena lengua!
¡Vive Cristo que es un Momo!

DON JUAN.

Esta imágen puso aquí
Un extranjero devoto.

DON MENDO.

Y entre aquestas devociones
No le sabe mal un logro.

DON JUAN.

Un regidor desta villa
Hizo este hospital famoso.

DON MENDO.

Y primero hizo los pobres.

BELTRAN. [*Ap.*]

Por Dios que lo arrasa todo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ANA Y CELIA, *á la ventana.* DICHOS, *en la calle.*

DOÑA ANA.

Hoy hace, Celia, tres años
Que mi esposo, con sus dias,

Dió fin á mis alegrías
Y dió principio á mis daños.

CELIA.

Si de Alcalá te viniste
Solo á gozar la alegría
Que Madrid hace este dia,
¿Por qué quieres estar triste?
¿Por qué, con esta memoria
Tan injusta guerra mueves,
Contra el contento que debes
Á noche de tanta gloria?
Ya que tu luto funesto
Te impide el salir de casa
Hoy, que los límites pasa
El estado más honesto,
Y estar quieres encerrada
Noche, que el uso permite
Que los altares visite
La doncella más honrada;
Con quien pasa tus enojos
Divierte, señora mia,
Y niegue esta celosía
Lo que conceden tus ojos,
Las doce han dado, señora:
Oye del segundo esposo
El pronóstico dichoso.

DOÑA ANA.

Á don Mendo el alma adora.

DON MENDO.

Don Juan de Mendoza.....

DOÑA ANA.

¡Ay Dios!
Don Mendo ¿no es el que habló?

CELIA.

Sí, mas á don Juan nombró.

DOÑA ANA.

¿Quién duda que de los dos
Es don Mendo de Guzman
Pronóstico para mí,
Pues ántes su voz oí,
Que no el nombre de don Juan?

CELIA.

Mas ¿qué fuera que ordenára
El destino soberano
Que tu blanca hermosa mano
Para don Juan se guardára?

DOÑA ANA.

Calla, necia. ¿Quién pensó
Tan notable desatino?
¿Qué importará que el destino
Quiera, si no quiero yo?
Del cielo es la inclinacion;
El sí ó el nó, todo es mio;
Que el hado en el albedrío

No tiene jurisdicion.
¿Cómo puedo yo querer
Hombre, cuya cara y talle
Me enfada solo en miralle?

CELIA.

El amor lo puede hacer.

DOÑA ANA.

Solo quitará el morirme,
Celia, á don Mendo mi mano;
Que está el plazo muy cercano
Y mi voluntad muy firme.

DUQUE.

¿Cúyos son estos balcones?

DON JUAN.

De doña Ana de Contreras:
El sol, por sus vidrïeras,
Suele abrasar corazones.

DOÑA ANA.

Escucha, que hablan de mí.

DUQUE.

¿Es la viuda de Siqueo?

DON JUAN.

La misma.

DUQUE.

Verla deseo.

DON MENDO.

Pues agora no está aquí.
(*Ap.* Ni yo en mí, que estoy sin ella.)

DUQUE.

¿Dónde fué?

DON MENDO.

Velando está
Á San Diego, en Alcalá.

DUQUE.

La fama dice que es bella.

DON JUAN.

Pues por imposible siento,
Que en algo la haya igualado
El dibujo que ha formado
La fama en tu pensamiento;
Que en belleza y bizarría,
En virtud y discrecion,
Vence á la imaginacion,
Si vence á la noche el dia.

DON MENDO.

(*Ap.* ¡Plega á Dios que esta alabanza
No engendre en el Duque amor!
Que con tal competidor
Mal vivirá mi esperanza.
Yo quiero decir mal della,
Por quitar la fuerza al fuego.)
Ciego sois, ó yo soy ciego,
Ó la viuda no es tan bella;
Ella tiene el cerca feo,
Si el léjos os ha agradado;
Que yo estoy desengañado,
Porque en su casa la veo.

DUQUE.

¿Visitaisla?

DON MENDO.

Por pariente
Alguna vez la visito;
Que si no, fuera delito,
Segun es de impertinente.

DOÑA ANA.

¡Ah traidor!

DON MENDO.

Si el labio mueve
Su mediano entendimiento,
Helado queda su aliento
Entre palabras de nieve.

BELTRAN. [*Ap.*]

Ya escampa.

DON JUAN. [*Ap. á Beltran.*]

¡Que trate así
Un caballero á quien ama!

BELTRAN.

Esto dice de su dama:
Mira ¡qué dirá de tí!

DON MENDO.

Pues la edad no sufre engaños,
Aunque la tez resplandece.

DOÑA ANA.

¡Ah falso! ¿Qué te parece? [*A Celia.*]
Aún no perdona mis años.

DON MENDO.

Mil botes son el Jordan
Con que se remoza y lava.

DUQUE. [*Ap. los dos.*]

¿Pues cómo don Juan la alaba?

DON MENDO.

Para entre los dos, don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo, sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.

DON JUAN.

¡Que querais poner defeto
En tan hermoso sujeto!

DON MENDO.

En la rosa suele estar
Oculta la aguda espina.

DON JUAN.

Ellos son gustos, y al mio,
Ó del todo desvarío,
Ó esta mujer es divina.

DON MENDO.

Poco sabeis de mujeres.

DON JUAN.

Veréisla, Duque, algun dia,
Y acabará esta porfía
De encontrados pareceres.

DON MENDO. [*Ap.*]

Don Juan me quiere matar,
Y aquello mismo que he hecho
Para sosegar el pecho
Del Duque, me ha de dañar.

CELIA. [*A su ama.*]

¿Qué te parece?

DOÑA ANA.

Estoy loca.

CELIA.

¡Á este hombre tienes amor!

DOÑA ANA.

El pecho abrasa el furor;
Fuego arrojo por la boca.
¿Posible es que tal oí?
Vil ¡á quien te quiere infamas!
¡Así tratas á quien amas!

CELIA.

No ama quien habla así.
Él te engaña.

DOÑA ANA.

Claro está.
Di que me traigan un coche:
Volvamos, Celia, esta noche
Á amanecer á Alcalá;

Que lo que ahora escuché
Castigo del cielo ha sido,
Por haber interrumpido
Las novenas que empecé.

CELIA.

Ántes, este desengaño
Le debes á esta venida.

DOÑA ANA.

Si con él pierdo la vida,
Mejor me estaba el engaño.

Quítanse de la ventana.

ESCENA XIX.

DON JUAN Y BELTRAN. EL DUQUE Y DON MENDO.

[*Hacen dentro ruido de cuchilladas.*]

DON MENDO.

Allí suenan cuchilladas.

DUQUE.

Estas damas, de mi voto,
Sigamos.

DON MENDO. [*Aparte con D. Juan.*]

Es más devoto
De mujeres, que de espadas.

DON JUAN. [*Ap. á su criado.*]

Y así al más amigo abona,
Para que advertido estés.

BELTRAN. [*Ap. á D. Juan.*]

Su lengua en efeto es
La que á nadie no perdona.

ACTO SEGUNDO.

Habitacion del Duque en Alcalá de Henáres.

ESCENA PRIMERA.

EL DUQUE. DON JUAN y BELTRAN, *todos de color.*

DUQUE.

¿Cómo los toros dejais?

DON JUAN.

Viéndome sin vos en ellos,
Estaba de los cabellos.
Del juego ¿cómo quedais?
Que era robado el partido.

DUQUE.

Cogiéronme de picado.
He perdido, y me he cansado.

DON JUAN.

Mil cosas habeis perdido;
El descanso, y el dinero
Y los toros.

BELTRAN.

¡Que haya juicio
Que del cansancio haga vicio,

Y tras un hinchado cuero,
Que el mundo llama pelota,
Corra ansioso y afanado!
¿Cuánto mejor es, sentado
Buscar los piés á una sota
Que moler piernas y brazos?
Si el cuero fuera de vino,
Aún no fuera desatino
Sacarle el alma á porrazos.
Pero ¡perder el aliento
Con una y otra mudanza,
Y alcanzar, cuando se alcanza,
Un cuero lleno de viento;
Y cuando, una pierna rota,
Brama un pobre jugador,
Ver al compas del dolor
Ir brincando la pelota!

DON JUAN.

El brazo queda gustoso,
Si bien la pelota dió.

BELTRAN.

Séneca la comparó
Al vano presuntüoso,
Y esa semejanza ha dado
Sin duda al juego sabor,
Porque no hay gusto mayor
Que apalear un hinchado.
Mas, si miras el contento
De un jugador de pelota,
Y un cazador que alborota

Con halcon la cuerva al viento,
¿Por dicha tendrás la risa,
Viendo, que á presa tan corta,
Que vencida nada importa,
Corre un hombre tan de prisa,
Que apénas tocan la yerba
Los caballos voladores?
¡Válgaos Dios por cazadores!
¿Qué os hizo esa pobre cuerva?

DUQUE.

De la guerra has de pensar
Que es la caza semejanza;
Y así el ardid, la asechanza,
El seguir y el alcanzar
Es gustoso pasatiempo.

BELTRAN.

¿Mil contra una cuerva? Sí,
Bien dices, que son así
Las pendencias deste tiempo.

DON JUAN.

Beltran, satírico estás.

BELTRAN.

¿En qué discreto, señor,
No predomina ese humor?

DON JUAN.

Como matas, morirás.

BELTRAN.

En Madrid estuve yo
En corro de tal tijera,
Que la pegaba cualquiera
Al padre que lo engendró;
Y si alguno se partia
Del corro, los que quedaban,
Mucho peor dél hablaban,
Que él, de otros, hablado habia.
Yo, que conocí sus modos,
Á sus lenguas tuve miedo,
Y ¿qué hago? estoime quedo
Hasta que se fueron todos.
Pero no me valió el arte;
Que, ausentándose de allí,
Solo á murmurar de mí
Hicieron un corro aparte. —
Si el maldiciente mirára
Este solo inconveniente,
¿Hallárase un maldiciente
Por un ojo de la cara?

DON JUAN.

¿Fuera por eso peor?

BELTRAN.

Espántome que eso ignores.
Más que cien predicadores
Importa un murmurador.
Yo se quién, ni con sermones,
Ni cuaresmas, ni consejos

De amigos sabios y viejos,
Puso freno á sus pasiones,
Ni sus costumbres redujo
En gran tiempo; y solamente
De temor de un maldiciente,
Vive ya, como un cartujo.

DUQUE.

Digo que teneis, don Juan
Entretenido criado.

DON JUAN.

Es agudo y ha estudiado
Algunos años, Beltran.

DUQUE.

¿Qué hay de doña Ana?

DON JUAN.

Esta noche
Parte sin duda á Madrid.

DUQUE.

Nuestra invencion prevenid.

DON JUAN.

Ella, Duque, va en su coche,
Su gente en uno alquilado.

DUQUE.

Bien nos viene.

DON JUAN.

Así lo espero.

DUQUE.

¿Apercibióse el cochero?

DON JUAN.

Ya, señor, lo he concertado.

DUQUE.

¿Y está en los toros doña Ana?

DON JUAN.

No la he visto; pero sé
Que cuando en ellos esté,
Ni en andamio ni en ventana
De suerte estará, que pueda
Ser de nadie conocida;
Que no por fiestas olvida
Obligaciones que hereda.

DUQUE.

¿Cuántos toros vistes?

DON JUAN.

Tres;
Y entró don Mendo al tercero,
Despreciando en un overo

Al amor y al interés.
Salió con verde librea,
Robando así corazones,
Que aun el toro, á sus rejones
Con su muerte, lisonjea.

DUQUE.

¿Tan bueno anduvo el Guzman?

DON JUAN.

En todo es hombre excelente
Don Mendo.

DUQUE.

(*Ap.* ¡Cuán diferente
Suele hablar él de don Juan!)
Cansado estoy.

DON JUAN.

Reposar
Podeis, señor, entre tanto
Que da Díctis con su manto
Á nuestra invencion, lugar.

DUQUE.

Que á su tiempo me despiertes,
Te encargo.

DON JUAN.

Tendré cuidado. [*Vase el Duque.*]

ESCENA II.

DON JUAN y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Por qué, señor, no has pintado
Caballos, toros y suertes?
Que con eso, y con tratar
Mal á los calvos, hicieras
Comedias con que pudieras
Tu pobreza remediar.
Á que te cuenten, me obligo,
Seiscientos, por cada una.

DON JUAN.

Pues supongamos que en una
Eso que me adviertes digo;
En otra ¿qué he de decir?
Que á un poeta le está mal
No varïar; que el caudal
Se muestra en no repetir.

BELTRAN.

Para dar desconocidos
Estos platos duplicados,
Dar aquí calvos asados,
Y acullá calvos cocidos.
Pero, señor, á las véras
Vuelva la conversacion.
¿No me dirás la intencion

Que llevan estas quimeras?
¿Para qué se han prevenido
Los dos capotes groseros?
¿Qué es esto de los cocheros?

DON JUAN.

Escucha : irás advertido.
Desde aquella alegre noche
Que, al gran Precursor, el suelo
Celebra por alba hermosa
Del Sol de Justicia eterno;
De la encontrada porfía
En que me opuso don Mendo,
Á mil gracias que conté
De doña Ana, mil defetos;
En el corazon del Duque
Nació un curioso deseo
De cometer á sus ojos
La difinicion del pleito.
Á don Mendo le explicó
El Duque este pensamiento,
Y para ver á doña Ana
Quiso que él fuese el tercero.
Él se excusó, procurando
Divertirlo deste intento,
Ó temiendo mi vitoria,
Ó anticipando sus celos.
Creció en el mancebo Duque
El apetito con esto;
Que sospechando su amor,
Hizo tema del deseo.

Declaróme su intencion,
Y yo en su ayuda, me ofrezco,
Dándome esperanza á mí
Lo que temor á don Mendo.
Y como doña Ana estaba
Aquí velando á San Diego,
Venimos hoy á los toros
Más por verla, que por verlos.
Y sabiendo que, esta noche
Se parte mi dulce dueño,
Por quien ya comienza Henáres
El lloroso sentimiento;
Por poder gozar mejor
De su cara y de su ingenio,
Porque las gracias del alma
Son alma de las del cuerpo;
Trazamos acompañarla
Sirviéndole de cocheros,
Nuevos faetontes del sol,
Si atrevidos, no soberbios.
Con los cocheros ha sido,
Para este fin, el concierto;
Para esto la prevencion
De los capotes groseros;
Que á tales trazas obliga
En ella, el recato honesto,
En el Duque, sus antojos,
Y en mí, Beltran, mis deseos,

BELTRAN.

Todo lo demas alcanzo,
Y eso postrero no entiendo.

¿Cómo en el amor del Duque
Funda el tuyo su remedio?

DON JUAN.

Miéntras, sin contrario fuerte
Ame doña Ana á don Mendo,
Ella está en su amor muy firme,
Y á mudalla no me atrevo:
Y como el Duque es persona
Á cuyas fuerzas y ruegos
Puede mudarse doña Ana,
Que la conquiste pretendo,
Para que, andando mudable
Entre los fuertes opuestos,
No estando firme en su amor,
Esté flaca á mi deseo.

BELTRAN.

Esa es cautela que enseña
El diestro don Luis Pacheco,
Que dice, que está la espada
Más flaca en el movimiento.

DON JUAN.

Mejor se sujeta entónces:
De esa licion me aprovecho.

BELTRAN.

Y dime, por vida tuya,
¿Agora sales con esto?
¿No eres tú quien me dijiste:
«Si desta vez no la muevo,

Morirá mi pretension,
Aunque vivan mis deseos?»

DON JUAN.

Imita mi amor al hijo
De la tierra, aquel Anteo,
Que, derribado, cobraba
Nueva fuerza y valor nuevo.

BELTRAN.

Pensé que desesperado
Lo curabas como á muerto;
Que aunque la traza es aguda,
Pongo gran duda en su efeto;
Que el Duque es muy poderoso:
Llevarála.

DON JUAN.

Por lo ménos,
Si vence, alivio será
Que por un duque la pierdo;
Y si no, consolaráme
Ver, que lo que yo no puedo,
Tampoco ha podido un duque.

BELTRAN.

En fé de aquesos consuelos
Has cortado la cabeza
Totalmente á tus intentos,
Y estando tu mal dudoso,
Has querido hacerlo cierto.
Quieres que el Duque la lleve,

Por quitársela á don Mendo;
Y del daño, el daño mismo
Has tomado por remedio.
El epigrama que á Fanio
Hizo Marcial, viene á pelo.

DON JUAN.

¿Cómo dice?

BELTRAN.

Traducido,
Dice así en lenguaje nuestro:
«Queriendo Fanio huir
Sus contrarios, se mató.»
¿No es furor, pregunto yo,
Para no morir, morir?

DON JUAN.

El epigrama es agudo:
Mas la aplicacion te niego;
Que no es, como tú imaginas,
Que venza el Duque, tan cierto;
Que si él es Grande de España,
Es el querido don Mendo,
Y esto es ser Grande tambien,
En la presencia de Vénus.

BELTRAN.

Grandes son los dos contrarios,
Y tú, señor, muy pequeño;
Mas si fortuna te ayuda,
Juzgo posible tu intento.

Dos valientes salteadores,
Por un hurto que habian hecho
Riñeron, que cada cual
Lo quiso llevar entero:
Y miéntras ellos reñian,
Un ladroncillo ratero
Cogió la presa.

DON JUAN.

¡Dios quiera
Que me suceda lo mesmo.! [*Vanse.*]

—

Sala de paso en la casa donde se hospeda Doña Ana, en Alcalá.

ESCENA III.

DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA, *de camino.*

DOÑA ANA.

¿Cómo en los toros te ha ido?

DOÑA LUCRECIA.

Jamás hicieron provecho
En las dolencias del pecho
Los remedios del sentido;
Que en un rabioso cuidado,
Tanto con el alma asisto,
Que aunque los toros he visto,
Prima, no los he mirado.

DOÑA ANA.

Yo apostaré que hay amor.

DOÑA LUCRECIA.

Forzoso es ya que te cuente,
Porque el daño no se aumente,
La causa de mi dolor.
— Doce veces ha vestido
Febo de luz á su hermana,
Despues, hermosa doña Ana,
Que me sujetó Cupido.
Mas no fácil en mi amor
Llevó el que adoro la palma:
Que al postrer precio del alma
Le rendí el primer favor.
Hasta aquí te lo he callado,
Porque muestra liviandad
La que sin necesidad
Manifiesta su cuidado;
Mas ya que teme el amor,
Si callo, un agravio injusto;
Viendo que se anega el gusto,
Se arroja, á nado, el honor.
Don Mendo es pues el sujeto
Por quien quiso amor que muera;
Que menor causa no hiciera
En mí, tan tirano efeto.
Supe que daba en mirar
Tu belleza soberana:
Que solo por tí, doña Ana,
Me pudiera á mí olvidar.

Á mi celosá querella
Satisfacer intentó;
Mas aunque el fuego aplacó,
Quedó viva la centella.
Supe que á Henáres venia
Hoy con galas y librea:
¿Por quién quieres tú que sea,
Si á mí en Madrid me tenia?
Pedí á mi padre licencia
Para venir á Alcalá,
Y porque estabas tú acá,
Me ha permitido esta ausencia.
No vine á los toros, no,
Mas á impedir nuestro daño,
Con que sepas tú tu engaño
Y mi desengaño, yo.
Y porque probar pretendo
Mi verdad, este papel
Mira, y confirma con él
Las traiciones de don Mendo.
Á los celos satisface
De que yo cargo le hice:
Mira de tí lo que dice,
Y contigo lo que hace. [*Da un papel á Doña Ana.*]

DOÑA ANA.

[*Lee.*] «Tu sentimiento encareces,
» Sin escuchar mis disculpas:
» Cuanto, sin razon, me culpas,
» Tanto, con razon, padeces.
» Si miras lo que mereces,
» Verás, como la pasion

» Te obliga, á que sin razon,
» Agravies en tu locura
» Con las dudas, la hermosura,
» Con los celos, la eleccion.
» Lucrecia, de tí á doña Ana
» Ventaja hay más conocida,
» Que de la muerte, á la vida,
» De la noche, á la mañana.
» ¿Quién á la hermosa Diana
» Trocará por una estrella?
» Deja la injusta querella,
» Desengaña tus enojos;
» Que tengo un alma y dos ojos
» Para escoger la más bella. »

DOÑA LUCRECIA.

¿Qué dices de ese papel?

DOÑA ANA.

Si estás viendo, prima, aquí
Lo que él ha dicho de mí,
¿Qué quieres que diga dél?
Pierde el cuidado cruel,
Que te obliga á recelar
Cuando así me ves tratar,
Si es cosa cierta el nacer
La injuria, de aborrecer,
Y la alabanza, de amar.
Más cansada te imagino:
Entra á reposar un rato;
Que para hablar de tu ingrato,
Será tercero el camino.

DOÑA LUCRECIA.

Mi celoso desatino
El sueño me ha de impedir.

DOÑA ANA.

Á las doce, es el partir
Forzoso.

DOÑA LUCRECIA.

Y tú ¿no reposas?

DOÑA ANA.

No Lucrecia; que mil cosas
Me faltan por prevenir.

DOÑA LUCRECIA.

¿Puedo ayudarte?

DOÑA ANA.

Ayudarme
Dejarme sola será.

DOÑA LUCRECIA.

El obedecerte es ya
Forzoso. [*Vase.*]

DOÑA ANA.

(*Ap.* Como el matarme.)
Celia! [*Llamando.*]

ESCENA IV.

CELIA. DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Ven, ven á ayudarme
Á lamentar mi tormento:
Presta tu voz á mi aliento;
Que en desventura tan grave,
Por una boca, no cabe
Á salir el sentimiento.

CELIA.

¿Qué ha sido?

DOÑA ANA.

Nuevos agravios
Del vil don Mendo; que en suma,
Firma tambien con la pluma
Lo que afirmó con los labios.

CELIA.

Mudar consejo es de sabios;
Hasta aquí nada has perdido;
Tu misma vista y oido
Te han avisado tu daño:
Agradece el desengaño
Que, á tan buen tiempo, ha venido.
Quien así te injuria ausente,
Y presente lisonjea,
Ó engañoso te desea,

Ó deseoso te miente;
Y cuando cumplir intente
Lo que ofrece y ser tu esposo;
Si ordinario, y áun forzoso
Es el cansarse un marido,
¿Cómo hablará arrepentido
Quien habla así deseoso?

DOÑA ANA.

No es, Celia, mi corazon,
Angel en el aprehender,
Que nunca pueda perder
La primera aprehension:
No es bronce mi corazon,
En quien viven inmortales
Las esculpidas señales;
Mudarse puede mi amor:
Si puede, ¿cuándo mejor
Que con ocasiones tales?
No pienses que está ya en mí
Tan poderoso y entero
El gigante amor primero
Á quien tanto me rendí;
Desde la noche que oí
Mis agravios, la memoria
En tan afrentosa historia
Tan rabiosamente piensa,
Que entre el amor y la ofensa
Dudaba ya la vitoria;
Pero con tan gran pujanza
La nueva injuria ha venido,

Que del todo, se ha rendido
El amor á la venganza.

CELIA.

¿Serás firme en la mudanza?

DOÑA ANA.

Ó el cielo mi mal aumente.

CELIA.

Tus venturas acreciente,
Como contento me ha dado
Tu pensamiento, mudado
De un hombre tan maldiciente.
Que desde que estando un dia
Viéndote por una reja,
La cerré, y me llamó vieja,
Sin pensar que yo lo oia.....
Tal cual soy, no lo querria,
Si él fuese del mundo Adan.

DOÑA ANA.

Que eran botes mi Jordan
Dijo de mí: ¿qué te altera
Que á tus años se atreviera?

CELIA.

¡Cuán diferente es don Juan!
Ofendido y despreciado,
Es honrar su condicion,
Cuando el lengua de escorpion
Ofende, siendo estimado.

Una vez desesperado
Don Juan se quejaba así:
«¿Qué delito cometí
En quererte, ingrata fiera?
¡Quiera Dios!.... Pero no quiera;
Que te quiero más que á mí.»
¡Si vieras la cortesía
Y humildad con que me habló,
Cuando licencia pidió
Para verte, el otro dia!
¡Si vieras lo que decia
En mi defensa, á un criado,
Que porfiaba arrojado,
Que si yo dificultaba
La visita, lo causaba
Ser él pobre y desdichado!
¡Si vieras!.... Pero ¿qué vieras
Que igualase á lo que viste,
Cuando del traidor le oiste
Defenderte tan de véras?
Ya te ablandáras, si fueras
Formada de pedernal.

DOÑA ANA.

¿Qué te obliga á que, tan mal,
Te parezca mi desden?

CELIA.

Tener á quien habla bien
Inclinacion natural;
Y sin ella, me obligára
La razon á que lo hiciera.

DOÑA ANA.

Celia, ¡si don Juan tuviera
Mejor talle y mejor cara!....

CELIA.

Pues ¿cómo en eso repara
Una tan cuerda mujer?
En el hombre, no has de ver
La hermosura ó gentileza:
Su hermosura es la nobleza,
Su gentileza el saber.
Lo visible es el tesoro
De mozas faltas de seso,
Y las más veces, por eso
Topan con un asno de oro.
Por eso no tiene el moro
Ventanas: y es cosa clara
Que, aunque al principio repara
La vista, con la costumbre,
Pierde el gusto ó pesadumbre
De la buena ó mala cara.

DOÑA ANA.

No niego, que desde el dia
Que defenderme le oí,
Tiene ya don Juan en mí
Mejor lugar que solia,
Porque el beneficio cria
Obligacion natural:
Y pues el rigor mortal
Aplacó ya mi desden,

Principío es de querer bien
El dejar de querer mal.
Pero no fácil se olvida
Amor, que costumbre ha hecho
Por más que se valga el pecho
De la ofensa recibida;
Y una forma corrompida
Á otra forma hace lugar.
Mas bien puedes confiar
Que el tiempo irá introduciendo
Á don Juan, pues á don Mendo
He comenzado á olvidar.

CELIA.

¿Podré yo ver el papel?

DOÑA ANA.

Pide luces; que la obscura
Noche impedirte procura
Ver mis agravios en él.

[*Celia se entra por un momento á dar el recado, y vuelve.*]

ESCENA V.

UN ESCUDERO, *con luces.* CELIA. *Despues*, EL DUQUE Y DON JUAN. DOÑA ANA.

CELIA.

Ya están las luces aquí.

DOÑA ANA.

Ten el papel. [*Dale el papel á Celia.*]

ESCUDERO. [*A Doña Ana.*]

Dos cocheros
Piden licencia de veros.

DOÑA ANA.

Entren.

ESCUDERO.

Entrad.

[*Vase el Escudero, y salen el Duque y D. Juan,* [*de cocheros.*]

DON JUAN. [*Ap. al Duque.*]

Pues á tí
Nunca te ha visto, seguro
Habla de ser conocido,
Miéntras yo callo, escondido
En manto de sombra obscuro.

DUQUE.

¡El cielo os guarde, señora!

DOÑA ANA.

Bien venido.

DUQUE.

Acá me envia
El cochero que os servia,

Y no puede hacerlo agora,
Rendido á un dolor cruel.
¿Á qué hora habeis de partir?
Que os tengo yo de servir
Esta jornada, por él.

DOÑA ANA.

¿Tanto es su mal?

DON JUAN.

Por lo ménos
No podrá serviros hoy.

DOÑA ANA.

Pésame.

DUQUE.

Persona soy,
Con quien no lo echareis ménos.

DOÑA ANA.

Á media noche, esté el coche
Prevenido á la carrera.

DUQUE.

Y será la vez primera
Que el sol sale á media noche.

DOÑA ANA.

¿Cómo es eso?

DUQUE.

Como es eso.

DOÑA ANA.

¡Tierno sois!

DUQUE.

¿Es contra ley?
Alma tengo como el rey:
Aunque este oficio profeso,
No huyo de amor los males;
Que si, por ellos no fuera,
Yo os juro, que no estuviera
Cubierto destos sayales.

DOÑA ANA.

¡Pues qué! ¿son disfraz de amor
Por infanta pretendida?

DUQUE.

Puede ser.

DOÑA ANA.

¡Bien por mi vida!
(*Ap.* El cochero tiene humor.)

CELIA.

Don Mendo viene.

DOÑA ANA.

Id con Dios,
Y á media noche os espero.

DUQUE.

Tengo, por mi compañero,
Tambien que tratar con vos;
Que es suyo el coche en que va
Vuestra gente; y esta noche
Ya veis cuánto vale un coche,
Y concertado no está.
La visita recebid;
Que los dos esperarémos.

DOÑA ANA.

Por eso no reñirémos,
Si con bien llego á Madrid.

DUQUE.

Señora, entre padres y hijos
Parece bien el concierto.

[*Retiranse el Duque y D. Juan; pero quédanse acechando tras una puerta.*]

ESCENA VI.

DON MENDO Y LEONARDO. DICHOS.

DON MENDO.

¡Gloria á Dios, que llego al puerto
De combates tan prolijos!

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

Escuchar pretendo así,

Si á don Mendo favorece
Doña Ana.

DON JUAN.

Pues ¿qué os parece?

DUQUE.

Que por mi daño la ví.

ESCENA VII.

DOÑA LUCRECIA y ORTIZ, *quedándose á una puerta en acecho.* DICHOS.

DOÑA LUCRECIA. [*Medio para sí.*]

¡Don Mendo con ella, cielos!

ORTIZ. [*Ap. á su ama.*]

¿Si sabe que estás acá?

DOÑA LUCRECIA.

Cerca el desengaño está.

ORTIZ.

Hoy averiguas tus celos.

DON MENDO.

¿Qué es esto, doña Ana hermosa?
¿No me respondes? ¿Qué es esto?
¿Quién ha mudado tan presto
Mi fortuna venturosa?
¡Tú, señora, estás así

Grave y callada conmigo!
¿Quién me ha puesto mal contigo?
¿Quién te ha dicho mal de mí?
Habla: dime tu querella.

DOÑA ANA.

¿Tú puedes causarme enojos,
«Teniendo una alma y dos ojos,
Para escoger la más bella?»

DON MENDO.

(*Ap.* Palabras son que escribí
Á la engañada Lucrecia.)
Esperado habrá la necia
Lucrecia, tener de mi
Favor con hacerme daño;
Mas no pienso que le importe.
Vamos, señora, á la corte:
Verás si la desengaño.....

DOÑA LUCRECIA. [*Ap.*]

¡Ah falso!

DON MENDO.

Que su favor
No estimo, porque concluya,
Lo que una palabra tuya,
Aunque la engendre el rigor,

DOÑA ANA.

¿Cómo, pues, «si el labio mueve

Mi mediano entendimiento,
Helado queda mi aliento
Entre palabras de nieve?»

DON MENDO.

(*Ap.* Don Juan le debió de dar
Cuenta de nuestra porfía;
Mas aquí, la industria mia
Las suertes ha de trocar;
Que si la verdad confieso,
Y que el amor y el poder
Temí del Duque, es mujer,
Y despertará con eso.)
Vuelve ese rostro, en que veo
Cifrado el cielo de amor.

DOÑA ANA.

Don Mendo, así está mejor
Quien tiene «el cerca tan feo.»

DON MENDO.

Ya colijo que don Juan
De Mendoza, mal mirado,
La contienda te ha contado
De la noche de San Juan;
Que conozco esas razones
Que el necio dijo de tí,
Porque yo le defendí
Tus divinas perfecciones.

DON JUAN. [*Medio para sí.*]

¡Ah traidor!

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

Disimulad.

DON MENDO.

Pero don Juan bien podia
Callar, pues que yo queria
Perdonar su necedad.
Mas ya que estás desa suerte
De mí, señora, ofendida,
Porque le dejé la vida
Á quien se atrevió á ofenderte,
No me culpes; que el estar
El duque Urbino presente
Pudo de mi furia ardiente
El ímpetu refrenar.

CELIA. [*Ap. á su ama.*]

¡Qué embustero!

DOÑA ANA. [*Ap.*]

¡Qué engañoso!

CELIA. [*Ap. á su ama.*]

¡Mira con quién te casabas!

DON MENDO.

Si por eso me privabas
De ver ese cielo hermoso,

Vuelve; que presto por mí
Cortada verás la lengua,
Que en tus gracias puso mengua.

DOÑA ANA.

Pues guárdate tú, de tí.

DON MENDO.

¡Yo de mí! ¿Luego yo he sido
Quien te ofendió?

DOÑA ANA.

Claro está.
¿Quién si no tú?

DON MENDO.

¿Cuánto va
Que ese falso, fementido,
Lisonjero universal,
Con capa de bien hablado,
Por adularte, ha contado
Que él dijo bien y yo mal?
Mas brevemente verán
Esos ojos, dueño hermoso,
Castigado al malicioso.

DOÑA ANA.

Para entre los dos, «don Juan
Es un buen hombre; y si digo
Que tiene poco de sabio,
Puedo sin hacerle agravio.

Vuestro deudo es y mi amigo;
Mas esto no es murmurar.»

DON MENDO.

Eso dije á solas yo
Al Duque, que se admiró
De verle vituperar
Lo que yo tanto alabé.

DOÑA ANA.

Dilo al revés.

DON MENDO.

Segun esto,
Quíen contigo mal me ha puesto,
El Duque sin duda fué.
¡Aún no ha llegado á la corte,
Y ya en enredos se emplea!
¿Ó piensa que está en su aldea
Para que nada le importe
Su grandeza ó calidad
Al necio rapáz conmigo,
Para no darle el castigo?

DUQUE. [*Medio para sí.*]

¡Ah traidor!

DON JUAN. [*Ap. al Duque.*]

Disimulad.

DOÑA ANA.

¿Qué sirven falsas excusas,
Qué quimeras, qué invenciones,

Donde la misma verdad
Acusa tu lengua torpe?
Hablas tú tan mal de mí,
Sin que contigo te enojes,
¡Y enójaste con quien pudo
Contarme tus sinrazones!
Quien te daña es la verdad
De las culpas que te ponen:
Si pecaste y yo lo supe,
¿Qué importa saber de dónde?
Pues nadie me ha referido
Lo que hablaste aquella noche:
Verdad te digo, ó la muerte
En agraz mis años corte.
Y siendo así, sabes tú
Que son las mismas razones
Las que aquí me has escuchado,
Que las que dijiste entónces.
Y pues las sé, bien te puedes
Despedir de mis favores,
Y, á toda ley, hablar bien,
Porque *Las paredes oyen*. [*Vase.*]

ESCENA VIII.

DON MENDO. CELIA y LEONARDO. EL DUQUE y DON JUAN, *acechando desde una puerta;* DOÑA LUCRECIA y ORTIZ, *acechando desde otra.*

DON MENDO.

Vuelve, escucha, dueño hermoso,
Lo que mi fé te responde;

Y pues oyen las paredes,
Oye tú mis tristes voces.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap.*]

Más que de tristeza mueras.
[*Vanse Doña Lucrecia y Ortiz.*]

CELIA. [*Ap.*]

Más que eternamente llores. [*Sale.*]

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

¿De dónde pudo doña Ana
Saber lo que, aquella noche,
Hablamos?

DON JUAN.

Yo no lo he dicho.

DUQUE.

Ni yo.

DON JUAN.

Las paredes oyen.
[*Vanse el Duque y D. Juan.*]

DON MENDO.

Óyeme tú, Celia: ¡así
Tus floridos años logres!

CELIA.

Las que ya llamaste canas,
¿Cómo agora llamas flores?

DON MENDO.

¿Quién te ha dicho tal de mí,
Celia?

CELIA.

Las paredes oyen. [*Vase.*]

ESCENA IX.

DON MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.

¿Qué es esto, suerte enemiga?
¡Por tan falsas ocasiones,
Tan verdadera mudanza
En voluntad tan conforme!
¡Que pueda ser quien me ha dado
Los más estrechos favores,
Á mi acusacion, de cera
Y á mi descargo, de bronce!
¿Á mis contrarios escuchas?
¿Á malos terceros oyes?
¿Á mí el oido me niegas?
¿Á mí la cara me escondes?

LEONARDO.

Con la pasion no discurres.
¿Posible es que no conoces
Que tan extraños efetos

A mayor causa responden?
No por las culpas que dice
Hay mudanza en sus amores;
Antes por haber mudanza
Aquestas culpas te pone;
Que si el enojo que ves
Causáran tus sinrazones,
No tan resuelta negára
Los oidos á tus voces;
Que á quien obligan ofensas
De quien ama, á que se enoje,
La satisfacion desea,
Cuando la culpa propone.
Doña Ana no quiso oirte;
Y así me espanta que ignores
Que culpas ha menester,
Pues huye satisfaciones;
Y el que anda á caza de culpas,
Intencion resuelta esconde,
Y pretende dar color
De castigo á sus errores.

DON MENDO.

Bien imaginas.

LEONARDO.

Señor,
Ciego estás, pues no conoces
Su desamor, en su ausencia,
Su engaño, en sus dilaciones.
Dilató por las novenas
El matrimonio: engañóte;

Que no hay mujer que al amor
Prefiera las devociones.
Con secreto caminaba
Á otro fin su trato doble;
Y por si no lo alcanzase,
Entretuvo tus amores.
Ya lo alcanzó, y te despide
Sin que en descargo le informes;
Que ha menester que tus culpas
Su injusta mudanza abonen.

DON MENDO.

Agudamente discurres;
Mas ¡por los celestes orbes,
Juro que me he de vengar
De su rigor esta noche!

LEONARDO.

Poderoso eres, señor.

DON MENDO.

De allá han salido dos hombres.

LEONARDO.

Cocheros son de doña Ana.

DON MENDO.

La fortuna me socorre.

ESCENA X.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros*
DON MENDO Y LEONARDO.

DUQUE. [*Ap. con D. Juan.*]

No vi hermosura mayor,
Ni tal discrecion oí.

DON JUAN.

¿Luego á don Mendo vencí?

DUQUE.

Pregúntaselo á mi amor.
¡Vive el cielo que estoy loco!

DON JUAN. [*Ap.*]

Mi invencion es ya dichosa.

DUQUE.

Será mi esposa.

DON JUAN.

¡Tu esposa!

DUQUE.

Sí.

DON JUAN. [*Ap.*]

Ni tanto, ni tan poco.

DON MENDO.

Dios os guarde, buena gente.

DUQUE.

¿Quién va allá?

DON MENDO.

Don Mendo soy
De Guzman.

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

Por darle estoy
El castigo aquí.

DON JUAN.

Detente;
Que es de doña Ana esta puerta.

DUQUE.

¿Qué mandais?

DON MENDO.

Que me digais,
Pues á doña Ana llevais,
¿Á qué hora se concierta
La partida?

DUQUE.

Á media noche.

DON MENDO.

Una cosa habeis de hacer,
Que me obligo á agradecer.

DUQUE.

Decidla.

DON MENDO.

Apartar el coche
En que fuere vuestro dueño,
Del camino un trecho largo,
Haciendo del yerro cargo
Á la obscuridad, ó al sueño.

DUQUE.

¿Para qué fin?

DON MENDO.

Solamente
Hablarla pretendo, amigos,
Con espacio y sin testigos.

DUQUE.

¿Cosa que algun hecho intente
Que nos cueste?....

DON MENDO.

No os dé pena,
Cuando yo os amparo, el miedo.

La obligacion en que os quedo
Publique aquesta cadena,
Que podeis los dos partir.

DUQUE.

No, señor.

DON MENDO.

Esto ha de ser.
[*Dale una cadena, y tómala el Duque.*]

DUQUE.

Una cosa habeis de hacer,
Si os habemos de servir.

DON MENDO.

Hablad pues.

DUQUE.

Que á la ocasion
No vais más de dos amigos;
Porque cuantos son testigos,
Tantos enemigos son.

DON MENDO.

Solos iremos los dos:
Desto la palabra os doy.

DUQUE.

Con eso á serviros voy.

DON MENDO.

Y yo á seguiros.

DUQUE.

Adios;
Que es hora ya de partir.

DON JUAN. [*Ap. al Duque.*]

¿Dónde con tu intento vas?

DUQUE.

Presto, don Juan, lo verás.
[*Vase, y síguele D. Juan.*]

ESCENA XI.

DON MENDO Y LEONARDO.

DON MENDO.

Manda luego apercebir,
Leonardo, los dos rocines
De campo, para alcanzar
Esta fiera. Hoy he de dar
Á esta caza dulces fines.

LEONARDO.

No lo dudes, pues está
Tan de tu parte el cochero.

DON MENDO.

Como eso puede el dinero.

LEONARDO.

Contra su dueño será,
Si de su favor te ayudas.

DON MENDO.

El primer cochero agora
No será, que á su señora
Haya servido de Judas. [*Vanse.*]

Campo inmediato al camino real de Alcalá á Madrid,
á un cuarto de legua de aquella ciudad.

ESCENA XII.

ARRIERO Y UNA MUJER, Y *despues* DON MENDO
Y DOÑA ANA, *todos dentro.*

UN ARRIERO. [*Dentro, cantando.*]

Venta de Viveros,
¡Dichoso sitio,
Si el ventero es cristiano,
Y es moro el vino!
¡Sitio dichoso,
Si el ventero es cristiano,
Y el vino es moro!

ARRIERO SEGUNDO.

Con mi albarda y mi burro
No envidio nada;
Que son coches de pobres
Burros y albardas.

UNA MUJER.

Tan gustosa vengo
De ver los toros,
Que nunca se me quitan
De entre los ojos.

ARRIERO TERCERO.

Unos ojos que adoro
Llevo á las ancas:
¿Quién ha visto los ojos
Á las espaldas?

ARRIERO CUARTO.

¿Gruñes, ó gritas ó cantas?

ARRIERO TERCERO.

Mis males espanto así.

ARRIERO CUARTO.

¿Somos tus males aquí?
Porque tambien nos espantas.
Calla, y toma mi consejo;
Que no es la miel para tí.

ARRIERO TERCERO.

¿Fuiste á ver los toros?

ARRIERO CUARTO.

Sí.

ARRIERO TERCERO.

Pues ¿no hay en tu casa espejos?

ARRIERO SEGUNDO.

¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?
Del camino se han salido.

ARRIERO PRIMERO.

Ó el cochero se ha dormido,
Ó han de hacer noche al sereno.

ARRIERO SEGUNDO.

¡Ah, Faeton de los cocheros!
¡Que te pierdes! Por acá.

ARRIERO PRIMERO.

Por esos trigos se va.

ARRIERO SEGUNDO.

Y tras él, dos caballeros.

ARRIERO PRIMERO.

De malas lenguas se quita
Quien va al desierto á morar.

ARRIERO SEGUNDO.

No van ellos á rezar,
Que por allí no hay ermita.

ARRIERO PRIMERO.

Arre, mula de Mahoma:
Ella hace burla de mí.
Dale, Francisco.

ARRIERO SEGUNDO.

Echa aquí.

ARRIERO PRIMERO.

Arre: ¿qué diablo te toma?

DON MENDO. [*Dentro.*]

Pára, cochero.

DOÑA ANA. [*Dentro.*]

¿Quién es?

DON MENDO. [*Dentro.*]

Don Mendo soy.

DOÑA ANA. [*Dentro.*]

¡Anda!

DON MENDO.

¡Pára!

ESCENA XIII.

DON MENDO. DOÑA ANA. DOÑA LUCRECIA y LEONARDO.

DOÑA ANA.

¿Quién, sino tú se mostrára
Conmigo tan descortés?

DON MENDO.

Mi exceso y atrevimiento
Disculpo con tu mudanza.

DOÑA ANA.

Llámala justa venganza
Y cuerdo arrepentimiento.

DON MENDO.

¿Quién lo causó?

DOÑA ANA.

Tus traiciones.

DON MENDO.

¡Ah falsa! ¿Engañarme piensas?
¡Acreditas mis ofensas
Por abonar tus acciones!
Pues no lograrás tu intento.

[*Llega D. Mendo á pelear con Doña Ana, Doña Lucrecia á ayudarla, y Leonardo á tener á Doña Lucrecia.*]

DOÑA ANA.

¿Qué es esto?

DON MENDO.

Justo castigo
De tu mudanza.

DOÑA ANA.

¡Conmigo
Tan grosero atrevimiento!

DOÑA LUCRECIA.

¡Justicia de Dios!

LEONARDO.

Teneos.

DOÑA ANA.

¡Hay excesos más extraños!

DON MENDO.

Á pesar de tus engaños
He de lograr mis deseos.

ESCENA XIV.

EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros, que sacan las espadas y dan sobre* DON MENDO Y LEONARDO, *que dejan luego á* DOÑA ANA Y DOÑA LUCRECIA.

DUQUE. [*Ap. á D. Juan.*]

La venganza nos convida.

DOÑA ANA.

¿Dónde están mis escuderos?
Vendido me han los cocheros.

DUQUE.

Por vos, señora, la vida
Vuestros cocheros darán.

DON MENDO.

¡Á don Mendo os atreveis,
Viles!
[*Desenvainan las espadas D. Mendo y Leonardo.*]

LEONARDO.

Cocheros, ¿qué haceis?
¡Qué es don Mendo de Guzman!
Á vuestro coche os volved.

DON MENDO. [*Ap.*]

Furias del infierno son.

DOÑA LUCRECIA.

¡Qué pena!

DOÑA ANA.

¡Qué confusion!
[*Retíranse D. Mendo y Leonardo, y el Duque y D. Juan van tras ellos.*]
Cocheros, ¡tened, tened!

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Doña Ana, en Madrid. Está amaneciendo: la pieza tiene poca luz.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ANA Y CELIA; EL DUQUE Y DON JUAN, *de cocheros: este último retirado detrás del Duque.*

DOÑA ANA.

¿No advertís los que habeis hecho?
¿Cómo tan despacio estais?

DUQUE.

Por nosotros no temais:
Quietad el hermoso pecho,
Pues con probar la violencia
Que intentó aquel caballero,
En nuestro favor, espero,
Que tendrémos la sentencia.
Y por su reputacion
Le estará más bien callar:
No penseis que ha de tratar
De tomar satisfacion
Por justicia un caballero.
¿No veis lo mal que sonára

Que herido se confesára
Del brazo vil de un cochero
Un tan ilustre señor,
Dueño de tantos vasallos?
Destos casos, el callallos
Es el remedio mejor.

DOÑA ANA.

Siéntome tan obligada
De vuestro valor extraño,
Que el temor de vuestro daño
Toda me tiene turbada.

DUQUE.

No temais.

DOÑA ANA.

El pecho fiel
El daño está previniendo.

DUQUE.

Quien pudo herir á don Mendo,
Podrá defenderse dél.

CELIA. [*A Doña Ana al oido.*]

En hablar tan cortesanos,
Tan valientes en obrar,
Mucho dan que sospechar
Estos cocheros.

DOÑA ANA. [*A Celia al oido.*]

Las manos

Les mira, que la verdad
Nos dirán.

CELIA.

Es gran razon
Pagalles la obligacion
Que tienes á su lealtad,
[*Toma las manos al Duque.*]
Pues, por estas manos, queda
Tu honestidad defendida.—
[*Vuélvese á hablar aparte á Doña Ana.*]
¡Ay señora de mi vida!
Blandas son como una seda,
Y en llegando cerca, son
Sus olores soberanos.

DOÑA ANA. [*Ap. á Celia.*]

¡Buen olor y buenas manos!
Clara está la informacion.
Disimula.

CELIA. [*Ap.*]

El otro está
Siempre cubierto y callado:
Cogerélo descuidado,
Pues la aurora alumbra ya
Lo que basta á conocello.
[*Va Celia, por detrás de todos, á coger de cara á D. Juan.*]

DOÑA ANA.

Amigos, puesto que así
Os arriesgásteis por mí,

Sin obligacion de hacello,
Desta casa y de mi hacienda
Os valed.

DUQUE.

Los piés os beso;
Mas yo no paso por eso;
Que no es razon que se entienda
Que fué sin obligacion
El serviros; pues de un modo
Se la pone al mundo todo
Vuestra rara perfeccion:
Porque, á quien os llega á ver
Dais gloria tan sin medida,
Que aunque os pague con la vida,
Os queda mucho á deber.

CELIA. [*A D. Juan.*]

¿Y vos sois mudo, cochero?
¿De qué estáis triste? Volved,
Alzad el rostro, aprended
Animo, del compañero.
El que riñó sin temer,
¿Teme sin reñir agora?

DUQUE.

En vano os cansais, señora;
Que es mudo.

CELIA.

Bien puede ser.
(*Ap.* Mas yo don Juan de Mendoza

Pienso que es..... Él es: ¿qué dudo?
El triste se finge mudo,
Por no perder lo que goza
Miéntras encubierto está.)
—¿Quién dirás, señora, que es
El callado? [*Ap. á ella.*]

DOÑA ANA.

Dilo pues.

CELIA.

¿Quién piensas tú que será?

DOÑA ANA.

No lo sé.

CELIA.

¿Quién puede ser
Quien siendo gran caballero,
Quisiese ser tu cochero,
Solo por poderte ver?
¿Quién, el que con tal valor,
En un lance tan estrecho,
Pusiese á la espada el pecho,
Por asegurar tu honor?
Quién, el que en penar se goza
Por tu amor, y tu desden
Sigue enamorado? ¿Quién
Sino don Juan de Mendoza?

DOÑA ANA.

Bien dices: solo él haria
Finezas tan extremadas.

CELIA.

Bien merecen ser premiadas.

DOÑA ANA.

Que no las pierde, confia.

DUQUE.

El sol sale: porque vos,
Que sol al mundo habeis sido,
En tanto que él ha dormido,
Reposeis agora, adios.
Y así los cielos, que os dan
Belleza, os dén larga vida,
Que no os inquiete la herida
De don Mendo de Guzman. [*Vase retirando.*]

DOÑA ANA.

Tras la ofensa que ha intentado,
No hay porque inquietarme pueda;
Que ni aun la ceniza queda
En mí del amor pasado.
— Deten á don Juan, que quiero
Hablalle. [*Ap. á Celia.*]

CELIA.

Á servirte voy.

DOÑA ANA.

Y miéntras con él estoy,
Entreten al compañero.

CELIA. [*Á D. Juan, que se retiraba, siguiendo al Duque.*]

Señor cochero fingido,
Mi dueño os llama: esperad.

DON JUAN.

Hum.....

CELIA.

No hay *hum:* volved y hablad.....
(*Ap. á él.* Que ya os hemos conocido.)

DON JUAN.

¡Eso debo á mi ventura!
[*Vase Celia, hablando bajo con el Duque.*]

ESCENA II.

DOÑA ANA Y DON JUAN.

DOÑA ANA.

¿Qué es esto, don Juan?

DON JUAN.

Amor.

DOÑA ANA.

Locura, dirás mejor.

DON JUAN.

¿Cuándo amor no fué locura?

DOÑA ANA.

Sí; mas los fines ignoro
Destos disfraces que veo.

DON JUAN.

Así miro á quien deseo;
Así sirvo á quien adoro.

DOÑA ANA.

No; traidoras intenciones
Encubren estos disfraces.

DON JUAN.

Falsas congeturas haces,
Por negar obligaciones.

DOÑA ANA.

El probarte lo que digo,
No es difícil.

DON JUAN.

Ya lo espero.

DOÑA ANA.

¿Quién es ese caballero,
Y á qué fin viene contigo?
Traer quien me diga amores,
Y escuchallos escondido,
¿Podrás decir, que no ha sido
Con pensamientos traidores?

DON JUAN.

¡Cuán léjos del blanco das!
Pues si traidores los llamas,
La mayor fineza infamas
Que ha hecho el amor jamás!

DOÑA ANA.

Díla pues; que á agradecella,
Si no á pagalla, me obligo.

DON JUAN.

Por obedecer la digo,
No por obligar con ella.
Como mi mucha aficion
Y poco merecimiento
Engendró en mi pensamiento
Justa desesperacion,
Vino amor á dar un medio
En desventura tan fiera,
Que á mi mal consuelo fuera,
Ya que no fuera remedio:
Y fué, que te alcance quien
Te merezca: tu bien quiero;
Que el efecto verdadero
Es este de querer bien.
Á este fin, tus partes bellas
Al duque Urbino conté,
Si contar posible fué
En el cielo las estrellas.
Él, de tu fama movido,
De tu recato obligado,

Este disfraz ha ordenado,
Con que te ha visto y oido.
Y ¡ójala que conociendo
Tu sujeto soberano,
Dé, con pretender tu mano,
Efecto á lo que pretendo!
Que yo, con verte en estado
Igual al merecimiento,
Al fin quedaré contento,
Ya que no quede pagado.
Esta ha sido mi intencion;
Y si escuchaba escondido,
Fué, porque el ser conocido
No estorbase la invencion.
Que juzgues agora quiero
Si he merecido ó pecado,
Pues de puro enamorado
Vengo á servir de tercero.

DOÑA ANA.

Tu voluntad agradezco;
Pero condeno tu engaño;
Que presumes por mi daño
Más de mí, que yo merezco;
Porque no es á la excelencia
Del Duque igual mi valor;
Que no engaña al propio amor
Donde hay tanta diferencia.
Fué mi padre un caballero
Ilustre; mas yo imagino
Que pensára honrarle Urbino,
Si lo hiciera su escudero.

Y así, á tan locos intentos
Tus lisonjas no me incitan:
Que afrentosos precipitan
Los soberbios pensamientos.

DON JUAN.

Mucho, señora, te ofendes,
Porque sin tu calidad,
Digna es, por sí, tu beldad
De más bien que en esto emprendes.
No te merece gozar
El Duque, ni el Rey, ni.....

DOÑA ANA.

Tente:
La fiebre de amor ardiente
Te obliga á desatinar.
Tu amoroso pensamiento
Encarece mi valor:
¡Diérasle al Duque tu amor,
Que yo le diera tu intento!

DON JUAN.

¿Quién podrá quererte ménos
En viendo tu perfeccion?

DOÑA ANA.

Al fin, por tu corazon
Quieres juzgar los ajenos:
Y es engaño conocido;
Que si el tuyo por mí muere,
No con una flecha hiere

Todos los pechos Cupido;
Y aunque el Duque tenga amor,
Galan querrá ser, don Juan:
Y honra más que un rey galan,
Un marido labrador.
Y aunque en el Duque es forzosa
La ventaja que le doy,
Grande para dama soy,
Si pequeña para esposa.

DON JUAN.

Nadie con tal pensamiento
Ofende tu calidad.

DOÑ ANA.

De mi consejo, dejad
De terciar en ese intento;
Porque mayor esperanza
Puede al fin tener de mí
Quien pretende para sí,
Que quien para otro alcanza. [*Vase.*]

ESCENA III.

DON JUAN, *y despues* BELTRAN.

DON JUAN.

¿Posible es que tal favor
Merecieron mis oídos?
¡Dichosos males sufridos!
¡Dulces vitorias de amor!
Que tendrá más esperanza,

Dijo, si bien lo entendí,
Quien pretende para sí,
Que quien para otro alcanza.
Que la pretenda mi amor
Me aconseja claramente:
Y la mujer que consiente
Ser amada, hace favor. [*Sale Beltran.*]

BELTRAN.

Mira que el Duque te espera,
Y no el padre de Faeton,
Que á publicar tu invencion
Apresura su carrera.

DON JUAN.

En cas de mi amada bella
Son los años puntos breves.

BELTRAN.

En la taberna no bebes;
Pero te huelgas en ella.

DON JUAN.

Bien lo entiendes.

BELTRAN.

Alegría
Vierten tus ojos, señor.

DON JUAN.

Hacen fiestas á un favor.

BELTRAN.

Mucho alcanza la porfía.

ESCENA IV.

CELIA. DON JUAN. BELTRAN.

DON JUAN.

Celia amiga, Dios te guarde.

CELIA.

Y te dé el bien que deseas.

DON JUAN.

Como de mi parte seas,
No hay ventura que no aguarde.

CELIA.

Si en mi mano hubiera sido,
Tu dicha fuera la mia;
Mas, don Juan, sirve y porfía;
Que no va tu amor perdido. [*Vase D. Juan.*]

ESCENA V.

CELIA. BELTRAN; *despues* DOÑA ANA.

BELTRAN.

Y á mí ¿me aprovecharía
El servir como á mi amo?

CELIA.

Pues ¿amas tambien?

BELTRAN.

Yo amo,
Por solo hacer compañía. [*Sale Doña Ana.*]

DOÑA ANA. [*Ap.*]

Celia está con el criado
De don Juan, y no sosiego
Hasta hablalle: ya está el fuego
En mi pecho declarado.

CELIA. [*Ap. á Beltran.*]

Mi señora.

BELTRAN.

Voime.

DOÑA ANA.

Hidalgo,
Volved. ¿Quién sois?

BELTRAN.

Soy Beltran,
Un criado de don Juan
De Mendoza.

DOÑA ANA.

¿Quereis algo?

BELTRAN.

Servirte solo quisiera.
Aquí á Celia le decia
Que amo, por compañía.

DOÑA ANA.

No es conclusion verdadera.
¿Satirizas?

BELTRAN.

No conviene;
Que eso puede solo hacer
Quien no tiene que perder,
Ó que le digan no tiene.
Pero yo, ¿cómo querías
Que predique, sin ser santo?
¿Qué faltas diré, si hay tanto
Que remediar en las mias?

DOÑA ANA.

Tu gusto desacreditas
Con esa cuerda intencion,
Porque á la conversacion
La mejor salsa le quitas.

BELTRAN.

Si ella es salsa, es muy costosa,
Señora; que bien mirado,
Ni hay más inútil pecado,
Ni salsa más peligrosa.
Despues que uno ha dicho mal,

¿Saca de hacerlo algun bien?
Los que le escuchan más bien,
Esos lo quieren más mal;
Que cada cual entre sí
Dice, oyendo al maldiciente:
« Éste, cuando yo me ausente,
Lo mismo dirá de mí. »
Pues si aquel de quien murmura
Lo sabe, que es fácil cosa,
¿Qué mesa tiene gustosa?
¿Qué cama tiene segura?
Viciosos hay de mil modos
Que no aborrece la gente,
Y solo del maldiciente
Huyen con cuidado todos.
Del malo más pertinaz
Lastíma la desventura;
Solamente al que murmura
Lleva el diablo en haz y en paz.
En la corte hay un señor,
Que muchas veces oí
(*Ap.* Esto encaja bien aquí
Para quitarle el amor)
Que está malquisto de modo
Por vicioso en murmurar,
Que si lo vieran quemar,
Diera leña el pueblo todo.
¿No conoces á don Mendo
De Guzman?

DOÑA ANA.

Beltran, detente.

El vicio del maldiciente
Has estado maldiciendo,
¡Y con tal desenvoltura
De don Mendo has murmurado!

BELTRAN.

Pienso que es exceptuado
Murmurar del que murmura.
Dicen que el que hurta al ladron
Gana perdones, señora.

DOÑA ANA.

Dicen mal.—Vete en buen hora.

BELTRAN.

Da á mi ignorancia perdon,
Si acaso te he disgustado.
(*Ap.* Mal disimula quien ama.) [*Vase.*]

ESCENA VI.

DOÑA ANA. CELIA.

CELIA.

(*Ap.* Apagado se ha la llama;
Mas mucha brasa ha quedado.)
Pues su ofensa te ofendió,
Sin duda que en tu memoria
Ha borrado amor la historia
Que esta noche te pasó.

DOÑA ANA.

Celia, ten: cierra los labios;
Mira que mi honor ofendes,
Cuando de mi pecho entiendes
Que olvida así sus agravios.
No los males he olvidado
Que ha dicho de mí don Mendo:
La infame hazaña estoy viendo
Que hoy en el campo ha intentado,
En que claramente veo,
Pues tan poco me estimaba,
Que engañoso procuraba
Solo cumplir su deseo:
Con que ya, en mi pensamiento
No solo el fuego apagué,
Pero cuanto el amor fué,
Es el aborrecimiento.
Mas esto no da licencia,
Para que un bajo criado,
De hombre tan calificado
Hable mal en mi presencia;
Que no por la enemistad
Que entre dos nobles empieza,
Pierden ellos la nobleza,
Ni el villano la humildad.
Esto, Celia, me ha obligado
Á indignarme con Beltran;
Que no, porque ya don Juan
No esté solo en mi cuidado.

CELIA.

¿Al fin su fé te ha vencido?

DOÑA ANA.

Con lo que anoche pasó,
Cuanto don Mendo bajó,
Él en mi rueda ha subido.

CELIA.

¿Declarástele tu amor?

DOÑA ANA.

¿Tan liviana me has hallado?
¿No basta haberle mostrado
Resplandores de favor?

CELIA.

¡Liviana dices, despues
De dos años que por tí
Ha andado fuera de sí!
Bien parece que no ves
Lo que en las comedias hacen
Las infantas de Leon.

DOÑA ANA.

¿Cómo?

CELIA.

Con tal condicion
Ó con tal desdicha nacen,
Que en viendo un hombre, al momento

Le ruegan, y mudan traje,
Y sirviéndole de paje,
Van con las piernas al viento.
Pues tú, que obligada estás
De tanto tiempo y fé tanta
(Si bien señora, no infanta),
Honestamente podrás
Decirle tu voluntad
Con prevenciones discretas,
Sin temer que á los poetas
Les parezca impropiedad.

DOÑA ANA.

Poco á poco ¿no es mejor?

CELIA.

¿Tú quiéreslo?

DOÑA ANA.

Celia, sí.

CELIA.

¿Sabes que él muere por tí?

DOÑA ANA.

Bien cierta estoy de su amor.

CELIA.

Pues cuando de esa verdad
Hay certidumbre, yo hallo
Más crueldad en dilatallo
Que en decillo, liviandad;

Que el tiempo sirve de dar
Del amor informacion,
Y es necia la dilacion,
Si no queda qué probar.

DOÑA ANA.

El sujetarme es forzoso,
Celia, á tu agudeza extraña.

CELIA.

Es verdad que es poca hazaña
Persuadir á un deseoso. [*Vanse.*]

—

Sala en casa de D. Mendo, en Madrid.

ESCENA VII.

DON MENDO, *vendado y sin espada*, Y EL CONDE.

DON MENDO.

Mis cocheros me han vendido;
Dijo mi enemiga apénas,
Cuando en espadas y dagas
Truecan azotes y riendas;
Y como animosos mudos,
Indicio de su fiereza
(Que da el valor á los pechos
Lo que les quita á las lenguas),
Embistieron dos á dos
Con tal ímpetu y violencia

Que pensé, viendo el exceso
De su valor y sus fuerzas,
Que trasformado en cochero
Jove, por mi ingrata bella,
Vibraba rayos ardientes
Para vengar sus ofensas;
Porque sus valientes golpes
Eran tantos, que no suenan
En la fragua de Vulcano
Los martillos tan apriesa.
Al fin, primo (que á vos solo
Puedo confesar mi afrenta),
La espada de un hombre humilde
Pudo herirme en la cabeza;
Y tanta sangre corria,
Con ser la herida pequeña,
Que cegándome los ojos
Puso fin á la pendencia.
Volví á curarme á Alcalá,
Que estaba un cuarto de legua,
Más con rabia de la causa,
Que del efecto con pena.
Esto ha podido en doña Ana
Una mal fundada queja,
Y este es el premio que traigo
De celebrarla en las fiestas.

CONDE.

¡Hay suceso más extraño!
¿Y habeis sabido quién eran
Cocheros tan valerosos?

DON MENDO.

Como se va con cautela
Procurando, por mi honor,
Que el suceso no se sepa,
No es averiguarlo fácil;
Mas yo tengo una sospecha;
Que siempre estas viudas mozas,
Hipócritas y santeras,
Tienen galanes humildes
Para que nadie lo entienda.
Tal valor en un cochero
Los celos no más lo engendran;
Que nunca así por leales
Los hombres bajos se arriesgan.
Esto se viene rodado;
Que si no, no lo dijera;
Que ya sabeis que no suelo
Meterme en vidas ajenas.

CONDE.

(*Ap.* ¡Así tengas la salud!)
No vengo en esa sospecha.
El enojo os precipita
Contra las honradas prendas;
Y no es justo hablar así
De quien puede ser que sea
Vuestra esposa.

DON MENDO.

Ya he perdido
La esperanza y la paciencia.

CONDE.

¿Tan presto?

DON MENDO.

Volverme quiero
Á mi constante Lucrecia.

CONDE.

(*Ap.* ¡Malas nuevas te dé Dios!)
Indicios dais de flaqueza.
Si doña Ana está engañada,
Procurad satisfacerla.

DON MENDO.

Niega á mi voz los oidos.

CONDE.

Entrad y habladla por fuerza;
Porque quien el dueño ha sido,
Siempre tiene esa licencia.
Miéntras no se satisface
De que es la mudanza cierta,
Quizá enojada os castiga,
Y no os despide resuelta.
Ó decid vuestras disculpas,
En un papel.

DON MENDO.

Yo lo hiciera
Si hubiera de recebillo.

CONDE.

Yo me obligo á que lo lea.

DON MENDO.

¿Cómo?

CONDE.

Dádmele; que yo
Lo pondré en sus manos mesmas.

DON MENDO.

Al punto voy á escribir. [*Vase.*]

ESCENA VIII.

EL CONDE.

Y yo á pedir á Lucrecia
Que me cumpla su palabra,
Pues ha visto sus ofensas;
Que pues con doña Ana vino
De Alcalá en un coche, es fuerza
Que viera lo que ha contado,
Y su desengaño viera:
Y este papel ha de ver,
Para que negar no pueda;
Que modo habrá de excusarme
Cuando don Mendo lo sepa.
Y consiga yo mi intento,
Suceda lo que suceda;
Que no mira inconvenientes
El que ciega amor de veras. [*Vase.*]

Sala en casa del Duque, en Madrid.

ESCENA IX.

DON JUAN y BELTRAN.

BELTRAN.

¿Que llegó el tiempo?

DON JUAN.

Llegó
El fin de las ansias mias.

BELTRAN.

¡Gracias á Dios, que en mis dias
Un milagro sucedió!
¿Que á doña Ana le das pena?
¿Que olvida al Guzman Narciso?
Este es el tiempo que quiso
Ver el marqués de Villena.
Es verdad que de cada año
Lo mismo decir he oido;
Pero viene aquí nacido
Con suceso tan extraño.
¿Que te quiere bien?

DON JUAN.

Sin duda:
Ya lo dijo claramente,
Y un ángel, Beltran, no miente.

BELTRAN.

Todo en efeto se muda,
Pues algun tiempo, averiguo
Que fué ya la calva hermosa.
Jamás el tiempo reposa:
¿No dice un romance antiguo:
«Por mayo era, por mayo,
Cuando los grandes calores,
Cuando los enamorados
Á sus damas llevan flores?»
Pues aquí ves se ha pasado
Á setiembre ya el calor.
Pero sospecho, señor,
Que tú tambien te has mudado.
¿De qué, tal melancolía
Te ha cargado en un instante?
Tahur parece el amante,
Pues no dura su alegría.
Pero advierte que es flaqueza.....

DON JUAN.

Déjame con mi afliccion.

BELTRAN.

¿Ello importa á la invencion,
Señor? Pues va de tristeza.

DON JUAN.

Beltran, la mudanza mia
En mudarse todo está;
Que tambien se mudará

La causa de mi alegría.
Que adora así su beldad
El duque Urbino, que creo
Que por lograr su deseo,
Perderá la libertad.

BELTRAN.

¿Que se case temes?

DON JUAN.

Sí.

BELTRAN.

Pues si tu querida alcanza
De vista aquesa esperanza,
Bien pueden doblar por tí;
Que por llamarse Excelencia,
¿Qué no hará una mujer?

DON JUAN.

Eso me obliga á perder
La esperanza y la paciencia.

BELTRAN.

Pues al remedio, señor.

DON JUAN.

Dilo tú, si alguno ves.

BELTRAN.

Si él ama así, no lo es
El declaralle tu amor.

Mas, pues que tu amada bella
Contigo está declarada,
Antes que él la persüada,
Cásate, señor, con ella.

DON JUAN.

¿Cómo la podré obligar
Tan brevemente?

BELTRAN.

Fingiendo
Que la herida de don Mendo
Se ha sabido en el lugar,
Y con esto, el vulgo toca
En la opinion de doña Ana;
Que tengo por cosa llana
Que, por taparle la boca,
Si se ha de determinar
Tarde, que quiera temprano
Darte de esposa la mano.
Con esto puedes mostrar
Un desconfiado pecho
Con recelos de su fé,
Porque la mano te dé
Para verte satisfecho.
Que pues dice claramente
Que te quiere, y tú la quieres,
Ó ha de hacer lo que quisieres,
Ó ha de confesar que miente.

DON JUAN.

Al jardin irá esta tarde:

Allí la tengo de ver,
Y seguir tu parecer.

BELTRAN.

Nunca ha vencido el cobarde.
El Duque es este.

ESCENA X.

EL DUQUE. FABIO. Dichos.

DON JUAN.

Señor.....

DUQUE.

Don Juan, amigo, yo muero.....

DON JUAN.

¿Cómo?

DUQUE.

En un combate fiero
De celos, desden y amor.
Al ingrato como bello
Angel que adoro, escribí
Hoy un papel.....

DON JUAN. [*Ap.*]

¡Ay de mí!

DUQUE.

Y no ha querido leello.

DON JUAN.

(*Ap.* El alma al cuerpo me ha vuelto.)
¿Pues cómo tanto rigor?

DUQUE.

Nacido es de ajeno amor
Un disfavor tan resuelto.

DON JUAN.

Yo á ser amada atribuyo
El mostrarse tan ingrata.

DUQUE.

Cuando el efeto me mata,
Sobre la causa no arguyo.
Lo que es cierto es que yo muero:
Vos, don Juan, me aconsejad.

DON JUAN.

De tan resuelta crueldad
La mudanza desespero.
Dejallo es mi parecer,
Antes que crezca el amor.

DUQUE.

Ya no puede ser mayor.

DON JUAN.

Pues amar y padecer.

ESCENA XI.

MARCELO. DICHOS.

MARCELO.

¿Puedo hablarte?

DUQUE.

Sí, Marcelo.

MARCELO.

Dame albricias.

DUQUE.

Tu tardanza
Me mata.

MARCELO.

Ya tu esperanza
Ha hallado puerta en tu cielo.
Hoy va tu dueño cruel
Al jardin, y un escudero
(Que esto ha podido el dinero)
Quiere darte entrada en él.

DUQUE.

Abrázame.

BELTRAN. [*Ap.*]

¡Qué doblones!

DUQUE.

¿No iréis conmigo, don Juan?

DON JUAN.

Señor, los que solos van
Gozan bien las ocasiones.

DUQUE.

Bien decís: vedme despues
Que se esconda el sol dorado;
Sabréis lo que me ha pasado.
[*Vase el Duque, y los dos criados con él.*]

DON JUAN.

¡Mal haya el vil interés,
Por quien ni honor ni opinion
Podemos asegurar!

BELTRAN.

Lo que importa es madrugar
Y hurtalle la bendicion. [*Vanse.*]

—

Jardin en Madrid.

ESCENA XII.

EL CONDE. DOÑA LUCRECIA.

CONDE.

¿Negarás, señora mia,
La palabra que me diste.....

DOÑA LUCRECIA.

Yo no la niego.

CONDE.

Y que viste,
Cuando doña Ana venía
De Alcalá, tu desengaño?

DOÑA LUCRECIA.

Eso tampoco te niego;
Mas aunque se apagó el fuego,
Quedan reliquias del daño.

CONDE.

Pues, porque arrojes del pecho
Las cenizas que han quedado,
Mira el papel que me ha dado
Don Mendo, de amor deshecho,
Para aplacar el rigor
De doña Ana de Contreras.
Si más agravios esperas,
Será bajeza y no amor. [*Dale un papel.*]

DOÑA LUCRECIA.

[*Lee.*] «El que sin oir condena,
»Oyendo, ha de condenar;
»Y esto me obliga á pensar
»Que es sin remedio mi pena.
»Ya que el cielo así lo ordena,
»Dadme solo un rato oído;
»Que si culpado lo pido,

»Para más pena ha de ser,
»Sino es que os dañe saber
»Que jamás os he ofendido.»

CONDE.

¿Conoces la letra?

DOÑA LUCRECIA.

Sí.

CONDE.

¿Ves tu engaño?

DOÑA LUCRECIA.

Ya lo veo,
Conde; y pagarte deseo
Lo que padeces por mí;
Que, demas de que premiarte
Es justo tan firme fé,
Gusto á mi padre daré,
Que es, en esto, de tu parte.
Hazme gusto de esconderte
Por el jardin: no te vea
Mi prima.

CONDE.

El alma desea
Por gloria el obedecerte. [*Vase.*]

ESCENA XIII.

DOÑA ANA. CELIA. DOÑA LUCRECIA.

CELIA. [*Hablando con su ama al salir.*]

¿Que de esa manera estás?

DOÑA ANA.

Despues que estoy declarada,
Cuanto más resistí, helada,
Tanto voy ardiendo más.
¡Quién detrás deste arrayan
Súbitamente lo hallára!

CELIA.

¡Ay, Celia, y qué mala cara
Y mal talle de don Juan!
¿Ves lo que en un hombre vale
El buen trato y condicion?

DOÑA ANA.

Tanto, que ya en mi opinion
No hay Narciso que le iguale.
[*Acércase á Doña Lucrecia.*]
Prima, ¿qué es eso, que lees?

DOÑA LUCRECIA.

Un billete de don Mendo,
Y mostrártelo pretendo,
Por si sus promesas crees.

DOÑA ANA.

Ni le escucho, ni le creo.
Bien puedes vivir segura.

DOÑA LUCRECIA.

¡No le dé Dios más ventura
[*Da el papel á Doña Ana y ella se pone á leerlo.*]
De la que yo le deseo!
Solo pretendo que dél
Entiendas lo que te quiere.
(*Ap.* Haréle el mal que pudiere,
Pues da ocasion el papel.)

ESCENA XIV.

DON JUAN. DICHAS.

CELIA. [*Ap. á D. Juan, que se llega por un lado á Doña Ana.*]

Llega atrevido y dichoso.

DON JUAN.

(*Ap.* Un papel está leyendo,
Y la letra es de don Mendo.)
¿Tendrá licencia un celoso,
Á quien tu dueño has llamado,
Para ver ese papel?

DOÑA ANA.

Don Juan, si ha nacido dél
Ese celoso cuidado,

Pide licencia primero
Á mi prima, y lo verás.

DON JUAN.

¿Luego licencia me das
De decille que te quiero?

DOÑA ANA.

Sí; que este es lance forzoso,
Puesto que el alma te adora.

DON JUAN. [*A Doña Lucrecia.*]

Dadme licencia, señora,
Por amante ó por celoso,
Para ver este papel.

DOÑA LUCRECIA.

Mi gusto en doña Ana vive.

DOÑA ANA.

Agora sabe, que escribe
Don Mendo á Lucrecia en él.

DON JUAN.

¿Don Mendo á Lucrecia?

DOÑA ANA.

Sí:
Decirlo puede mi prima.

DON JUAN.

Si tanto tu gusto estima,
Mas que eso dirá por tí.
Pero aquí, el mismo papel
Es bien que el testigo sea.

DOÑA LUCRECIA.

Satisfacerme desea,
Y audiencia me pide en él.
[*Toma el papel D. Juan.*]

DON JUAN.

[*Lee.*] «El que sin oir condena,
»Oyendo, ha de condenar;
»Y esto me obliga á pensar
»Que es sin remedio mi pena.
»Ya que el cielo así lo ordena,
»Dadme solo un rato oído;
»Que si culpado lo pido,
»Para mas pena ha de ser,
»Sino es que os dañe saber
»Que jamás os he ofendido.»
Doña Ana ¿qué te ha obligado
Á pretenderme engañar?
¿Qué te puedo yo importar,
No querido y engañado?
Á tí vienen dirigidas
Las razones que he leido;
Que sobre lo sucedido
Son palabras conocidas.

DOÑA ANA.

Cuando á mí venga el papel,
¿Da gracias de algun favor,
Ó quejas de mi rigor?
Luego te obligo con él.

DON JUAN.

Mejor modo de obligar
Fuera no haberlo leido;
Que quien escucha ofendido
No huye de perdonar.
¿Ajeno papel recibes,
Cuando mia te has nombrado?
Ó poco me has estimado,
Ó livianamente vives:
De donde he ya conocido
Que vivir me está mas bien
Desdichado en tu desden,
Que en tu favor ofendido.
Yo me iré donde jamás
Pueda otra vez engañarme
Tu favor.

DOÑA ANA.

¿Quieres matarme,
Señor?

DON JUAN.

Suelta.

DOÑA ANA.

No te irás

Sin oirme.—Prima mia,
Ayúdamele á tener.

DON JUAN.

Soltad.

DOÑA LUCRECIA.

Ya es esto perder
La debida cortesía.

CELIA.

Don Mendo está en el jardin.

DOÑA ANA.

¿Don Mendo?

CELIA.

Por fuerza ha entrado.

DOÑA ANA.

Á coyuntura ha llegado,
Que daré á tus celos fin.
Los dos, tras ese arrayan
Os entrad, donde escondidos,
Los ojos y los oídos
Satisfaccion os darán.

DON JUAN.

Sola tu mano ha de ser
Quien me tenga satisfecho.

DOÑA ANA.

Señor eres ya del pecho:
Poco te queda que hacer.
[*Escóndense D. Juan y Doña Lucrecia, y retirase Celia junto á ellos.*]

ESCENA XV.

DON MENDO. DOÑA ANA. DOÑA LUCRECIA Y DON JUAN, *escondidos*; CELIA, *retirada, cerca de ellos.*

DON MENDO.

Ni quiero que me perdones,
Ni volver quiero á tu gracia,
Y si tal pidiere, cierra
El oído á mis palabras.
Mis descargos solamente
Quiero que escuches, doña Ana,
Por volver por mi opinion,
No por culpar tu mudanza.
Si al duque Urbino de tí
Dije una noche mil faltas,
Fué temor de que en su pecho
Engendrase amor tu fama,
Porque don Juan de Mendoza
Contaba tus alabanzas,
Y á la pólvora de un mozo
La menor centella basta.
Á tu prima le escribí

Mil agravios por tu causa,
Desengañando su amor
Y encareciendo tus gracias:
Si ella te ha dicho otra cosa,
Presto verás, que te engaña;
Que el traslado traigo aquí:
Oye sus mismas palabras.
[*Lee.*] «Tu sentimiento encareces
»Sin escuchar mis disculpas:
»Cuanto sin razon me culpas,
»Tanto con razon padeces.
»Si miras lo que mereces,
»Verás como la pasion
»Te obliga, á que sin razon
»Agravies en tu locura
»Con las dudas, la hermosura,
»Con los celos, la eleccion.
»Lucrecia, de tí á doña Ana
»Ventaja hay más conocida
»Que de la muerte á la vida,
»De la noche, á la mañana.
»¿Quién á la hermosa Diana
»Trocará por una estrella?
»Deja la injusta querella,
»Desengaña tus enojos;
»Que tengo una alma y dos ojos
»Para escoger la más bella.»
Mira si más claramente
Pude yo desengañarla:
Si ella lo entendió al reves,
En mí no estuvo la falta.
Que quise en el campo usar

De fuerza, dirás. ¡Ah ingrata!
Como á esposa, lo intenté,
Si te ofendí, como á extraña;
Y delinquir en el campo
No fué mucho, si llevaba
Anticipado el castigo
Con mil flechas en el alma.
Tus quejas y mis disculpas
Estas son: la furia amansa;
Huya de tu hermoso cielo
La nube de mi desgracia;
Que el cielo, el aire, la tierra
Son testigos de mis ansias:
No hay quien dude mis verdades
Sino tú, que eres la causa.
Esta es mi mano de esposo;
Y con disculpa tan clara,
Ó no niegues mi firmeza,
Ó confiesa tu mudanza.

DOÑA LUCRECIA. [*Ap.*]

Aquí se casan sin duda.

DON JUAN.

(*Ap.* Aquí sin duda se casan.)
(*Ap. á ella.* ¿Saldré, Celia?)

CELIA.

No la enojes
Cuando te importa obligalla.

ESCENA XVI.

EL DUQUE, *con* UN ESCUDERO, *quedándose al paño.*
DICHOS.

ESCUDERO. [*Ap. al Duque.*]

Aquí podeis aguardar
Á que don Mendo se vaya. [*Vase.*]

DOÑA ANA.

Don Mendo, yo te confieso
Que tu descargo es muy llano,
Y que con darme la mano
Puede cerrarse el proceso;
Pero tu intento no tiene
Remedio: ya me has perdido,
Y resuelto el ofendido,
Tarde la disculpa viene.
Digo, que fué la intencion
Con que hablaste mal de mí
Al Duque, querer así
Librarme de su aficion;
Mas fué público el hablar;
La intencion oculta fué.
Si por lo escrito juzgué,
No te me puedes quejar:
Y agora, te desengaña
De cuán malo es hablar mal,
Pues con ser la causa tal

Y el fin tan bueno, te daña.
Por el mal medio, condeno
El buen fin: todo lo igualo,
En que verás que lo malo,
Aun para buen fin, no es bueno.
Tu lengua te condenó
Sin remedio á mi desden:
Á toda ley, hablar bien;
Que á nadie jamás dañó.
Con esto, si eres discreto,
Mudar intento podrás.

DON MENDO.

¿Resuelta en efeto estás?

DOÑA ANA.

Resuelta estoy en efeto.

DON MENDO.

Mira lo que dices.

DOÑA ANA.

Digo
Que es vana tu presuncion,
Porque esta, resolucion
Es, don Mendo, no castigo.

DON MENDO.

Ya lo que dice de tí
La fama creer es justo;
Que informa de tu mal gusto
El aborrecerme á mí.

Del cochero que me hirió
Se habla mal, y mal sospecho,
Que tal brio, en bajo pecho,
De tus favores nació.

DOÑA ANA.

Tente, no me digas más.
Yo estorbaré mis afrentas:
Por donde obligarme intentas,
Del todo me perderás.
El cochero que te hirió,
Don Mendo, mostrarte quiero.—
Bien podeis salir, cochero.

ESCENA XVII.

DON JUAN y DOÑA LUCRECIA *por un lado, y por otro* EL DUQUE; *despues,* BELTRAN y EL CONDE. DOÑA ANA. DON MENDO. CELIA.

DON JUAN.

Yo soy el cochero.

DUQUE.

Y yo.
[*Sacan las espadas los cuatros caballeros.*]

DOÑA ANA.

Caballeros, detenéos;
Que á mí ese daño me haceis.

DUQUE.

Basta que vos lo mandeis.

DON JUAN.

Serviros son mis deseos.

DOÑA ANA.

Estos los cocheros son
Por quien mi opinion se infama;
Y por quitar á la fama
De mi afrenta la ocasion,
Le doy la mano de esposa
Á don Juan.

DON JUAN.

Y yo os la doy. [*Danse las manos.*]

CELIA.

¡Buena pascua!

BELTRAN.

¡Loco estoy!

DUQUE. [*Empuñando contra D. Juan.*]

Vuestra amistad engañosa
Castigaré.

DON JUAN.

Detenéos;
Que yo nunca os engañé.

Recato y no engaño fué
Encubriros mis deseos;
Que si os quereis acordar,
Solo os tercié para vella,
Y en empezando á querella,
Os dejé de acompañar.

DOÑA ANA.

Y en fin, si bien lo mirais,
El dueño fuí de mi mano;
Y sobre mi gusto, en vano
Sin mi gusto disputais.
Á don Juan la mano dí,
Porque me obligó diciendo
Bien de mí, lo que don Mendo
Perdió, hablando mal de mí.
Este es mi gusto, si bien
Misterio del cielo ha sido,
Con que mostrar ha querido
Cuánto vale el hablar bien.

DON MENDO.

Antes sospecho que fué
Pena del loco rigor,
Con que, por tí, el firme amor
De tu prima desprecié.
Mas con llorar mi mudanza
Y gozar su mano bella,
Estorbaré su querella
Y mi engaño y tu venganza.

DOÑA LUCRECIA.

¿Quién os dijo que sustenta
Hasta agora el alma mia
Vuestra memoria?

BELTRAN. [*Ap.*]

Él hacia,
Sin la huéspeda, la cuenta.

DOÑA LUCRECIA.

Vos hablastes, pretendiendo
Á doña Ana, mal de mí.

DON MENDO.

¡Yo á doña Ana mal de tí!

DOÑA LUCRECIA.

Las paredes oyen, Mendo.
Mas puesto que en vos es tal
La imprudencia, que quereis
Ser mi esposo, cuando habeis
Hablado de mí tan mal,
Yo no pienso ser tan necia,
Que esposa pretenda ser
De quien quiere por mujer
Á la misma que desprecia;
Y porque con la esperanza

El castigo no alivieis,
Lo que, pòr falso, perdeis,
El Conde, por firme, alcanza.—
Vuestra soy. [*Da la mano al Conde.*]

DON MENDO.

¡Todo lo pierdo!
¿Para qué quiero la vida?

CONDE.

Júzgala tambien perdida,
Si en hablar no eres más cuerdo.

BELTRAN.

Y pues este ejemplo ven,
Suplico á vuesas mercedes
Miren, que *oyen las paredes*,
Y á toda ley..... hablar bien.

LAS PAREDES OYEN.

La superioridad de la hermosura del alma sobre la del cuerpo, es el pensamiento moral de esta Comedia de carácter, una de las más bellas de Alarcon, y de todo nuestro Teatro.

El artificio dramático que lo envuelve es una especie de argumento ***minori ad majus***, para probar lo cierto de dicha superioridad, cuando áun para negocios de amor y á los ojos de la mujer misma, que es quien verdaderamente estima el mérito personal, vale más un hombre feo, con cualidades buenas, que con malas, uno hermoso. La organizacion de esta idea requiere un paralelismo entre lo bello moral, ingerto en en una persona deforme, y lo feo moral ingerto en una gentil figura, y una tercera en quien hayan de labrar, conforme á su carácter, cada uno.

Son los términos concretos de este concierto D. Mendo, que es la tésis: D. Juan, que es la antítesis; y Doña Ana, cuya vida dramática es la síntesis consiguiente al procedimiento de ambos. El primero, galan, acaudalado y correspondido; el segundo, pobre, ridículo y desdeñado. ¡Tan desiguales son las prendas visibles con que aparecen, y cuya virtud respectiva ha de hacer subir al uno, y bajar al otro! Veamos la escala, que, á estos efectos, recorre cada uno.

El gentil D. Mendo, 1.° Hablando de Doña Ana con otros amigos viene á llamarla fea, tonta, impertinente y vieja, dicterios que oye ella misma desde su ventana. 2.° Acriminándole por ellos Doña Ana, en extremo ofendida, y buscando él disculpas, miente y calumnia á sus mejores amigos.

3.° Escribe á Lucrecia un billete amoroso (que cae en manos de Doña Ana) en el cual reniega del amor de ésta, y aja y rebaja su hermosura con alto desprecio. 4.° Resentido de Doña Ana, á causa de sus justas reconvenciones, aprovechando un viaje que ella hace, sale al camino, é intenta la fuerza para lograr su amor. Lo más grave casi ignoraba Doña Ana, á saber: que D. Mendo creyó, y no tuvo reparo en confesárselo al Conde, al explicar sus heridas y el raro ardimiento con que se batian los cocheros, que ella tendria relaciones ilícitas con alguno de ellos.

El desapuesto D. Juan, 1.° Insinúa su amor á Doña Ana, en la primera entrevista que con ella tiene (Acto 1.°, Escena V,) en la forma más tierna, respetuosa y delicada. 2.° Rechaza con hidalga indignacion, oyéndolo Doña Ana, los defectos que le atribuye D. Mendo y pondera y exalta su virtud, hermosura y discrecion. 3.° Reconoce y proclama con noble sinceridad el mérito de los demas y hasta exagera el de su rival. 4.° Defiende espada en mano, disfrazado de cochero, á Doña Ana, cuando quiso atropellarla D. Mendo, en el camino de Alcalá. 5.° Lleva el desinterés y abnegacion de su amor, amor por ella, no por él, como todos los grandes amores, hasta el extremo de resignarse á la idea de que se casara con otro, que la mereciera, puesto que él no la merecia.

Este contraste de conducta, ayudado de los buenos oficios de Celia, criada lista y de gran ley á su señora, ha de hacer que caiga de su corazon D. Mendo y se levante D. Juan. Hemos de asistir á la muerte de un amor y al nacimiento del otro.

Decia Doña Ana en un principio refiriéndose á D. Juan

¿Cómo puedo yo querer
Hombre, cuya cara y talle
Me enfada en solo miralle?

Cuando oye á D. Mendo lo que dice de ella, herida en su cariño y en su amor propio, exclama:

¡Posible es que tal oí!
Vil, ¡á quien te quiere infamas!
¡Así tratas á quien amas!

Enterada del billete de D. Mendo á Lucrecia, en que tanto desprecia la hermosura de Doña Ana, le dice aquella:

Si estás viendo prima aquí
Lo que él ha dicho de mí,
¿Qué quieres que diga de él?
Pierde el cuidado cruel
Que te obliga á recelar
Cuando así me ves tratar,
Si es cosa cierta el nacer
La injuria, de aborrecer,
Y la alabanza, de amar.

Aconsejándole Celia que, en vista de tal desengaño, mude y deje á D. Mendo, dice:

No penseis que está ya en mí
Tan poderoso y entero
El gigante amor primero
Á quien tanto me rendí.

Á esta situacion de ánimo, natural es que suceda la que tan bien se asoma en

Celia ¡si don Juan tuviera
Mejor talle y mejor cara!....

Y más adelante:

No niego, que desde el dia
Que defenderme le ví,
Tiene ya don Juan en mí
Mejor lugar que solia.

Acriminándola éste, por su ceñudo y desdeñoso silencio échale ella en cara los agravios que ha recibido de él y añade:

Hablas tú tan mal de mí,
Sin que contigo te enojes,
Y ¡enójaste con quien pudo

Contarme tus sinrazones!
Y pues las sé, bien te puedes
Despedir de mis favores.

Despues del atropello intentado, á virtud de esta despedida, por D. Mendo en el camino de Alcalá, donde la salvan los cocheros, sospecha Celia que uno de ellos es D. Juan disfrazado, y acogiendo Doña Ana al punto esta sospecha, responde:

Bien dice: sólo él haria
Finezas tan extremadas,
....
Tras la ofensa que ha intentado
No hay por que inquietarme pueda;
Que ni aún la ceniza queda
En mí del amor pasado.
Deten á don Juan, que quiero
Hablalle.

Aquí pasa ya el Rubicon Doña Ana, primero, dándose con D. Juan por persuadida de su amor, y despues, aconsejándole deje su papel de mediador:

De mi consejo, dejad
De terciar en este intento;
Porque mayor esperanza
Puede al fin tener de mí,
Quien pretende para sí,
Que quien para otro alcanza.

Convencida por Celia de que no excede los límites de su honestidad en declarar á D. Juan, amante ya tan probado, que es correspondido, decláraselo en efecto, fuera de la escena, y el cariño va creciendo de suerte, que dice:

¡Quién detrás de ese arrayan
Súbitamente le hallára!

Á lo cual contesta la taimada Celia, recordando sus antiguas palabras:

¡Ay Celia! ¡Qué mala cara
Y mal talle de don Juan!
¿Ves lo que en un hombre vale
El buen trato y condicion?

DOÑA ANA.

Tanto que ya en mi opinion,
No hay Narciso que le iguale.

Por último, llega el caso de decir Doña Ana á D. Juan:

Si: que este lance es forzoso,
Puesto que el alma te adora.

El modo de desarraigar un amor y arraigar otro tan gradual, adecuada y motivadamente, era el gran trabajo del autor, y está con suma destreza y propiedad conducido y acabado. El contrapuesto proceder de ambos, perfectamente entendido y desempeñado, con mujer tan discreta y virtuosa como Doña Ana, á esto conducia. Es pues una legítima consecuencia de las premisas asentadas. Tal es el principal mérito de la obra.

La embestida de D. Mendo á Doña Ana, en el camino de Alcalá, es sobrado inmoral y grosera para un hidalgo, y más aún, para traerla á la escena. No era menester llevar las cosas á aquel extremo, á fin de que D. Juan y el Duque tuviesen ocasion de lucirse y de cobrar mayor realce. Ni entónces se necesitaba, ni se necesita ahora hacer á una señora injuria tan grave y trascendental, para que todo hombre bien nacido que la presenciara, se creyese con la obligacion de castigarla, ya que no hubiese podido prevenirla. Además de que, hartos motivos habia ya en el proceso dramático, para que una mujer de virtud, estimacion y delicadeza como Doña Ana se decidiese á romper con el maldiciente D. Mendo, y á pronunciarse por aquel D. Juan tan tierno, tan circunspecto y tan mirado.

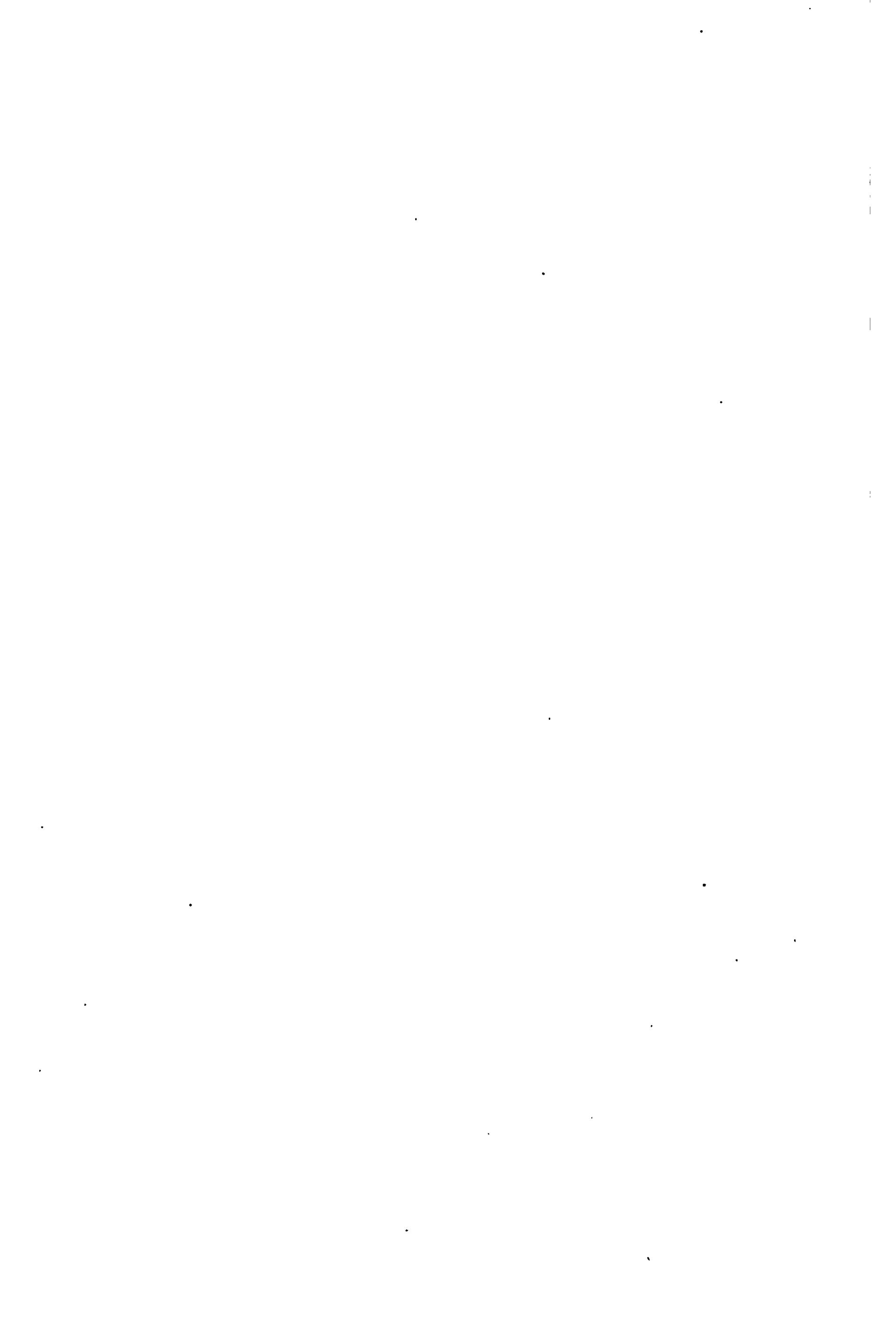
Natural artificio, estrecha conexion y bien trazado plan,

ofrecen todas las partes en que se distribuye este argumento. El interés no cesa, ó se debilita un punto: bien es, que le sostienen y excitan entidades tan vivas y con papel tan proporcionado y comedido á cada situacion, que difícilmente se presentan cuadros tan armoniosos y bien entonados. Porque no ya son notables los tres personajes de quienes principalmente hemos hablado: eslo sumamente el gracioso Beltran, hombre corrido, gran conocedor del mundo, de las mujeres y de achaques de amor: y habilísimo auxiliar y consejero de su amo: agrada cuanto sale de su boca, órgano de la más chistosa sensatez. Eslo Celia, que, ingeniosa, oportuna y resuelta, influye en el ánimo de su señora, quitándole la venda, que la pasion primera habia puesto en sus ojos, y haciéndole ver cada uno de sus galanes, á su verdadera luz.

Si hubiéramos de citar los pasajes de mérito literario, ya en concepto de situaciones cómicas, de pinceladas maestras de carácter, de belleza en el diálogo, de rasgos de ingenio, de observaciones del buen sentido, &c., trabajosa sería nuestra tarea; mucho más si quisiéramos extenderla al exámen del lenguaje y de la versificacion, de lo más cuidado y correcto que acaso escribió Alarcon.

ÍNDICE

DE LAS COMEDIAS Y JUICIOS CRITICOS DE ESTE TOMO.





COMEDIAS ESCOGIDAS

DE

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

EDICION DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO SEGUNDO.





MADRID
IMPRENTA NACIONAL
1867.







